A black and white photograph of an archaeological excavation site. The scene shows a grid of ropes laid out on the ground, marking off sections of the site. In the foreground, there are several large, rectangular stone blocks, possibly part of a wall or platform. In the background, a person wearing a hat is visible, working on the site. The overall atmosphere is one of active archaeological research.

VENTANA ARQUEOLÓGICA

COORDINACIÓN NACIONAL
DE ARQUEOLOGÍA DEL INAH

Primera Época, núm. 1
julio - diciembre 2020



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero
Secretaria

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Diego Prieto Hernández
Director General

Aída Castilleja González
Secretaria Técnica

Pedro Francisco Sánchez Nava
Coordinador Nacional de Arqueología

Laura Ledesma Gallegos
Presidente del Consejo de Arqueología

Rebeca Díaz Colunga
Encargada de la Coordinador Nacional de Difusión

Sandra Riego Ruiz
Directora de Análisis, Planeación
y seguimiento de Proyectos

Carlos Alberto Reyes Vélez
Director de la revista *Ventana Arqueológica*

Primera época, núm. 1, julio- diciembre 2020

CONSEJO EDITORIAL
Juan Manuel Argüelles Milán
DAF-INAH

Aurelio López Corral
Centro INAH-Tlaxcala

Silvia Meza Dávila
CNAJ-INAH

Antonio Porcayo Michelini
Centro INAH-Baja California Norte

Manuel Eduardo Pérez Rivas
DSA-INAH

Jorge Arturo Talavera Hernández
DAF-INAH

Moisés Valadez Moreno
Centro INAH-Nuevo León

Sergio Rafael Vásquez Zárata
UAV

Carlos Viramontes Anzures
Centro INAH-Querétaro

Foto de portada y contraportada:

Programa de arqueología urbana.
Revelaciones de la arqueología mexicana, 2016,
fotografías: Exposición en el museo de sitio
del Templo Mayor. Mediateca-INAH.

Ventana Arqueológica, revista digital de la Coordinación Nacional de Arqueología, primera época, núm. 1, junio-diciembre de 2020, es una publicación semestral editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Cultura, Córdoba núm. 45, col. Roma, C. P. 06700, alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México. Editor responsable: Carlos Alberto Reyes Vélez. Reservas de derechos al uso exclusivo: en trámite; ISSN: en trámite. Licitud de título y contenido: en trámite. Responsable de la última actualización: Carlos Alberto Reyes Vélez, Consejo de Arqueología, Av. Revolución núm. 1900, col. San Ángel, C. P. 01000, alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México. Fecha de la última actualización: 23 de noviembre de 2020.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación, sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Contacto: ventanaarqueologica20@gmail.com

CONTENIDO

Presentación. Abrir ventanas.....	4
Prólogo.....	7
Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología BEATRIZ ADRIANA ESPÍNDOLA.....	9
Posclásico temprano en la cuenca de México: el Complejo Mazapa en Zacatenco ADRIANA A. ÁLVAREZ ROJAS	20
Manifestaciones Clovis y Plainview en el noreste del estado de Hidalgo ANA MARÍA ÁLVAREZ / GIAFRANCO CASSIANO	33
Altar del Edificio 91 de un sitio puuc ¿una posible referencia de culto a Venus? ANTONIO BENAVIDES CASTILLO / CARLOS PALLÁN GAYOL	51
Proyecto de Salvamento Arqueológico Gasoducto Sur Texas–Tuxpan GABINO LÓPEZ ARENAS	61

**Tlalpan durante el Preclásico: un acercamiento
desde la arqueología de salvamento**

JIMENA RIVERA ESCAMILLA..... 72

Un largo transepto entre la sierra y el mar.

Proyecto Arqueológico de Salvamento Gasoducto El Oro-Mazatlán

LUIS ALFONSO GRAVE TIRADO 84

**“Por un camino arrimado a la sierra”. Proyecto Arqueológico
de Salvamento Línea de Transmisión Eléctrica**

Villa Unión-Escuinapa, Sinaloa

LUIS ALFONSO GRAVE TIRADO 109

PRESENTACIÓN

Abrir ventanas

En los parámetros de los fechamientos arqueológicos, o más aun paleontológicos, en que podemos hablar de dataciones como márgenes de cien, doscientos, o más años de antigüedad, sin mayor problema, ochenta años puede resultar poco tiempo. Pero los procesos históricos de la mediana duración, de los que nos habla Braudel, se trata de un siglo; y en la cuenta de las eras mexicas (de 52 años), nos referimos a poco más de un ciclo y medio. Y de eso hablamos cuando nos ocupamos de la historia del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH); una de las grandes instituciones que emergen de la Revolución mexicana de 1910, pero que sintetiza una historia, más que centenaria, que abreva en la formación del espíritu patrio mexicano, al menos desde la segunda mitad del siglo XVIII, hace más de cinco soles del calendario tenochca.

En sus ochenta años de existencia, el INAH acompaña el largo periodo histórico que va de la consolidación de las reformas a que dio lugar la Revolución de 1910, durante el gobierno del general Cárdenas, hasta el inicio de las transformaciones que arrancan con el abrumador resultado electoral en favor de Andrés Manuel López Obrador, el primero de julio de 2018. Hablamos de ocho décadas en que nuestro país pasó del desarrollo estabilizador, combinando proteccionismo y deuda controlada, a la época de las crisis recurrentes de inflación con deuda externa incontrrollable, a la era del predominio de las visiones neoliberales, del utilitarismo a ultranza, la privatización como consigna, la idolatría del mercado y la corrupción rampante. Y considerando la profundidad simbólica, axiológica y cultural de los temas que ocupan al Instituto, así como su enorme prestigio y fortaleza, el

INAH pudo transitar por todas esas épocas, con muchos problemas por supuesto, y no sin quebrantos; pero con éxito, y con una enorme capacidad de resiliencia.

Por eso debemos festejar al INAH, y celebrar sus obras, su vida y sus milagros; en una ya larga historia en que hemos enfrentado retos inesperados y complejos, que han puesto a prueba el conocimiento y las estrategias de los investigadores en las diversas disciplinas que nos atañen, pero que teniendo respuestas pertinentes, adecuadas y comprometidas con los mejores anhelos históricos de la nación, más allá de coyunturas o vaivenes políticos.

Y efectivamente, arqueólogos, etnólogos, lingüistas, antropólogos físicos, etnohistoriadores e historiadores, entre otros especialistas, han pasado de ser silentes testigos de ese devenir histórico, a ser actores principales en los escenarios del cambio histórico de México. En el campo, en los pueblos y en las ciudades, la presencia y la labor de los especialistas del INAH han impactado en el registro y conservación de zonas arqueológicas y monumentos históricos, en la conformación de discursos y espacios museísticos, en la recuperación, conservación y análisis de bienes muebles e inmuebles, en el registro de usos y costumbres de poblaciones y culturas originarias; en fin, en la formalización de acervos documentales, cerámicos, líticos, óseos, históricos, y entnográficos, entre otros; que hoy por hoy, dan cuenta de la vida de nuestro presente antropológico y de nuestro pasado histórico y arqueológico. Es decir, del devenir de México.

Fundado en este legado intelectual. Es que el INAH, a través de la Coordinación Nacional de Arqueología, crea la revista *Ventana Arqueológica*, espacio editorial que tiene el objetivo de dar a conocer los avances institucionales en la creación del conocimiento arqueológico. Se trata de contribuir, desde la plataforma, a la difusión del conocimiento que, tras décadas de ardua labor, es resultado de las investigaciones que llevan a cabo los arqueólogos del INAH a lo largo y ancho del país, como resultado de sus proyectos estratégicos, o de las labores de salvamento que contri-

buyen a enriquecer el conocimiento arqueológico de nuestro pasado y nuestro devenir.

Esta revista, *Ventana Arqueológica*, también tiene el propósito de generar enlaces y debates de amplia repercusión académica y científica, en los ámbitos de la arqueología, la historia y la antropología.

Esta primera época de *Ventana Arqueológica*, es una muestra de la diversidad de saberes que el INAH convoca y concentra. Aprovechémosla; teniendo en mente que en ella queda la impronta de nuestros esfuerzos y nuestros sueños.

¡Enhorabuena!

Diego Prieto Hernández
Director General del INAH

PRÓLOGO

En 1976, los arqueólogos Ángel García Cook, Román Piña Chán y Rubén Maldonado propusieron la edición de la revista *Serie: Arqueología*, de la cual se imprimieron tres números. Poco más de una década después, dicha inquietud por difundir las investigaciones de los proyectos arqueológicos que se desarrollan en el INAH vio su continuación, con la *Revista Arqueología*, de la Coordinación Nacional de Arqueológica, la que ha mantenido su periodicidad y contenidos.

Si ya hace cuarenta y cuatro años, existía un cúmulo de información, procedente de proyectos específicos, de salvamentos y rescates arqueológicos, en la actualidad, el incremento poblacional y la necesidad de proveer de satisfactores a nuevos asentamientos han generado un aumento sustancial de intervenciones arqueológicas en todo el país. Con ello, la obtención de datos ha resultado en conocimiento de carácter científico que debe difundirse entre especialistas y lectores interesados en la arqueología mexicana.

La iniciativa de crear la revista *Ventana Arqueológica*, de carácter digital, va encaminada a satisfacer la necesidad de un medio a través del cual se ofrezcan los resultados del procesamiento de ese cúmulo de datos, ya sea plasmados en procesos de análisis de materiales, en metodologías y estrategias para explicar el desarrollo de las sociedades que nos precedieron, en investigaciones motivadas por el desarrollo de obras de infraestructura o bien en teorías que precisen vinculación de las poblaciones con sus ambientes específicos, entre otras temáticas.

La revista *Ventana Arqueológica* busca difundir y compartir el acrecentado conocimiento y experiencia generados de manera

constante por esta disciplina, a través de artículos y ensayos de carácter científico sobre las sociedades pretéritas y su legado a la sociedad actual. Con este número inaugural se abre un espacio para las disertaciones de los investigadores que desarrollan proyectos arqueológicos en nuestro país, con el objetivo de que esto tenga difusión a nivel nacional e internacional.

Se abre una nueva hacia el pasado, asomémonos y estaremos en ella como parte del presente y cara al futuro.

Pedro Francisco Sánchez Nava
Coordinador Nacional de Arqueología

ARCHIVO TÉCNICO DE LA COORDINACIÓN NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA

Beatriz Adriana Espíndola

Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH

Recepción y aceptación: 05 de mayo de 2020.

Resumen

El Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología conjunta la memoria documental de las investigaciones arqueológicas en México desde finales del siglo XIX a la fecha. Se constituye en una fuente de referencia obligada en la formación de nuevos proyectos y líneas de investigación relativas al patrimonio arqueológico mexicano y es, asimismo, testimonio histórico que integra elementos formales del devenir de la Arqueología en nuestro país.

A través de los fondos documentales que integran el acervo, el interesado puede consultar información clave en la reconstrucción de los procesos humanos y materiales que conforman la rica herencia arqueológica de nuestro país. Destaca la clasificación, sistematización, respaldo digital y procesos de estabilización y conservación como labores permanentes en este recinto, relevantes para la preservación de los diversos tipos de documentos que custodia.

Único en su tipo en México, el acervo del Archivo Técnico es un espacio en que los estudiantes e investigadores nacionales y extranjeros pueden ahondar en sus estudios sobre las culturas mesoamericanas asentadas en territorio nacional, con la atención calificada de un equipo de profesionistas de la información. El presente artículo ofrece un panorama general de los acervos, fondos y tipos de soporte de este importante acervo documental.

Palabras clave

Archivo Técnico, Coordinación Nacional de Arqueología, fondos documentales, arqueología, Mesoamérica, clasificación archivística.

El Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología conjunta la memoria arqueológica y antropológica de las exploraciones llevadas a cabo en los diversos sitios y zonas arqueológicas de México. La información resguardada en formatos escritos, gráficos y fotográficos en este archivo da testimonio de la actividad arqueológica desde finales del siglo XIX a la fecha.

Por el tipo de información que conserva el Archivo Técnico es una fuente de referencia obligada en la formación de proyectos, en el sustento de la investigación arqueológica y, a la vez, es un testimonio histórico que integra elementos formales de la Arqueología en nuestro país,

favoreciendo las propuestas y nuevas líneas de investigación.

El acervo ha tenido diversos cambios de sede: en un inicio, en la década de 1940, se localizaba en la calle de Zacatecas 118; posteriormente se trasladó a la calle de Córdoba, ocupando los números 73, 45 y 14, de ahí a Licenciado Verdad 3 y en tiempos recientes a Moneda 16 y al edificio del Marqués del Apartado, en Argentina 12, en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

Acervo de Concentración	Acervo Histórico	Biblioteca
Dirección de Arqueología	Fondos Personales	Bibliografía Especializada
Consejo de Arqueología	Dirección de Monumentos Prehispánicos	Publicaciones Periódicas
	Mapoteca	Tesis
	Fototeca	

Clasificación de los acervos del Archivo Técnico.

En la actualidad, el Archivo Técnico puede visitarse en la avenida Revolución 1900, colonia San Ángel, al sur de la ciudad.

A lo largo de su existencia, el Archivo Técnico ha contado con seis responsables:

- Moisés Herrera†
- María Luisa Chavero
- Rodrigo Gamio †
- José Luis Ramírez Ramírez
- Cristina Corona Jamaica
- Beatriz Adriana Espíndola Serna

CONFORMACIÓN DEL ACERVO

Acervo de Concentración

El Acervo de Concentración integra información de áreas sustantivas del Instituto:

- Consejo de Arqueología – Inicio de ingreso de la documentación (1977)
- Dirección de la Coordinación Nacional de Arqueología – la documentación ingresa a partir de 1989

En la actualidad, la transferencia de la documentación desde el Consejo de Arqueología al Archivo se efectúa al término de las sesiones mensuales del Consejo; los tipos documentales que se transfieren al Archivo son Informes Técnicos¹, propuestas de Proyectos y documentación administrativa. Los informes técnicos parciales y finales —que en conjunto suman más de 10 000 tomos, son el acervo más consultado por académicos, estudiantes e investigadores nacionales y extranjeros.

Las secciones que forman parte de este acervo integran documentación administrativa que cumple diversos procesos de gestión y es consultada por usuarios institucionales debido a que la información se encuentra aún en trámite o en procesos deliberativos.

¹ Informes sobre las investigaciones arqueológicas en sus diferentes modalidades, incluyendo las de rescate y salvamento. Consúltense "Lineamientos para la investigación arqueológica en México".

Acervo histórico

El Acervo histórico está conformado por Fondos Personales, Fondo de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, Mapoteca y Fototeca.

Fondo César Lizardi Ramos

El fondo se compone de testimonios documentales realizados por César Lizardi Ramos, durante sus innumerables viajes como explorador y corresponsal periodista; de manera sucinta, el explorador describe diversas prospecciones arqueológicas en diferentes estados de la República Mexicana, entre los que se encuentran: Quintana Roo, Hidalgo, Oaxaca, Yucatán y el valle de México.

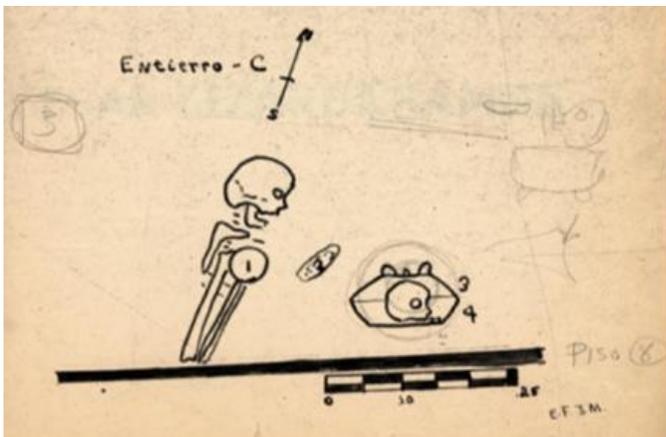


Figura 1.- Dibujo de entierro humano. Fondo César Lizardi Ramos – Huapalcalco, Tulancingo, Hgo. Clasificación: 35-926.

Además, se encuentran documentos mecanografiados inéditos sobre narraciones acerca de prolíficos hallazgos, principalmente en la zona maya.

Fondo Florencia Müller

La arqueóloga y antropóloga mexicana Emilia Florencia Jacobs Baquero (1903-1984) se encargó de la exploración de la zona Arqueológica de Chimalacatlán, Morelos. Ocupó el cargo de jefa del laboratorio del Proyecto Arqueológico de Teotihuacán, pionera en trabajos de prehistoria y protohistoria en Tulancingo, Hidalgo, y jefa de exploración arqueológica en Cuicuilco. Colaboró en Cholula con Jorge Acosta e Ignacio Bernal. Destacan sus trabajos de la "Cueva Encantada" en Chimalacatlán, Morelos.

El acervo histórico de este Fondo está conformado por nueve tomos, donde el lector podrá encontrar información sobre Tulancingo, Tlaxcala, cerro de la Campana, Teotihuacán, Cuicuilco, la región Huasteca, Comalcalco, Morelos, Zacatecas, Cholula, Xochicalco, Michoacán, Chimalacatlán, Chiapa "El Viejo", Guerrero, Cualác, Huapalcalco y Salamanca. Resguarda información de su trabajo en campo, borradores, notas periodísticas y descripciones de cerámica.



Figura 2.- Fondo Florencia Müller. Imagen tomada del texto "Cómo hacerse experto en cerámica prehispánica en diez lecciones". Clasificación 36-58.

Fondo John Paddock Gibbs

El Fondo histórico del arqueólogo y antropólogo estadounidense, John Paddock Gibbs (1915-1998), reúne un amplio acervo documental con un total de 59 tomos, integrado por notas periodísticas, correspondencia, fotografías, libretas con notas de campo, informes arqueológicos, dibujos, planos y documentación administrativa que va de 1930 hasta 1986. En el marco de sus investigaciones, desarrolladas en el Estado de Oaxaca, exploró sitios como Lambityeco, Yagul, Mitla, Monte Albán, Zaachila, Cuilapan, Tlacolula, entre otros.

Su trabajo es un legado documental, tanto histórico como antropológico, relevante para el estudio de los grupos mesoamericanos. Debe resaltarse que en sus trabajos de exploración en campo procuraba la inclusión del estudio etnográfico como complemento de la disciplina arqueológica. En este Fondo hay información sobre sus primeras investigaciones bajo el auspicio del Mexico City College y un número extenso de publicaciones del Instituto de Estudios Oaxaqueños.

También se encuentran testimonios, tanto escritos como fotográficos, de su paso como Director del Museo Frissel de Arte Zapoteca en Mitla, Oaxaca. En la correspondencia de John Paddock figuran muestras de su intercambio epistolar con instituciones académicas internacionales

y arqueólogos de la época, como Eduardo Noguera y Pedro Armillas. Aunque su interés principal se acotó a Oaxaca, también recopiló información sobre las investigaciones de Robert Redfield, Donald Brand, George Foster, Ralph Beals y Alfonso Villa Rojas, por mencionar algunos. Estos especialistas desempeñaron labores académicas en los estados de Yucatán, Michoacán y Morelos. Los reportes de Paddock están profusamente ilustrados con imágenes fotográficas tomadas por el propio investigador.



Figura 3.- Fondo John Paddock Gibbs: Yagul Mound 5 West excavations, June 15, 18 and August 5, 1960. Clasificación 39-16.

Fondo Román Piña Chan

Román Piña Chan (1920-2001), eminente arqueólogo y antropólogo mexicano, profesor emérito del INAH, fue subdirector y director de la Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH, consejero de Arqueología en el Museo Nacional de Antropología, director del Centro Regional México-Michoacán, profesor de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y ca-

tadrático de la División de Doctorado en Antropología en la Universidad Nacional Autónoma de México.

El Fondo lo conforman ocho tomos, en los que se puede consultar información sobre estados como Yucatán, Chiapas, Campeche, Estado de México, Veracruz, Tabasco, Quintana Roo, Coahuila y Sonora. Entre las temáticas de investigación por el Dr. Piña Chan, se encuentran importantes referencias sobre Yaxchilán, el Museo de Dzibilchaltun, el sitio El Hormiguero, el Calendario maya, entre otros. Contiene informes, ensayos, proyectos, resúmenes, interpretación de actividades y anteproyectos, que van desde 1948 hasta el año 2000.



Figura 4.- Fondo Román Piña Chan. Informe final de las exploraciones en Xpuhil, Becán, Campeche. Clasificación: 40 -137

Fondo Beatriz Braniff Cornejo

La arqueóloga Beatriz Braniff Cornejo (1925-2013), investigadora emérita del Instituto Nacional de Antropología e Historia, dirigió el Centro de Estudios Antropológicos de Occidente en la Universidad de Colima y es autora de la Guía del visitante al Museo de las Culturas del Norte (Paquimé, Chihuahua).

El Fondo contiene 38 tomos a propósito de Baja California, Guanajuato, Querétaro, Chihuahua, Sonora, Michoacán, Morelos, Zacatecas, San Luis Potosí, Jalisco, Guanajuato, Durango, Sinaloa y Tamaulipas. Beatriz Braniff enfocó sus investigaciones en la región conocida como La Gran Chichimeca, Paquimé, la arquitectura prehispánica en el norte del país, e impulsó la creación del Museo de las Culturas del Norte. En este Fondo se encuentran apuntes, borradores, boletines y conferencias dictadas por la investigadora. Las fechas que abarca la documentación en este Fondo es de 1951 a 2009.



Figura 5.- Fondo Beatriz Braniff Cornejo, *Stuart D. Scott, Cultural Dynamics of Precolonial West and Northwest Mesoamerica*. Clasificación: 41-108.

Fondo Alejandro Martínez Muriel

El Arqueólogo Alejandro Martínez Muriel (1946-2009), egresado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, curso el Doctorado en Antropología por la Universidad de California, fue, entre otros cargos, asesor en dictámenes para la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (**UNESCO**) y el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, sobre las zonas arqueológicas de Machu Picchu, Pachacámac y Chan Chan, en Perú, y Coordinador Nacional de Arqueología del INAH.

Sus investigaciones se enfocaron a los estados de Chiapas, Ciudad de México, Guerrero, San Luis Potosí, Tabasco y Quintana Roo. Elaboró proyectos e informes sobre sus trabajos arqueológicos, entre los que destacan los llevados a cabo en Cobá, Quintana Roo, y en La Angostura y Chicoasén, en Chiapas. El Fondo abarca documentación que va desde 1976 al año 2000, con un total de 36 tomos.

Fondo Enrique Nalda

Originario de Logroño, España (1936-2010), arribó a México con su familia durante el exilio causado por la Guerra civil española. Obtuvo la nacionalidad mexicana a la edad de 10 años. En 1968 ingresó a la Escuela Nacional de Antropología e Historia y tiempo después se recibió como

doctor en Antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Destacan sus investigaciones en los estados de Quintana Roo, Chiapas, Yucatán y Morelos. Entre sus trabajos sobre Mesoamérica sobresalen los referentes a la caída de Teotihuacán y el área maya. Los principales proyectos arqueológicos que encabezó se acotaron a la zona arqueológica de Dzibanché, Quintana Roo, a mediados de los años ochenta.

En este Fondo se encuentran catálogos, cédulas, notas, diarios de campo, proyectos, informes, dibujos, artículos, tesis y planos. Los resultados de casi 25 años de exploraciones están resguardados en este Fondo. Es pertinente resaltar que en conjunto con el arqueólogo Javier López Camacho creó el *Atlas Arqueológico Nacional*. El Fondo Enrique Nalda contiene 94 tomos y abarca de los años 1937 a 2009.



Figura 6.- Fondo Enrique Nalda, Clasificación: 43-280

Fondo Jorge Acosta

El arqueólogo Jorge Acosta (1908-1975) estudió antropología en la Universidad de Cambridge, Inglaterra. Empezó exploraciones arqueológicas en Guatemala y Belice a finales de la década de 1920. Posteriormente, realizó investigaciones en Oaxaca y en el Centro de México.

El Fondo Jorge Acosta contiene informes, proyectos, inventarios de objetos, tesis, catálogos y artículos de revistas sobre las zonas arqueológicas de Tula, Monte Albán y Teotihuacán. En Tula se ocupó del salvamento y consolidación de importantes muestras de la cultura tolteca como los conocidos Atlantes, de los cuales existe registro fotográfico consultable en este acervo. Sobre la zona arqueológica de Monte Albán se cuenta con documentación sobre los trabajos efectuados bajo la dirección del Dr. Alfonso Caso. Por otro lado, en Teotihuacán, Jorge Acosta estuvo a cargo de la reconstrucción del Palacio de Quetzalpapálotl.



Figura 7.- El Fondo, conformado por 63 tomos, abarca de 1933 a 1970.

Fondo de Monumentos Prehispánicos

Sección Informes

El Fondo de Monumentos Prehispánicos contiene 256 tomos. Los documentos van del año 1896 a 1960, y contiene información de vestigios arqueológicos ubicados en las distintas entidades federativas del país.

Resguarda monografías, fotografías, pinturas al óleo, planos, inventarios, notas de campo, reportes e informes, resultado de las investigaciones de los especialistas que han dejado huella en la disciplina arqueológica de nuestro país. Entre los autores que se pueden consultar se encuentra Manuel Gamio, Eduardo Noguera, Charles Kelley, Frans Blom, Pedro Armillas, Eulalia Guzmán, Julio de la Fuente, Ignacio Marquina, Jorge Acosta, Joaquín Meade, Antonieta Espejo, Enrique Juan Palacios y Román Piña Chan. Contiene informes de antropología indigenista de Isabel Horcasitas de Pozas, parte de los aportes desde diferentes disciplinas.



8.- Lápida localizada en la región del Soconusco, Chis. Fondo Monumentos Prehispánicos. Izapa, Cacahotán, Soconusco Estado de Chiapas. Clasificación: Tomo VI.



Figura 9.- Fondo de Monumentos Prehispánicos. Foto #48149.- San Lorenzo, Tabasco. De Stirling, Mathew. Clasificación: 1312-31.

Fondo de la Dirección de Monumentos Prehispánicos

Sección Expedientes

El Fondo Monumentos Prehispánicos se compone de aproximadamente 3 180 expedientes con información de tipo administrativa que data de 1940 a 1970, se integra por diversos tipos documentales como copias de correspondencia de entrada y salida, registros de partidas, nóminas, libramientos, artículos manuscritos, e información diversa referente a sitios y campamentos arqueológicos. Personajes emblemáticos de la antropología mexicana se hacen presentes en este fondo, Manuel Gamio, Alfredo Acosta, Nicolás León, Ignacio G. Herrera, Ignacio Marquina, Eduardo Noguera y Alfonso Caso; la información que integra

data de finales del siglo XIX a mediados del XX. La importancia de este Fondo radica en el testimonio de la práctica de gestión administrativa donde se identifican documentos fundamentales en la conformación del INAH.

Fototeca

Se integra por soportes documentales en positivos, negativos (acetatos-nitratos) y diapositivas, donde se plasman imágenes con temáticas acorde a la práctica arqueológica, de prospección, intervención, de paisaje, así como elementos arquitectónicos y piezas arqueológicas, que data de finales del siglo XIX y siglo XX.

Fondos que la integran:

Fondo Fred Weddle y Stele Bryant: Contiene información del estado de Tabasco, del sitio de Comalcalco en positivos.

Fondo César Lizardi y Florencia Müller: Está conformado por negativos, positivos y diapositivas con información de Cuicuilco, Xochimilco, Exconvento de Culhuacán, Ichcateopan, Huapalcalco- Zona de Tulancingo, Tula, Teotihuacán, Ajacuba, Mixquiahuala, Atempa, Zapotlán, Xathé, Calixtlahuaca, Santa Cecilia Acatitlan, Malinalco, Tepetzotlán, Valle de Bravo, Tuxpan, Xochicalco, Tulum, Cholula, Mitla, Cobá, Ponomá, con imágenes de murales, paisajes, altares, estelas, piezas arqueológicas, zonas arqueológicas,

cenotes, montículos, columnas, templos, prospección arqueológica, tumbas, etc.

Fondo Mary Ellen Miller: Contiene positivos y diapositivas con imágenes referentes al Proyecto de Documentación de los Murales de Bonampak, Chiapas. Templo de los Frescos.

Fondo Rodrigo Moya: Se integra por soportes documentales de negativos con imágenes de Teotihuacán, positivos del Palacio de las Mariposas, Pirámide del Sol, de la Luna, Calzada de los Muertos y La Ventilla.

Fondo D. Ballereau: Se integra de positivos de imágenes de Petroglifos en Sonora, cerro Cañedo, cerro la Mosca, cerro Cuchillón, Cajón de las Higueras, etcétera, del año de 1998

Fondo Ian Graham: Negativos y positivos con imágenes de diversos sitios pertenecientes a Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz, Yucatán y Guatemala.

Fondo Eric Goethals: Positivos con información referente a Chichén Itzá.

Fondo María Antonieta Espejo: Soporte en diapositivas de diversos sitios arqueológicos.

Fondo John Patterson: Integra en su acervo imágenes de Monte Albán.

Fondo Alfonso Caso: Integrado por positivos y diapositivas, con imágenes de

planos de sitio, vista panorámica, montículos, trabajando en excavación, estructura consolidada, sillar, tumbas, entierros, retícula, piezas cerámicas.

Fondo Joseph Mountjoy: Positivos con imágenes del sitio de Tomatlán Jalisco.

Fondo Merle Green: Información de Chiapas del sitio de Palenque, Templo de la Cruz.

Fondo Zonas Arqueológicas: Negativos, positivos y diapositivas de sitios de diversas entidades federativas. Los años que integran la colección data de 1939–1979.

Mapoteca de acervo gráfico

Se integra de soportes en su mayoría de gran formato, los tipos documentales que lo componen son mapas, planos, dibujos, acuarelas.

Se registran trabajos cuyos autores son Gabriel Velázquez, Hugo Moedano Koer, Miguel Ángel Fernández, Frank D. Pierce, Leobardo de la Luz Marino, Jorge L. Tamyayo, Frans Blom, Ignacio Marquina, William Sanders, Efraín A. Gutiérrez, Manuel Gamio, Ángel García Conde, Leopoldo Batres, Agustín García Vega, José García Payón, W. Du Solier, Juan Ignacio y Juan José Matute.

Los temas de los cuales puede consultarse son: Atlas Geográfico de la República

Mexicana, Mapas hidrográficos y orográficos, fragmentos y piezas cerámicas, pozos y trincheras, Cartas generales, estelas, calas y cortes estratigráficos, plantas de edificio, detalle en pintura mural entre otros temas de relevante importancia.

Biblioteca

La Biblioteca del Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología es un centro de información que ofrece al usuario publicaciones periódicas, tesis y bibliografía especializada en materias como Arqueología, Antropología e Historia. Se integra por donaciones de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, del Consejo de Arqueología y de la Coordinación Nacional de Arqueología. Su principal misión es proporcionar al usuario referencias que sustenten trabajos académicos y de investigación, con base en sus referencias bibliográficas.

Características de los soportes documentales que se localizan en el Archivo Técnico

El soporte está intrínsecamente ligado a la creación del Instituto y a las secretarías que con el paso del tiempo estas fueron sustituidas, hasta la creación y formación del Archivo Técnico a principios del siglo xx.

Encontramos una vasta información sobre el mismo, con diferentes tonalidades, tamaño y espesor. Más allá de la información y los elementos sustentados, cada ejemplar es un mosaico que conserva una amplia gama de valores.

El soporte que encontramos en el acervo del Archivo Técnico principalmente es papel bond. Los informes técnicos y en general el acervo de concentración se registran en soporte, este papel resistente con superficies lisa y elaborado con pulpa de algodón, pulpa termoquímica y pulpa química. Así mismo se identifica papel translúcido en fondos como el de la Dirección de Monumentos Prehispánicos y fondos personales, el soporte es pasta mecánica o química y tiene un bajo peso y fibras cortas, por lo tanto, es sensible a daños mecánicos, pliegues y con una alta humedad relativa se deforma. Es opaco y ligero, el color varía por la pulpa empleada en su elaboración, utilizados para hacer duplicados de oficios internos. En algunos fondos personales es identificado también papel periódico, este soporte está elaborado mecánicamente y con pulpa química sin blanquear, con o sin cargas minerales. Este soporte intrínsecamente es de bajo costo y con excelente absorción a la tinta. En lo referente a la Fototeca se identifican: negativos (en nitrato y acetato), diapositivas, papel fotográfico, este soporte general mente es de fibras de algodón, químicamente purificado y esto proporciona estabilidad y permanencia.

Actividades permanentes en el Archivo Técnico

Las actividades programadas en el Archivo para procesar la información producto de las transferencias y donaciones implica la organización, clasificación, descripción, catalogación documental, registro, ordenación, Integración, actualización de Instrumentos de consulta, conservación preventiva, custodia y resguardo información mediante lineamientos archivísticos en materia de transparencia y normatividad vigente.² Asimismo, en este centro documental se llevan a cabo medidas de conservación para nuestros soportes documentales.

Adicional a la consulta en sala, en el Archivo se tiene una afluencia anual de aproximadamente de 1500 usuarios. La frecuencia de procedencia se observa en la figura 10.

La conservación de los soportes documentales es esencial; en el Archivo Técnico se opta por la conservación preventiva: la aplicación de medidas de limpieza mecánica en soportes y la elaboración de guardas conforme a las dimensiones del formato y adquisición de contenedores de polipropileno libre de ácido, son algunas de las medidas adop-

tadas que han favorecido la conservación de los soportes que sin duda forman parte del Patrimonio Nacional de México.

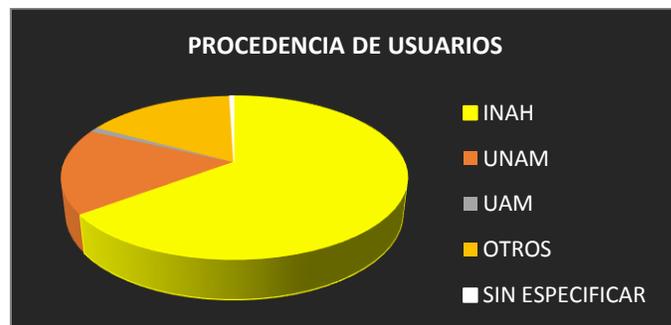


Figura 10.- Gráfica que ilustra la procedencia de los usuarios al Archivo Técnico.

En suma, el Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología conserva y resguarda adecuadamente la memoria arqueológica de México; los interesados pueden acceder a la documentación que integra este invaluable acervo, testimonio del desarrollo y disciplina de la práctica arqueológica, con atención de especialistas de la información para proporcionar un servicio de calidad a los usuarios.

² La Biblioteca Nacional de Antropología e Historia a través de la Subdirección de Archivos en el INAH y la Subdirección de Documentación son las áreas normativas que brindan actualización en materia de archivos.

POSCLÁSICO TEMPRANO EN LA CUENCA DE MÉXICO: EL COMPLEJO MAZAPA EN ZACATENCO

Adriana A. Álvarez Rojas
Dirección de Salvamento Arqueológico

Recepción y aceptación: 31 de octubre 2019.

Resumen

La Arqueología de Salvamento brinda la posibilidad de conocer vestigios culturales debido a obras de infraestructura pública o privada. En otras situaciones, por la intensa rutina de modernización emergen del subsuelo restos materiales de las culturas pretéritas, se realizarán rescates arqueológicos, como el caso del rescate arqueológico ubicado en San Juan Ixhuatepec 1045, el cual brindó la oportunidad de conocer y entender un poco más acerca del Posclásico temprano en la cuenca de México, particularmente del Complejo Mazapa.

Palabras clave

Posclásico temprano, Mazapa, Epiclásico, Coyotlatelco, ofrenda, entierro, Arqueología de salvamento, rescate, Zacatenco, noroeste, cuenca de México, tipología cerámica.

La Arqueología de Salvamento en el territorio mexicano ha permitido que elementos culturales asociados a grupos humanos pretéritos emerjan de entre toneladas de tierra, monstruosas construcciones o parajes completamente olvidados. Para López Wario, la labor arqueológica conocida como de "salvamento" (más correctamente "de protección"), se encuentra inmersa en el panorama del crecimiento de las poblaciones, crecimiento desmedido, irrefrenable y por lo general no planificado¹. En este sentido, las obras de modernización son una gran oportunidad, y en su mayoría única, de conocer una fracción de un asentamiento humano del pasado.

En 2017, la empresa Grupo Pochteca S. A. B. de C. V. derivado de la introducción de un sistema de video vigilancia, excavó una cepa de 73 m x 0.30 m de ancho, lo

¹ Luis Alberto López Wario, *Ciudad excavada. Veinte años de arqueología de salvamento en la Ciudad de México y su área metropolitana*, México, INAH (Científica), 2007, p. 11.

que puso en evidencia dos entierros humanos de temporalidad prehispánica.

Ante ello, la Dirección de Salvamento Arqueológico efectuó un proyecto de rescate arqueológico en aras de salvaguardar los vestigios afectados y determinar la zona de hallazgos, su temporalidad, características y asociación cultural. Las excavaciones arqueológicas se realizaron de septiembre a noviembre del mismo año.²

Lo anterior dio como resultado la identificación de un asentamiento conocido como Cultura o Complejo Mazapa ubicado temporalmente hacia el Posclásico Temprano, el cual tiene un rango de tiempo de entre el año 900-1150/1250 d. C.³

Ubicación del sitio

La zona de estudio se localiza en el número 1045 de la avenida San Juan Ixhuatepec, colonia barrio San Rafael en la Alcaldía Gustavo A. Madero. Se ubica en las coordenadas UTM 487227 E y 2157921 N *Datum* WGS 84 y tiene una elevación de 2 248 msnm. Se encuentra en la ladera noroeste del cerro Zacaten-

co, una formación de origen volcánico que forma parte de la sierra de Guadalupe y que puede caracterizarse petrográficamente como andesita, riolita y en menor cantidad dacita.⁴

El cerro Zacatenco forma parte del Parque Nacional El Tepeyac, compuesto por las elevaciones El Tepeyac, Vicente Guerrero y El Zacatenco, en el caso de los últimos dos se trata de formaciones volcánicas producto de dos derrames de corta extensión; mismas que a partir del fechamiento de algunas rocas se ha dado para el Plioceno, hace aproximadamente 14 millones de años.⁵

Antecedentes

El Posclásico temprano en la cuenca de México ha sido poco abordado por proyectos de investigación, más aun, aquellos realizados en la ladera noroeste del Zacatenco. En consecuencia, es común asociar este periodo con el asentamiento de los primeros grupos migratorios venidos de la mítica Aztlán. Tras la caída de

² Abigail Álvarez, "Informe Técnico Final San Juan Ixhuatepec (Vidrio Plano) Número 1045, Col. Barrio San Rafael, Alcaldía Gustavo A. Madero, México", Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH, 2019, p. 318.

³ Robert Cobean, *La cerámica de Tula, Hidalgo*, México, INAH (Científica), 1990, p. 39.

⁴ José Lugo-Hubp y Araceli Salinas Montes, "Geomorfología de la Sierra de Guadalupe (al norte de la Ciudad de México) y su relación con los peligros naturales", *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas*, vol. 13, núm. 2, México, UNAM, 1996, pp. 241-242.

⁵ Gilberto Vela-Correa y David Flores-Román, "Génesis de los suelos del Parque Nacional el Tepeyac", *Terra Latinoamericana*, vol. 2, núm. 4, Chapingo, México, SMCS, octubre-diciembre 2004, p. 390.

Teotihuacán y la aparición de la tradición Coyotlatelco para el Epiclásico ocurre un fenómeno que evidencia la tendencia a lo rural, un descenso de la población hacia el centro y sur de la cuenca, una explosión demográfica hacia el norte y asentamientos más dispersos. De este momento histórico hay ciertas evidencias culturales que ponen de manifiesto la aparición de un Complejo Cultural llamado Mazapa y que se asocia temporalmente con el auge de Tula hacia el norte de la cuenca.

En la zona de estudio se han realizado algunos trabajos que describen ocupaciones humanas por lo menos de dos temporalidades. George Vaillant practicó algunas excavaciones en el área aledaña a la zona de estudio, en la ladera sur del cerro Zacatenco. Identificó los principales asentamientos del Formativo desde las fases tempranas hasta el tardío. Vaillant señala que la ocupación en Zacatenco puede dividirse en Zacatenco temprano, medio y tardío (700-400 a.C.); todos ellos con sustanciales diferencias en la elaboración, formas y decoración de la cerámica.⁶

Entre 1977 y 1981, se realizaron excavaciones para la terminal y los talleres del Sistema Colectivo Metro Línea 3.- María de Jesús y Pedro Sánchez registraron una gran acumulación de material ar-

⁶ George Vaillant, *Excavaciones en Zacatenco*, México, INAH, 2009, pp. 31-65.

queológico correspondiente al Posclásico tardío. Identificaron una serie de construcciones que sugerían la posible ocupación de un área dedicada a la producción de sal, desde tinas recubiertas de cal, cuartos de posible almacenamiento, fogones y estructuras de tipo habitacional.⁷

En 2016 se realizó el Salvamento Arqueológico Acueducto de Guadalupe #650, col. Residencial Zacatenco, una intervención en la ladera sur del cerro, justo detrás de los actuales talleres de la estación Indios Verdes del Sistema Colectivo Metro. Se identificaron dos asentamientos: el primero correspondiente al Formativo Medio, probablemente formó parte de la aldea denominada así por Vaillant en la primera mitad del siglo xx. El segundo asentamiento pertenece al Posclásico tardío. Se localizaron una serie de cuartos con y sin pisos de estuco, tinas repelladas con cal, canales e incluso zonas de habitación, registrando también entierros humanos desde niños hasta individuos adultos.⁸

Durante el mismo año, a cargo de Isaac Aquino, se realizó un salvamento en la cara noroeste del cerro del Chiquihuite,

⁷ María de Jesús Sánchez, "La producción de sal en un sitio del Posclásico Tardío", *Revista Arqueología*, núm. 2, México, INAH, julio-octubre 1989, pp. 81-87.

⁸ Estíbaliz Aguayo, "Proyecto de Salvamento Arqueológico Acueducto de Guadalupe 650, Col. Residencial Zacatenco", manuscrito del Archivo de la Dirección de Salvamento Arqueológico, México, 2016, pp. 7-16.

identificó un sistema de terracedo, entierros y ofrendas que pudieron fecharse para el Preclásico medio (Isaac Aquino, Comunicación personal).

Probablemente el trabajo más significativo para el tema que ocupa esta investigación, es el que se llevó a cabo en los terrenos de la fábrica de Vitro, a no más de 500m de nuestra área de estudio. Fanny Chaparro en 2014 realizó un salvamento arqueológico que permitió identificar parte de un asentamiento prehispánico. Excavó varios elementos arquitectónicos de planta rectangular con presencia de pisos y aplanados de estuco y un elemento circular. El material arqueológico recuperado se fecho para el Epiclásico y Posclásico temprano además del producido durante el siglo xv.⁹

Arqueología de Salvamento en San Juan Ixhuatepec 1045

Las afectaciones en la zona de estudio dieron la oportunidad de llevar a cabo un rescate arqueológico, la prospección en campo se realizó del 12 de septiembre al 10 de noviembre de 2017 para lo cual se planteó el siguiente objetivo general:

⁹ Fanny Chaparro, "Estudio de factibilidad en el proyecto denominado Urbi Villa Lindavista, en el predio ubicado en Av. Río de los Remedios (Anillo periférico), No. 401, Barrio San Rafael Ticomán, Del. Gustavo A. Madero", manuscrito del Archivo de la Dirección de Salvamento Arqueológico, 2014.

Mediante la excavación arqueológica, identificar el tipo que ocupación había en el predio de San Juan Ixhuatepec 1045, su afiliación cultural, distribución espacial y temporalidad.

Se propusieron los siguientes objetivos particulares:

- Realizar el registro de los diversos entierros humanos e identificar el sistema de enterramiento y sus características culturales.
- Identificar la estratigrafía del sitio para coadyuvar a definir las posibles ocupaciones humanas en la ladera noroeste del cerro Zacatenco.
- Salvaguardar los vestigios materiales y óseos que hayan sido afectados, recuperando la mayor cantidad de información para su reconstrucción.
- Identificar qué características tienen los restos materiales tales como la cerámica y la lítica principalmente, los cuales pueden ayudar a definir a qué cultura y temporalidad pertenecen.

Para llegar a los objetivos planteados fue trazada una retícula de 80 m² en la que cada cuadro midió 1×1 m, a su vez la excavación permitió identificar VIII estratos dentro de los cuales se recuperaron un total de ocho entierros humanos con ofrendas de diversas características, 65 tipos cerámicos en su mayoría del Posclásico temprano, lítica tallada, pulida, así como algunos restos de fibras vegetales y concha.

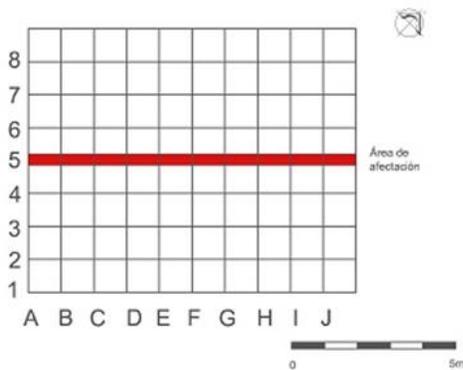


Figura 1.- Estrategia de excavación. Cuadros 1x1 m.

Entierro 1

Se localizó dentro del Cuadro D4 y E4, en la Capa VII a una profundidad de $Z=0.49$ m con respecto a la superficie. Se trata del entierro de un individuo subadulto femenino primario y directo, en posición decúbito lateral izquierdo flexionado.

En este estrato se observaron restos cerámicos de los tipos Mazapa Café Monocromo, Tolteca Café, Mazapa Líneas Ondulantes, algunos restos de Jara Anaranjado Pulido, Manuelito Café Liso, asimismo tiositos del Complejo Coyotlatelco.

Fue posible recuperar un cajete de paredes curvo divergentes, mismo que fue colocado a escasos centímetros de su cabeza y como parte de su atavío unos pendientes de concha manufacturados a través de corte y perforación bicónica; cada uno de estos elementos se localizó en la parte lateral de los parietales por lo

que se sugiere que fueron utilizados en las orejas del individuo.



Figura 2.- Atavío mortuario del Entierro 1.

Entierro 2

Localizado en los cuadros D5 y E5 en la Capa VI a $Z=0.39$ m de profundidad con relación a la superficie. Dichos cuadros se encuentran en el cruce de la zanja de inducción del cableado eléctrico. Corresponde con uno de los individuos afectados durante las obras de infraestructura puesto que por lo menos el 50% de su totalidad fue directamente alterado por la excavación previa.

Se trata de un entierro, posiblemente femenino primario e indirecto. Aunque no se encontró gran parte de sus restos óseos, el fragmento del cráneo permitió sugerir que se trataba de una mujer.

A pesar de haber sido el entierro mayormente afectado, se identificó un amontonamiento de tierra previo a nuestra llegada, mismo que se cribó y que permitió recuperar fragmentos de huesos largos, algunas costillas, restos de huesos que constituyen el cráneo, algunas falanges, entre los más destacados.

El individuo se encontraba dentro de una olla, sin embargo fueron colocadas sobre ella varias rocas de mediano y gran tamaño como parte de su sistema funerario, lo que afectó también la integridad de la olla; sumado al crecimiento de raíces que fue una constante en el subsuelo, al continuo y excesivo peso en la superficie y a la realización de la cepa no fue posible recuperarla en su totalidad, así como tampoco un cajete de paredes curvo divergentes que se encontraba en sus extremidades inferiores y constituyó la ofrenda mortuoria del individuo. Además de ello, notamos un desplazamiento de la matriz y su contenido hacia la sección NW misma que afectó la posición de algunos elementos arqueológicos.

Entierro 3

En el Cuadro E4 a Z=0.36 m dentro de la Capa VI se identificó el Entierro número 3. Se trata de un entierro masculino semiadulto, primario y directo en posición decúbito lateral izquierdo flexionado. Es el segundo elemento óseo afectado por la cepa que durante los trabajos fue des-

contextualizado, específicamente el cráneo, así como algunas de sus cervicales.

Junto al individuo, se observó una ofrenda integrada por restos de un sahumador probablemente Mazapa, además de un molcajete depositado en dos secciones, una de ellas contenía una gran cantidad de carbón que fue recuperada para análisis de fechamiento posteriores.

Este individuo conservaba gran parte de sus elementos óseos, extremidades inferiores y superiores, así como todas las costillas, huesos de la pelvis, sacro y omóplatos. Se observó además que es un individuo de talla grande, con el tren superior muy desarrollado probablemente por las actividades que ejercía.

Entierro 4

Entre los cuadros G3-H3 y G4 -H4 en la Capa VI a 0.42 m de profundidad fue localizado el entierro de una mujer adulta de aproximadamente unos 40 años, en posición decúbito lateral izquierdo flexionado, el tipo de enterramiento se caracterizó como primario y directo. Presentó una serie de rocas encima que constituía parte de su fosa mortuoria, asociado a ella se recuperó un malacate cilíndrico que conformaba su ofrenda y un pendiente de concha de la especie *Spondylus princeps* con un diseño de flor de cuatro pétalos, un elemento muy común durante el Clásico.



Figura 3.- Ofrenda Entierro 4, diseño de flor de cuatro pétalos.

Entierro 5

En el cuadro C6 y D6 en la zona sureste de la unidad de excavación a $Z=0.69$ m de profundidad a partir de la superficie dentro de la Capa VII, fue localizado un entierro primario y directo, de sexo femenino y edad adulta entre 45 y 50 años, en posición decúbito dorsal flexionado. Presentó evidencias de haber estado expuesto a la acción térmica en algunas secciones de su cuerpo, específicamente extremidades inferiores y las escápulas, algunos elementos óseos se encontraron completamente carbonizados o muy oscurecidos por la acción del fuego. Cabe resaltar que los únicos elementos expuestos a la combustión son la parte distal de las cuatro extremidades, así como algunas secciones de su cráneo. Lo anterior sugiere que la exposición al fuego fue de manera controlada evidenciando la posibili-

dad de que esta mujer figurará como algún personaje importante dentro de su sociedad debido a la cuidada intención de quemar sus restos.

Entierro 6

Entre los cuadros B2 y B3 se localizó el sexto entierro a 0.40 m de profundidad a partir de la superficie dentro de la Capa VI. Se trata de un individuo de sexo masculino de edad adulta más o menos entre 18 y 25 años, de tipo primario y directo en posición decúbito dorsal flexionada.

Presentó una ofrenda de un cajete de paredes cóncavo divergente del tipo Tolteca Café, localizado a la altura de la pelvis. Como el caso del resto de los individuos identificamos una serie de rocas tanto alrededor como en la parte superior del individuo constituyendo un sistema funerario consistente con el resto de los individuos.



Figura 4.- Cajete cóncavo divergente del tipo Tolteca Café, ofrenda Entierro 6.

Entierro 7

Se identificó en el perfil del cuadro I6 un acomodo de rocas similar al del resto de los enterramientos humanos, por lo que se amplió la unidad de excavación con el objetivo de verificar la existencia de algún resto óseo más, lo que derivó en el reconocimiento de un individuo de sexo femenino de edad adulta de aproximadamente unos 25 a 30 años, a 0.56 m de profundidad con respecto a la superficie en la Capa VII, las características del sistema de enterramiento son primario y directo en posición decúbito lateral izquierdo flexionado.

Tenía además de las rocas superpuestas un cajete Mazapa NI con Pulido en Patrón de paredes cóncavo divergente con restos de un pigmento rojo en la superficie, mismo que posiblemente haya impregnado algunas secciones óseas, y un molcajete Macana Rojo/Café, ambos muy fragmentados debido a la gran cantidad y el peso de rocas que se encontraban encima de él.

Asimismo, este individuo tenía un collar de más de doscientas cuentas de concha, ojivas miniaturas no mayores a un centímetro en el área de las cervicales y en el pecho varias cuentas con un corte transversal y perforación bicónica.



Figura 5.- Entierro 7.



Figura 6.- Atavío de 236 concha de la especie *Olivella Sp.* y *Spondylus Principes.*

Entierro 8

Se localiza entre los cuadros J6 y J7 a 0.60 m de profundidad con respecto a la superficie, dentro de la Capa VII. Se identificó un entierro de sexo femenino de edad adulta de entre 40 y 50 años de edad, de tipo primario y directo en posición decúbito ventral flexionado.

El proceso de excavación permitió reconocer algunos restos de fibras vegetales que se localizaban en la matriz, mismo sitio donde fue posible recuperar cuentas miniatura de cerámica de 1 mm a 3 mm de diámetro con perforación tubular que posiblemente estaban cosidas a la prenda con la que fue sepultado el individuo. Al levantar los restos óseos, específicamente el cráneo se logró recuperar un pendiente circular de piedra verde con dos perforaciones bicónicas.



Figura 7.- Planta general de la distribución de los entierros.

El Complejo Mazapa en el Zacatenco

Los materiales identificados y recuperados en la excavación arqueológica en el predio de San Juan Ixhuatepec 1045 evidenciaron una ocupación prehispánica que data del Posclásico temprano 950-1150/1250 d.C. Aunque se identificó material de otras temporalidades para este caso no ahondaremos en ellos.

Se diferenciaron tipos diagnósticos del Complejo Mazapa dentro de los objetos arqueológicos asociados a los entierros y los tiestos dispersos, no obstante, también identificamos especímenes

cerámicos que no coinciden con ninguno de los referidos por los autores que han trabajado estas temáticas, por lo que se optó por denominar tipos cerámicos no identificados de la misma temporalidad; tomando en cuenta atributos como la pasta, acabado de superficie y decoración; y retomando también la bibliografía que al respecto se ha escrito. A continuación, se hace una breve descripción de las tipologías usadas:

Robert Cobean define las distintas Esferas que aparecen en Tula, y refiere que Mazapan puede fecharse hacia el 900-1250 d.C.¹⁰ Retomamos también su trabajo con relación a los materiales del Complejo Coyotlatelco, algunos otros de

¹⁰ Robert Cobean, *La cerámica de Tula, Hidalgo*, México, Colección Científica, INAH, 1990, p. 533.

las fases Corral (800-900 d. C.) y Corral terminal (900-950 d. C.) así como aquellos que aparecen en la fase Tollan y que continúan en la Esfera Mazapa: como son Manuelito Café Liso, Alicia Calado, Jara Anaranjado Pulido, Soltura Rojo Alisado, entre otros.

Thomas H. Koelher excavó a principios de la década de 1960 el sitio Maquixco Bajo y definió los tipos cerámicos concurrentes dentro del Complejo Mazapa para este sitio.¹¹

Cerámica bruñida

- Monocroma
- Tolteca Café
- Jara Anaranjado Pulido
- Decorada
- Proa Crema Pulido
- Mazapa Rojo sobre Café (Mazapa Líneas ondulantes)
- Tolteca Rojo sobre Bayo
- Macana Rojo sobre Café (Banda Ancha Rojo sobre Bayo)

Cerámica alisada

- Anaranjado Alisado
- Café oscuro Alisado
- Red-Purple Slip

¹¹ Thomas H. Koelher, "Excavations at Maquixco Bajo", *The Teotihuacan Valley Project, The Toltec Period Occupation of the Valley. Part 1 Excavations and Ceramics*, Número 13, University of Pennsylvania, 1986, pp. 7-51.

Otros

- Toltec Coarse Brown (Abra Café Burdo).
- Tula Watercolored (Blanco Levantado).



Figura 8.- Retomado de Koehler, 1960, izquierda tipos cerámicos diagnósticos del Complejo Mazapa: a) Mazapa Líneas ondulantes; b) Tolteca Rojo sobre Bayo, c) Macana Rojo sobre café. Derecha superior Cajete Tolteca Rojo sobre Bayo, Ofrenda Entierro 1, inferior Macana Rojo sobre Café, ofrenda Entierro 7.

McCullough sugiere que hay tres tipos diagnósticos para definir el Complejo Mazapa, éstos son: Mazapa Rojo sobre Café (Mazapa Líneas ondulantes), Macana Rojo sobre Café (Wide Band Red on Buff) y Tolteca Rojo sobre Bayo (Toltec Red on Buff), sumado a ello, sugiere que sería posible encontrar algunos tiestos Jara Anaranjado Pulido, que Koelher llama *Polished Orange* y Proa Crema Pulido o *Polished White*.¹²

¹² *Ibidem*, p. 39.

Tal como han mencionado estos autores, hay tipologías cerámicas diagnósticas para poder hablar de la existencia de grupos de filiación Mazapa en cada sitio arqueológico. En el caso de San Juan Ixhuatepec se identificó material característico de ese periodo, sumado a ello fue posible definir también algunos tiestos y vasijas completas que, por su forma, decoración y acabado de superficie son coincidentes con tal periodo. No está de más mencionar que también se presentan materiales del Complejo Coyotlatelco, así como otros que pudieron coexistir con la cerámica de Tula. Por lo tanto, dada la frecuencia y la particularidad de la industria alfarera en el sitio, es factible considerar que corresponden con el Posclásico Temprano, particularmente con un asentamiento de filiación Mazapa.

La clasificación y análisis de los materiales permitió agruparlos en los tres *ítems*, retomando la propuesta de Koehler¹³ y enriqueciéndola con la de la zona de estudio. Los cuales se presentan a continuación:

Cerámica bruñida

- Monocroma
- Tolteca Café
- Manuelito Café Liso
- Jara Anaranjado Pulido
- Mazapa No identificado con Pulido en patrón

¹³ *Op. cit.*

- Mazapa Café Monocromo
- Soltura Rojo Alisado
- Alicia Calado
- Café Pulido NI
- Joroba Anaranjado sobre Crema

Decorada

- Mazapa Líneas ondulantes
- Macana Rojo sobre Café
- Proa Crema
- Tolteca Rojo sobre Bayo

Cerámica Alisada

- Anaranjado Alisado
- Café Alisado

Otros

- Abra Café Burdo
- Blanco Levantado

Asimismo, durante las excavaciones se recuperaron vasijas cóncavo divergentes del tipo Tolteca Café, fragmentos de ollas Café Alisado, cajetes curvo convergentes Anaranjado Alisado, jarras del tipo Blanco Levantado, Manuelito Café Liso del cual si se recuperó un objeto completo.

De la muestra se recuperaron varios fragmentos monocromos en tonalidades que van de amarillas a café claro. Un elemento particular es el observado en unos tepalcates y piezas completas que presentan un patrón reticular en la base y en el fondo un juego de líneas ondulan-

tes o viceversa, todo ello con un pulido en patrón que genera la suerte de las líneas. Este tipo de vasijas no es común en la zona de estudio y a la fecha falta mucha información acerca de dichos materiales. Por la pasta, la forma y su asociación con objeto cerámicos diagnósticos de lo Mazapa se clasificaron como un tipo no identificado del mismo Complejo.

En el área de Muestrarios de la Dirección de Salvamento Arqueológico se encuentran algunos tiestos con estas características que fueron recuperados de un Salvamento Arqueológico ubicado en Tenayuca, desafortunadamente no hay mayor información de ello. Sin embargo, es una pequeña pista de la distribución y frecuencia de este tipo de materiales. Cabe destacar que en el sitio se identificó una ocupación del Posclásico temprano.¹⁴

El proceso de excavación permitió recuperar ocho entierros humanos asociados a una tradición cerámica muy particular, situada hacia el Posclásico temprano (950-1150/1250 d.C.) Ello evidenciado por la cerámica que brinda un diagnóstico cultural de la ocupación en la zona de estudio, por lo tanto, es factible afirmar que corresponde con el Complejo Mazapa. Desafortunadamente no es viable determinar el tipo de asentamiento; es decir, si se trata de un espacio doméstico o

ritual debido al espacio tan pequeño excavado y además a las alteraciones en el subsuelo, por lo que este tema plantea una de tantas incógnitas más acerca de este periodo.

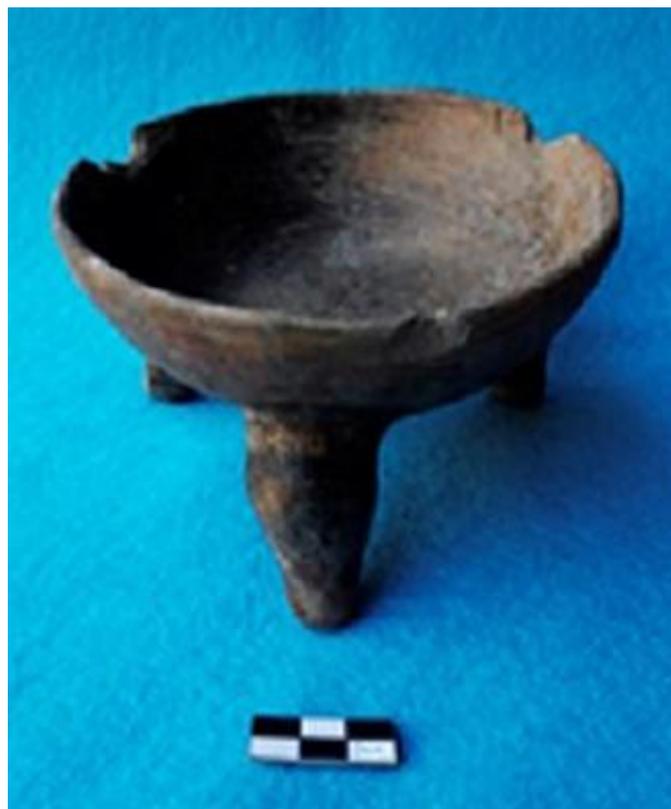


Figura 9.- Molcajete Manuelito Café liso.



Figura 10.- Cajete cóncavo divergente, tipo Mazapa no identificado Pulido en Patrón.

¹⁴ Fabiola Ballesteros, "Rescate Arqueológico en Av. Vallejo No. 1864, Col. Santa Rosa", Muestra-rio de la Dirección de Salvamento Arqueológico, México, 2009.

La tipología se sigue trabajando con el objeto de afinarla y subsanar las dudas y puntos ciegos que aún tenemos.

Conclusiones

Hablar del Posclásico temprano en la cuenca de México implica una serie de problemáticas originadas, en gran medida, por la poca información acerca del tema. Afortunadamente la arqueología de salvamento permite, en innumerables ocasiones, tocar venas de la tierra que de otra forma es imposible observar. En este caso, permitió reconocer un pequeño oasis Mazapa que arroja información

acerca de patrones de enterramiento, industria cerámica, condiciones de salud y paleodieta del grupo humano asentado en el Zacatenco hacia inicios del segundo milenio.

Es tarea de futuras investigaciones plantear preguntas acerca de esta temporalidad y complejo cultural, así como ahondar en reinterpretaciones de estos comportamientos y enriquecer el conocimiento acerca de ellos y sus prácticas mortuorias particularmente, para con ello ir rompiendo barreras acerca del conocimiento del pasado

MANIFESTACIONES CLOVIS Y PLAINVIEW EN EL NORESTE DEL ESTADO DE HIDALGO

Ana María Álvarez y Giafranco Cassiano
Centro INAH- Veracruz

Recepción y aceptación: 16 de octubre de 2019.

Resumen

El noreste del estado de Hidalgo, en la porción que abarca los municipios de Metztitlán, Zacualtipán y San Agustín Mezquititlán, es una región montañosa situada en el contacto entre los flujos basálticos terciarios de la Formación Pachuca y los depósitos sedimentarios mesozoicos de las estribaciones de la sierra Madre Oriental. Esta geología le confiere una extraordinaria riqueza de rocas aptas para la fabricación de herramientas. La gran diversidad biótica, desde los matorrales xerófitos hasta el bosque de pino, conforma un gradiente altitudinal muy estrecho de recursos bióticos que atrajo a grupos cazadores desde finales del Pleistoceno, hace unos 11 000 años a.P. Los primeros pobladores, portadores de tecnología Clovis, formaban un grupo numeroso que tuvo una corta estancia cuyo fin principal fue reabastecerse de herramientas utilizando los importantes yacimientos de pedernal de la sierra de Metztitlán. El siguiente poblamiento, de tradición Plainview-Golondrina, que empieza en el Pleistoceno final y se extiende al Holoceno temprano, implicó la conformación de territorios estables y probablemente duró más de 2 000 años. Para este momento contamos por lo menos con 20 sitios al aire libre y en abrigos rocosos, con varios talleres que muestran un cambio de preferencia del pedernal a la obsidiana y una estructura tecnológica en proceso de adecuación a los nuevos

materiales y repertorio de recursos. En los últimos 16 000 años esta región ha estado expuesta a procesos erosivos extremos que, en conjunto con la actividad humana, han provocado la destrucción completa de muchos sitios con la consiguiente pérdida de información cultural.

Palabras clave

Hidalgo, Metztitlán, Oyapa, La Calzada, Clovis, Plainview, pedernal, obsidiana.

En este trabajo vamos a ofrecer información sobre la presencia de manifestaciones culturales Clovis y Plainview en el noreste del estado de Hidalgo, entre fines del Pleistoceno y comienzos del Holoceno. Las evidencias más significativas fueron recuperadas en el municipio de Metztitlán y proceden de los sitios La

Calzada y Oyapa.¹ Su trascendencia reside en el hecho que han contribuido a llenar un sensible vacío espacial entre el norte de México y Centroamérica, aportando información sobre componentes tecnológicos del Paleoindio y del Arcaico temprano y sobre cambios culturales en el paso de uno a otro. El trabajo en estos sitios fue aún más importante porque en la actualidad, por el cambio climático y el abandono de las actividades agrícolas, los depósitos arqueológicos están sufriendo daños irreversibles que, en el caso de La Calzada, se están tratando de limitar protegiendo los *metepantles* mediante la siembra de maguey manso.

También realizamos investigaciones en el municipio de San Agustín Mezquititlán, donde excavamos otros dos sitios, la cueva de la Malinche y el Vallecito. Además, registramos unas 15 concentraciones de materiales en superficie que, a pesar de los daños sufridos por la erosión, han proporcionado una carga de información importante sobre la frecuencia humana, el patrón de asentamiento y los cambios tecnológicos durante el Holoceno temprano.

Para tener una visión más completa habría que integrar también los datos procedentes del área adyacente del noroeste de Veracruz, que fue parte de la estruc-

tura territorial de estos grupos tempranos. En este momento está fuera de nuestros objetivos, sin embargo, cuando sea necesario, se harán menciones de los elementos significativos procedentes de Veracruz.



Figura 1.- Área de investigación.

El sitio de Oyapa

Oyapa está ubicado a 1 km al noreste del pueblo de Itztayatlá, que a su vez está a unos 4 km al noreste de la cabecera municipal de Metztlán, Hidalgo. Se sitúa a una altitud media de 1870 m, sobre una terraza con una pendiente de ligera a fuerte, formada por sedimentos pleistocénicos y holocénicos procedentes de la erosión de las formaciones volcánicas terciarias y cuaternarias y los depósitos sedimentarios del Cretácico. Dentro de estos últimos hay importantes yacimientos de pedernal que fueron aprovechados en diferentes momentos de ocupación. En este sitio hay dos, uno primario de pedernal de color blanco-azuloso, que fue el más utilizado en la

¹ Gianfranco Cassiano, G. y A. Ma. Álvarez, "Poblamiento temprano en la región de Metztlán, Hidalgo, México" *Arqueología*, segunda época, México, CNA-INAH, 2007, núm. 36, pp. 7-23.

manufactura de bifaciales y otro secundario de color café.

La terraza tiene exposición hacia el este, a barlovento, el clima es templado seco, con verano caluroso e invierno frío y con neblinas frecuentes. La precipitación es baja, de unos 600 mm y se concentra en septiembre, pero el abasto de agua está garantizado por importantes manantiales en la parte baja, junto al yacimiento de pedernal, que le dan nombre al sitio y que fueron muy utilizados desde la época prehispánica hasta tiempos recientes. El régimen de semiaridez impacta sobre las características de los suelos actuales, que son litosoles y regosoles delgados y poco desarrollados, aflorando recuentemente el *tepetate* y un aleosuelo arcilloso muy antiguo.

La vegetación actual es de matorral espinoso con órganos, nopales y huisaches en las laderas y de pastizal con cardón en las partes bajas. Del bosque abierto de sabino (*Juniperus deppeana*) y encino sólo quedan unos cuantos individuos aislados. Hace algunos años era común la siembra de maíz, pero actualmente el lugar sólo se utiliza para pastoreo y cultivo de maguey.

La secuencia de ocupación del sitio es larga y empieza en la etapa cazadora-recolectora, con el asentamiento Clovis. Tenemos evidencia de ocupaciones posteriores sugeridas por la presencia, en algunos casos abundante, de puntas de

los grupos Plainview, Gary y Pedernales, tipológicamente asignables al Holoceno temprano y medio. Su dispersión en dos secciones de la terraza es *indicio de frecuencias repetidas por unidades de menor tamaño que la Clovis, pero con más estabilidad territorial*.

Posteriormente no hay evidencias de ocupaciones hasta el Posclásico tardío, cuando se establece un pequeño asentamiento disperso de no más de una decena de estructuras y se terracéa la ladera oeste, que es la más empinada, para prevenir la erosión. Esta ocupación perdura hasta la Colonia temprana, cuando la población es congregada en el actual pueblo de Itztayatlá, donde la orden agustina edificó una capilla de visita.

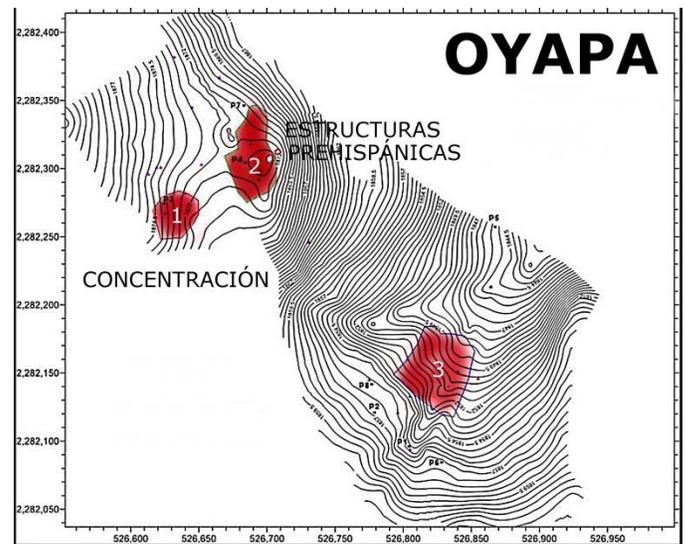


Figura 2.- Sitio Oyapa.

El material Clovis se distribuye en casi toda la terraza, pero llega a formar concentración en la vertiente meridional de una pequeña loma, ocupando una super-

ficie total de unas dos hectáreas. En 2009 realizamos microsondeos en transecto con una nucleadora y sondeos por medio de pozos en las porciones con las densidades de materiales más altas. De esta manera pudimos verificar que el depósito precerámico había sido erosionado por completo en épocas recientes, por la falta de mantenimiento del sistema de terrazas prehispánico, así que toda la información ahora se restringe a la superficie.

En la parte alta de la loma, que probablemente tuvo una función habitacional, se concentran raspadores, cepillos pequeños, buriles, navajas, lascas con y sin retoque y núcleos. En la parte baja, hay una gran cantidad de desechos de talla, bifaciales en proceso y fragmentos proximales y distales de piezas terminada, todos en pedernal que frecuentemente presenta tratamiento térmico. También hay unos cepillos grandes que pudieron haberse usado para procesamiento de los astiles de los dardos. Éste parece haber sido un espacio de taller acotado y reservado al trabajo masculino, con una diversidad tipológica mucho menor que el área de campamento.

La lista de herramientas es larga e incluye varios tipos de bifaciales: acanalados en proceso y terminados; delgados; espesos amigdaloides; acinturados tipo

Suwannee,² puntas-miniatura. También hay cepillos grandes y pequeños, raspadores amigdaloides, de espolón y aquillados; buriles diedros y de esquina; *gravers*; *limaces*; núcleos de lascas y navajas; navajas con y sin retoque; percutores. El desecho de talla es muy abundante y se compone de lascas de desbastado y reducción, de acanaladura, que normalmente son en charnela y de retoque bifacial. Hay un moderado reciclaje de lascas de desecho, lo que es frecuente en las industrias líticas Clovis. Éstas podían utilizarse sin modificación o se retocaban parcialmente en uno o más filos.³ La mayoría de las piezas son en pedernal de color blanco-azuloso, del que hay un yacimiento primario en el propio sitio. Por otro lado, en las laderas circundantes hay muchos afloramientos de esta materia prima, en diferentes colores y presentaciones.

A unos 500 m hacia el este de esta loma, ya en el borde de la barranca del río San Juan, hay otra concentración donde predomina la obsidiana, sobre todo la negra de Zacualtipán, cuyos yacimientos están a unos 6 km hacia el sureste, aunque también hay verde de la sierra de las Navajas, que está más lejos, a unos 50 km, ambas asociadas con tipologías Plainview y Gary, del Holoceno temprano y medio.

² Bert W. Bierer, *Indians and Artifacts in the Southwest*. The State Printing Company, Columbia, South Carolina, 1980, p. 20.

³ Gianfranco Cassiano y A. Ma. Álvarez, *op. cit.*, 2007.

Aquí también desapareció el depósito por la fuerte erosión, pero las evidencias de superficie señalan un área de taller de puntas. También hay bifaciales y lascas de pedernal blanco-azuloso y café, cepillos y fragmentos de percutores duros.

La ocupación más temprana del sitio de Oyapa es atribuible a la etapa Clovis, es decir a fines del Pleistoceno, por los rasgos tecno-tipológicos de la lítica de superficie. Piezas asignables a esta etapa también se han encontrado hacia el suroeste y por todo el pueblo de Itztayatla hay lascas de pedernal dispersas, por lo que probablemente la extensión del sitio pudo haber sido de unas 5 hectáreas. Nuestra propuesta es que estamos frente a un grupo de gran tamaño que residió por un tiempo corto en la zona, aprovechando el potencial de recursos disponibles, especialmente el pedernal, para reponer las puntas de los dardos que se habían roto.



Figura 3.- Bifacial Clovis del sitio Oyapa.

Otras razones para asentarse en este lugar específico fueron el microclima fresco y la abundancia de recursos bióticos, desde la parte alta con bosque de pino hasta el fondo del valle, drenado por el río Venados, que desemboca en la laguna de Metztlán que, probablemente, fue un imán muy poderoso para estos grupos cazadores, ya que los cuerpos de agua atraen fauna mayor en un área con tendencia a la aridez como ésta.

La gran variedad tipológica y el grado de afinidad tecnológica de los materiales encontrados en Oyapa con los de otros sitios, en el noroeste de México y en el sur-sureste de los Estados Unidos, nos permiten llegar a correlaciones de carácter general. Cabe señalar que, aunque el diseño de los procesos de manufactura en la industria lítica de Oyapa tiene claros rasgos de pertenencia al conjunto Clovis, como el uso de la acanaladura, del retoque pasado y de la preparación del plano de percusión, también exhibe peculiaridades, como el componente tipológico de buriles diedros, *gravers* y navajas, asociable al Paleolítico superior del "Viejo Mundo".

El sitio de La Calzada

La Calzada también se encuentra en las afueras del pueblo actual de Itztayatla, a una altitud de 1730 m, lo hemos diferenciado arbitrariamente en dos sectores, el 1 al oeste y el 2 al este, separados por

un antiguo camino real colonial, seguramente de traza prehispánica, actualmente conocido como "la calzada", que conduce a la cabecera municipal de Metztitlán. El sector 1, que tiene una extensión de 3.3 ha, es prácticamente plano, pero es el más alterado. Fue afectado por una intensa disección y por una erosión muy fuerte, probablemente en el Holoceno tardío, que destruyó todos los depósitos de fines del Pleistoceno y del Holoceno temprano y medio, dejando expuestos unos paleosuelos arcillosos espesos de edad pleistocénica. Termina hacia el oeste en un arroyo intermitente que incide profundamente los depósitos y es tributario del río Venados.



Figura 4.- Bifacial Clovis del sitio Calzada.

En el sector 2, que cubre 2.25 ha, la pendiente es muy fuerte y se rompe en un escalón a partir del cual la inclinación

es menor y aumenta la profundidad de la deposición: en este punto se ubica la mayor parte de los componentes arqueológicos tempranos. Geomorfológicamente este sector está emplazado en un pie de monte bajo que, en algún momento, pudo funcionar como un pequeño abanico aluvial y que fue sufriendo etapas sucesivas de erosión y deposición. Esta dinámica geomorfológica se vio interrumpida por la construcción, probablemente desde el Epiclásico, de un sistema de terrazas delimitadas por magueyes, denominadas *metepantles* que contribuyó a la preservación de una parte del depósito más antiguo.

La geología local es volcánica en su parte superior y sedimentaria en la base. En la ladera arriba del sitio hay afloramientos de toba volcánica, el *texintle*, que es el material parental de los paleosuelos y suelos actuales en la porción sur del sitio. También hay basalto y caliza con pedernal de estrato, ambos muy intemperizados, que delatan la naturaleza plegada de esta zona. El basalto fue uno de los materiales parentales de los suelos de la porción norte, que son un poco más recientes que los de la porción sur.

El régimen climático general es muy parecido al de Oyapa, con mayor insolación y menor aportación de humedad por la niebla, a causa de su ubicación a sotavento. El suelo actual es un regosol delgado y pedregoso que ha sufrido fuerte erosión: aunque el

terraceado ha ayudado un poco en su protección se nos ha informado que, en los últimos 30 años, ha habido una pérdida de al menos 50 cm de suelo reciente. En partes aflora un vertisol que pertenece a un paleosuelo decapitado y que es más abundante en el sector 1 del sitio, al oeste del camino real.

La secuencia cultural presenta una ocupación Plainview fechada entre los 11 000 y los 10 400 años Cal a. P., superpuesta a otra conformada por varias estaciones de trabajo de pedernal dedicadas a la fabricación de bifaciales. Para esta última aún no contamos con fechas absolutas, pero es la más antigua, por la posición estratigráfica y la tipología lítica. También hay ocupaciones más recientes, desde el Epi-clásico hasta la etapa colonial.

El taller Clovis

El taller de pedernal, ubicado en la porción meridional del sector 2, al parecer tuvo una gran extensión pero sufrió una erosión intensa, quizá durante el Altitermal.⁴ Dos carbones, rescatados en diferentes lugares de la concentración de lascas han dado fechas del 7 720 a 7 590 Cal a.P., que no se ajustan a la tipología del contexto y a su posición estratigráfica, pero pensamos que están marcando

el momento de una primera fase erosiva. Otra fecha de 4 830 a 4 530 Cal a.P., obtenida del paleosuelo que constituye la matriz del taller, está señalando el final del proceso de desarrollo del mismo paleosuelo por otro evento climático que no podemos precisar pero que probablemente coincide con las condiciones de extrema sequía del final del Altitermal.

Un estudio reciente de los paleosuelos del sector 2 ha mostrado que durante la etapa Clovis permanecieron condiciones de mayor precipitación en un régimen climático más fresco y que el paso del Pleistoceno al Holoceno, en correspondencia del poblamiento Plainview, estuvo marcado por un cambio de la estacionalidad de la temporada de lluvias, de invierno a verano y por un aumento de la temperatura que favoreció la formación de nuevos tipos de suelo.⁵

El taller se presenta en forma de concentraciones discretas que cubren unos 30 m² de forma discontinua y que hemos denominado estaciones de talla. Es un área especializada en la manufactura de bifaciales de tecnología Clovis y se caracteriza por una gran homogeneidad en objetivos, técnicas y en materia prima, que es un pedernal blanco-azuloso, translúcido y homogéneo de buena calidad, parecido al de Oyapa. Además de la

⁴ Ernest Antevs "Geologic-climatic dating in the western America", *American Antiquity*, vol. 20, núm. 4, Washington, SAA, 1955, pp. 317-355.

⁵ Ana Ma. Álvarez, Gianfranco Cassiano y Serafín Sánchez, "Edafología y Arqueología: aproximación al cambio ambiental a escala de sitio", México, 2019, en prensa.

base de una punta acanalada en proceso hay otros artefactos, pocos, pero significativos de lo Clovis, como un raspador de espolón sobre navaja, un buril grande, diedro de eje, algunas navajas largas, una *limace*, un *graver* y un percutor discoidal especializado de pedernal.

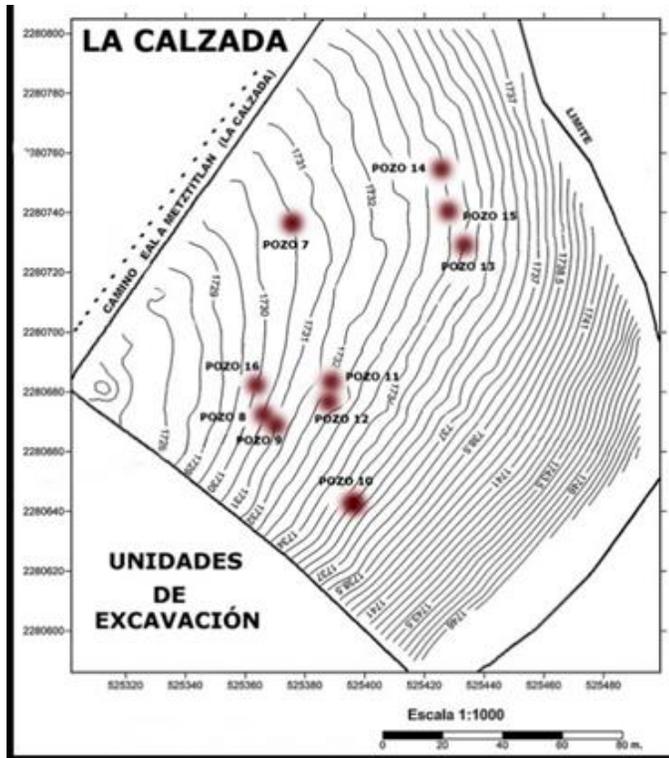


Figura 5.- Taller Clovis en La Calzada 2.

El desecho es muy abundante y está en buenas condiciones físicas. En el taller se encuentran las etapas iniciales e intermedias del proceso de manufactura mientras las etapas finales no están representadas, excepto por un fragmento de punta pequeña casi terminada que ya cuenta con acanaladuras en ambos lados. En superficie no han aparecido bifaciales terminados o en fase avanzada, sólo unos pocos fragmentos en etapas

iniciales. Tampoco en Oyapa hemos observado indicadores claros de las fases terminales, excepto una sección proximal de punta Clovis colectada en el área del taller, terminada por percusión y rota por uso, que fue reutilizada como pulidor.

En la localidad de Tezonco, a unos 500 m al noreste de La Calzada, hay un afloramiento de pedernal azul semitranslúcido que fue explotado en la etapa Clovis, pero el área de talla está muy alterada y removida por la erosión y la actividad humana. Aquí recuperamos una punta acanalada terminada por presión, incompleta ya que carece del extremo distal.

Además de las puntas acanaladas, otro indicador cronológico y cultural confiable son las navajas, ya que en América se asocian frecuentemente con sitios Clovis, como el de Gault en Texas⁶ y El Bajío y el Fin del Mundo en el estado de Sonora.⁷ Las navajas volvieron a aparecer sólo hasta el Holoceno tardío, en contextos del Formativo. En Oyapa de hecho tenemos un verdadero núcleo de navajas con plataforma inclinada y navajas en una variedad de pedernal que no fue utilizada para la manufactura de puntas, mientras en La Calzada éstas parecen ser subpro-

⁶ Michael B. Collins, *Clovis Blade Technology: A Comparative Study of the Keven Davis Cache, Texas*, Austin, University of Texas Press, 1999, p. 51.

⁷ Guadalupe Sánchez, *Los primeros mexicanos. Late Pleistocene and Early Holocene People of Sonora*, Tucson, The University of Arizona Press (Anthropological Papers, 76), 2016, pp. 92-100.

ductos de la preparación de los soportes, que se apartaban para usos posteriores.



Figura 6.- Clovis en proceso

Con el hallazgo de Tezonco y, sobre todo, con este cuerpo de datos de la Calzada, hemos replanteado el papel que le habíamos otorgado a Oyapa como la única localidad representativa de lo Clovis. La tecnología en los dos sitios es un poco diferente, pero comparte rasgos importantes como la preparación del talón de las lascas de desbaste y reducción, por lasqueos múltiples o diedro y por abrasión. Así mismo, la técnica de lasqueo pasado, proximal y distal, está presente, sobre todo en soportes grandes y espesos, lo que significa que se utilizaba más en la fase del desbastado. Cabe señalar que el uso de la lasca pasada para adelgazamiento lateral es común en lo Clo-

vis, en asociación con los talones preparados y en la etapa Plainview también se recurre a ella, a veces de manera sistemática, como se observa por ejemplo en el taller Plainview de La Calzada.

Otro rasgo característico de Oyapa es el adelgazamiento basal con lasqueos tipo "acanaladura" que, en muchos casos, empezaba con soportes tabulares espesos. Esta estrategia se utilizaba desde fases tempranas de manufactura y en repetidas ocasiones, hasta obtener el espesor deseado, aunque también era la causa de error más frecuente.

De acuerdo a lo expuesto, el sitio Clovis está conformado por un conjunto de localidades que participan de una compleja estructura de ocupación, dirigida principalmente a la explotación de por lo menos cuatro afloramientos de pedernal para la fabricación no sólo de puntas y cuchillos bifaciales, sino también de una serie de instrumentos como buriles, *gravers*, raspadores, cepillos y navajas. Estas estaciones de talla eran probablemente coordinadas por un campamento central ubicado en el sitio de Oyapa.

El taller Plainview

Dentro del mismo sector 2 del sitio de La Calzada, a unos 30 m hacia el norte de las estaciones de talla de pedernal, encontramos restos de un taller lítico y evi-

dencias de un espacio de campamento, ambos de filiación Plainview.⁸

El taller estuvo dirigido a la manufactura de puntas, de las que hay varios fragmentos en diferentes etapas de fabricación. La materia prima utilizada es la obsidiana, con cuatro variantes principales: la más común es una gris semitranslúcida de procedencia desconocida pero seguramente cercana, dada la gran cantidad de lascas con córtex. La segunda en abundancia es la negra de Zacualtipán, cuyo yacimiento está a unos 6 km y la más escasa es la verde de la sierra de las Navajas, cuyo afloramiento más cercano está a 50 km. Una cuarta variante, gris totalmente translúcida con impurezas perlíticas, puede proceder del Paredón, Puebla, que se encuentra a unos 90 km de distancia. La utilización de obsidiana de por lo menos 4 yacimientos podría deberse a abastecimiento directo por parte de grupos dotados de gran movilidad, sin embargo en la región de Huayacocotla hemos encontrado evidencias de una sectorización del uso de la obsidiana verde y de la negra, lo que podría indicar la existencia de territorios diferentes pero con relaciones culturales que involucraban también el Noreste de Hidalgo.⁹ De acuerdo con lo anterior, la

otra posibilidad es que haya habido circulación por intercambio de las obsidianas entre grupos que controlaban los yacimientos.



Figura 7.- Bifacial Plainview de La Calzada 2.

Un rasgo característico es la gran escasez de piezas en proceso o desechadas, lo que se debe probablemente a un reciclaje extremo. Entre éstas destaca una porción proximal-distal de una Plainview clásica en obsidiana gris semitranslúcida, terminada y rota por uso, muy patinada, que fue depositada en el taller y que, probablemente, iba a ser reciclada en una más corta. Por la escasez de lascas primarias suponemos que los bloques llegaban al sitio ya parcialmente o total-

⁸ A. Ma. Álvarez y Gianfranco Cassiano, "Poblamiento Clovis en la región de Metztitlán, Hgo., México Informe técnico-parcial 2013-2014". DEAS-INAH. ATCNA, 2014, pp. 104-107.

⁹ A. Ma. Álvarez y Gianfranco Cassiano, "El poblamiento de México: continuidad y cambio cultu-

ral en las sociedades cazadoras-recolectoras a principios del Holoceno", en *Cambio climático y procesos culturales*, vol. 3, México Academia Mexicana de Ciencias Antropológicas, A. C. DEAS-INAH 2015, pp. 61-84.

mente desbastados, salvo en el caso de la gris semitranslúcida, donde más abunda el córtex. La mayoría de las lascas secundarias son de retoque y pequeñas, seguidas por las de reducción; las de desbastado son las más escasas. Hay muchas lascas pasadas, proximales y distales y los talones están preparados por abrasión o lasqueo.

Parece haberse dado reciclaje de las lascas de desecho, seleccionando las más grandes y regulares para elaborar herramientas informales y formales. De las primeras tenemos lascas con retoques parciales que indican una adecuación para uso eventual, mientras de las segundas hay tres buriles diedros de ángulo y un perforador. Estas herramientas se utilizaron en el taller, pero es probable que muchas más hayan sido desplazadas a las áreas de campamento.

Hay otro buril diedro y múltiple de ángulo, elaborado en pedernal café-amarillento que, por su tipología "paleolítica" y materia prima, debe haber sido extraído de un contexto Clovis y un cepillo grande de andesita. Este instrumental, incluyendo también las lascas utilizadas, puede haber servido para fabricar o reparar los astiles de los dardos. De ser cierto lo anterior, en el taller está representado el proceso completo de fabricación de armas.

Entre la matriz de lascas encontramos carbones, de los que mandamos a datar

uno por la técnica de AMS, obteniendo una fecha de 10 400 Cal a.P., congruente con la cronología aceptada para Plainview.

Del sector campamento se ha podido rescatar una muestra de materiales más reducida, pero con una buena carga de información. Se ubica a unos 8 m al noroeste del taller, en una porción relativamente protegida de los flujos de agua sub-superficiales. El elemento principal es un fogón, con muchas piedras de origen volcánico quemadas y fracturadas y con carbones de gran tamaño. Entre las piedras del fogón hay fragmentos de instrumentos de molienda, uno grande de mano corta (de una sola mano), que puede haberse usado para moler semillas. También recuperamos una punta Plainview usada y rota, que aparentemente iba a ser reparada.

En esta porción hay muchas lascas pequeñas de retoque que no están quemadas y que podrían estar señalando actividades de mantenimiento de herramientas, así como un percutor grande de toba. Además del carbón, los únicos restos orgánicos que pudimos rescatar fueron el capullo de un insecto y fibras que aún no han sido identificadas.

La cercanía al taller, la correlación estratigráfica y el conjunto artefactual implican la existencia de una interrelación funcional entre ambos contextos; de los carbones se obtuvieron dos fechas por AMS, una de 10 870 a 10 680 Cal a.P. y

otra de 11 070 a 10 950 Cal a.P. que hablan de una relativa contemporaneidad, aun siendo un poco más antiguas que la del taller. En términos del desarrollo Plainview, estos dos contextos pertenecen a una etapa tardía, pero los buriles representan la continuidad de la tradición lítica del Pleistoceno final.

Es importante señalar que, debajo de los restos del campamento, había un relicto de un paleosuelo de color más claro y con varias lascas de pedernal, algunas de ellas quemadas, que podría corresponder al nivel del taller Clovis, con claras evidencias de una discordancia estratigráfica por erosión. Esto fecharía al taller de pedernal a un momento anterior al 11 000 Cal a.P.

Las observaciones de superficie permiten suponer que los contextos del sector 2 se extendieron al sector 1 del sitio. De hecho, en una pequeña extensión observamos muchas lascas de desecho muy patinadas, algunas de gran tamaño, en cercanía espacial de fragmentos de Plainview, lo que hace pensar en la existencia de otras áreas de talla contemporáneas a la excavada en el sector 2, actualmente ya destruida. También hay restos en dispersión de bifaciales de pedernal blanco, de tipología no definible pero que podrían ser de etapa Clovis.

Así mismo, hay piezas que por tipología nos remiten a ocupaciones del final del Holoceno temprano y comienzos del me-

dio, específicamente puntas pedunculadas de obsidiana de las familias Gary y Pedernales. Éstas aparecen en superficie en forma dispersa y están frecuentemente dañadas por el pisoteo del ganado.

También hay restos cerámicos y líticos de tipología Posclásica tardía, procedentes de una estructura aislada ya destruida cuya presencia también contribuyó a la remoción de los depósitos más antiguos.

El área de la Yerbabuena-Arroyo Hondo

Otro conjunto importante de datos procede de la porción serrana del municipio de San Agustín Mezquititlán, donde hemos realizado recorridos de superficie y excavado dos sitios en la comunidad de la Yerbabuena: la Cueva de la Malinche y el Vallecito.

El área está en el borde de las mesas basálticas terciarias, donde tales entran en contacto con la sierra Madre Oriental. Así, geológicamente hay una secuencia entre los depósitos sedimentarios del Cretácico y el vulcanismo básico del Terciario. Los bordes de las mesas están fracturados y erosionados y hay abundantes escorrentías de temporal que proporcionan agua y recursos vegetales y animales.

La mayoría de los asentamientos se concentra en la pendiente somera hacia el

borde de las mesas, a lo largo de arroyos estacionales, en hondonadas protegidas de los vientos fríos y de la neblina o en algunos de los numerosos abrigos en el escarpe. Estos últimos también fueron objeto de un uso ceremonial, según lo señalado por las abundantes pinturas rupestres con motivos antropomorfos y geométricos en blanco y en rojo.



Figura 8.- Localización de la Yerbabuena, (modificado de INEGI, 2002, Zacualtipán, 1:250 000).

Los sitios son concentraciones en superficie de materiales líticos de obsidiana muy intemperizados. Tienen diferente extensión, pero son generalmente pequeños, de no más de 1000 m², casi todos están erosionados y tienen un horizonte argílico expuesto. La gran cantidad de desechos de talla y los fragmentos de herramientas en proceso, junto con lascas retocadas, cepillos y tajadores, los señalan como campamentos-base de pequeñas unidades familiares, donde se están fabricando bifaciales, se desechan las piezas dañadas e inutilizables y se realizan actividades domésticas.

La ausencia de percutores podría explicarse por un uso que producía desgaste extremo o por su colecta por parte de grupos posteriores. La abundancia de porciones proximales de piezas usadas sugiere que fueron parte de puntas arrojadizas, de dardo por su tamaño: cuando se rompían de manera irreparable, su base regresaba a los campamentos dentro del astil del dardo, del que era desprendida para ser substituida por otra, fabricada ahí mismo.

Al igual que en la región de Metztlán, el material más utilizado es la obsidiana. Aunque las condiciones de intemperismo extremo no facilitan el reconocimiento de los atributos de color y transparencia, la más abundante parece la de Zacualtipán, cuyos yacimientos empiezan a unos 5 km hacia el noreste, en el pueblo de Atopixco, que está emplazado encima de los afloramientos. La segunda en importancia es la gris veteadada y por último está la verde de la Sierra de las Navajas, que se vuelve mucho más importante en el Clásico-Epiclásico.

Cueva de la Malinche¹⁰

Es en realidad un abrigo rocoso que contenía un depósito somero, muy rico en

¹⁰ A. Ma. Álvarez y Gianfranco Cassiano, "Poblamiento Clovis en la región de Metztlán, Hgo. Informe técnico-parcial 2010-2011", DEA-INAH, Archivo del Consejo de Arqueología, INAH, 2011.

ceniza y en lascas de retoque, sobre todo de obsidiana verde, con algunos tiestos y pocos huesos. El trabajo de talla estaba dirigido a la manufactura de puntas pequeñas y delgadas de tipo Harrel y Ensor,¹¹ la mayoría sobre navajillas y con dataciones propuestas del Clásico al Posclásico temprano.



Figura 9.- Cueva de la Malinche 6.



Figura 10.- Punta pequeña.

El contexto parece orientado a fines ceremoniales en la época prehispánica como lo muestra la gran abundancia de

¹¹ E. S. Turner, T.R. Hester & R.L. McReynolds, *Stone Artifacts of Texas Indians*, Landham, Taylor Trade Publishing, 2011, pp. 94.

pinturas rojas, negras y blancas. En general en todo el escarpe del frente basáltico hay una gran cantidad de pictografías tardías, pero también hay unas representaciones esquemáticas de antropomorfos en rojo que pueden remontar a momentos tempranos del Holoceno.

El Vallecito¹²

En la parte baja detectamos y excavamos una estación de talla que, si bien no tiene componentes tipológicos de clara filiación Plainview, puede ser remitida a la etapa precerámica. Un segmento basal de punta Lerma denticulada que se rompió en la manufactura ubicaría el contexto en el Holoceno temprano-medio, sin embargo, no hay otra pieza diagnóstica.



Figura 11.- Fragmento Basal de Plainview.

¹² A. Ma. Álvarez y Gianfranco Cassiano, *op. cit.*, 2011, pp. 94 y 196.

Se realizaron dos pozos de sondeo en la ladera norte, en un área de alta densidad de materiales en superficie con asociación de puntas Plainview. Aquí tuvimos una secuencia estratigráfica muy interesante puesto que, después de los tres primeros niveles, que contenían mucha lítica pero también cerámica y una tipología de puntas clásica-epiclásica, el contexto se vuelve acerámico. Hay fragmento basal de Plainview rotas por uso y en proceso, así como puntas tempranas con muescas, todas fuertemente patinadas pero también hay un ejemplar de pedúnculo bifurcado fresco y sin terminar.¹³

El abundante desecho, cuyo tamaño va desde 1 mm hasta más de 10 cm, también es una mezcla de piezas frescas, intemperizadas y con doble pátina, lo que desde un principio nos sugirió una intervención por parte de poblaciones posteriores que, a juzgar por la tipología de pedúnculo bifurcado, llegaron entre fines del Holoceno temprano y comienzos del medio. Esta misma situación también fue común en la vertiente veracruzana. La obsidiana se comporta de la misma forma que en La Calzada: hay más abundancia de la gris semitranslúcida, que además es la que tiene más córtex, mucha negra de Zacualtipán y poca verde de la Sierra de las Navajas.

¹³ V. Waldorf & D. C. Waldorf, *Story in Stone. Flint Types of the Central and Southern U.S.*, Branson, Mond Builder Books, 1987, pp. 99-103.

En este sitio, posteriormente a la etapa precerámica, parecen haber existido dos momentos más de perturbación de los contextos, uno durante el Epiclásico y otro posterior a la conquista, evidenciado por la presencia de cerámica vidriada.

Además de la lítica, otra carga de información procede del estudio de los numerosos restos óseos de animales, donde abunda el venado, el jabalí, la liebre y el conejo, pero también hay restos de berrendo (*Antilocapra americana*), que no se conocía para esta porción del estado de Hidalgo y que probablemente pobló las mesas volcánicas desde fines del Pleistoceno.¹⁴

Es probable que buena parte de los restos faunísticos pertenezcan a las ocupaciones más tempranas y que las siguientes fueron frecuentaciones posteriores para abastecimiento de materia prima.

Todavía no contamos con fechas directas porque la remoción de los depósitos le resta confiabilidad a los carbones que encontramos, pero el análisis tipológico ayuda a proponer una primera ubicación cronológica tentativa.

Una situación parecida a la del Vallecito se presenta en un sitio cercano, denominado La Mesita, donde hay evidencias

¹⁴ Edsel Robles Martínez, A. Ma. Álvarez y Gianfranco Cassiano, "Informe preliminar del análisis del material arqueozoológico del proyecto Poblamiento Clovis en la región de Metztlán, Hgo.", ms., 2013.

fuertes de reciclaje de piezas más antiguas durante el Holoceno temprano-medio, nuevamente para la manufactura de puntas de pedúnculo bifurcado. Es interesante la asociación con un abrigo que, probablemente, fue frecuentado en la etapa temprana y en la época prehispánica, cuando se elaboraron algunas pictografías blancas en su interior. Desgraciadamente este sitio fue parcialmente destruido por la abertura de un camino hacia el pueblo cercano de San Nicolás Atecoxco, pero todavía tiene porciones conservadas.

Consideraciones finales

La región que intersecta los municipios de Metztitlán, Zacualtipán y Mezquititlán, por la abundancia y la calidad de las evidencias arqueológicas, tiene un papel determinante para la construcción de un modelo de poblamiento en la Altiplanicie central y septentrional de México. Hemos reconocido por lo menos tres etapas de ocupación: la Clovis, hace unos 13 000 años, con un estilo "paleolítico" y con la caza como eje económico y social; la Plainview, hace 12 500 a 10 500 años, articulada en dos momentos: el temprano, tecnológicamente y económicamente "Paleoindio" y el tardío, con un enfoque mayor hacia la recolección y la caza menor; el Arcaico temprano-medio, entre el 8 000 y el 7 000 a.P., con dife-

rentes facies tecno-tipológicas y una economía básicamente recolectora.

Esta secuencia está enmarcada en una etapa de gran variabilidad climática que caracteriza la transición entre el Pleistoceno y el Holoceno. Uno de los efectos más dramáticos sobre los grupos humanos es la pérdida progresiva de los referentes ambientales sobre los que se fincaba su visión del mundo. En lo arqueológico esto se manifiesta en una transformación profunda de las estructuras tecnológica¹⁵ y en lo social en la redefinición de los papeles económicos y políticos del hombre y de la mujer.

Los grupos Clovis, que entraron al país con una tecnología originalmente diseñada para el aprovechamiento de fauna mayor, modificaron sus estrategias económicas antes que su tecnología lítica. Cuando les fue posible, como en Sonora, siguieron aprovechando recursos faunísticos mayores que ya se encontraban en condiciones de rápida degradación, mientras en la vertiente oriental se enfocaron casi desde un principio hacia una economía de "espectro amplio". Estos grupos se desplazaron rápidamente hacia el sur, entraron a Centroamérica y alcanzaron Venezuela, pero aparentemente no se establecieron de manera estable hasta

¹⁵ Gianfranco Cassiano, "Cambios en la tecnología lítica entre el Pleistoceno tardío y el Holoceno temprano en el área de Metztitlán-Mezquititlán, Hgo.", en *Reflexiones sobre la industria lítica*, México, INAH (Científica, 475), pp. 49-81.

comienzos del Holoceno, cuando experimentaron cambios sociales y tecnológicos y se convirtieron en generadores de las tradiciones culturales posteriores.

A diferencia del Noroeste de México y de Centroamérica, en nuestra región se establece una secuencia de ocupaciones que comienza con lo Clovis y sigue con diferentes industrias líticas caracterizadas por la tecnología sin acanaladura. Ya planteamos que hay un hiato entre el poblamiento más antiguo y el siguiente,¹⁶ es decir que, después de una estancia corta, los pobladores Clovis continuaron su viaje hacia el sur.

Por otro lado, la siguiente etapa de poblamiento parece haber comenzado con grupos que originalmente tenían preferencia hacia el pedernal y cambiaron en poco tiempo a la obsidiana. En el abrigo del Palmar, en el noroeste de Veracruz, en el nivel estratigráfico más antiguo hay asociación de artefactos de pedernal con restos de caballo, lo que señala una cronología del Pleistoceno terminal,¹⁷ siendo éste el primer indicio de poblaciones "post Clovis" en la región. Es muy probable que este registro represente la llegada de poblaciones Plainview-Golondrina,

¹⁶ Ana Ma. Álvarez, G. Cassiano y Serafín Sánchez, *op. cit.*, 2019.

¹⁷ Edsel Robles Martínez, Gianfranco Cassiano y A. Ma. Álvarez, "Informe del análisis del material arqueozoológico del proyecto La etapa cazadora-recolectora en Veracruz y en México" Informe técnico-parcial 2014-2015 (anexo3). ATCNA, 2015, p. 21.

que ya se vuelven territoriales y empiezan una tradición tecnológica que probablemente perdura hasta finales del Holoceno temprano, con las puntas de pedúnculo bifurcado.

Las similitudes tecno-tipológicas entre lo Clovis y las industrias líticas de comienzos del Holoceno entonces deben estar expresando una herencia cultural compartida que se mantiene y se transforma en diferentes etapas de poblamiento. Esta misma situación se repite con los pobladores del Holoceno medio, con un indicador más que es el saqueo sistemático de los sitios del Holoceno temprano para abastecerse de obsidiana.

Por otro lado, la cantidad, la ubicación y las características de los sitios precerámicos en la vertiente veracruzana reflejan un patrón de asentamiento más denso durante el Holoceno temprano y medio con respecto al de Hidalgo, con relaciones culturales que apuntan hacia el parteaguas de la cuenca de México, por la presencia importante de obsidiana verde de la sierra de las Navajas.

En cuanto a las relaciones a larga distancia, la tipología de las herramientas bifaciales nos remite al centro-este de los Estados Unidos. Esto nos induce a pensar en el poblamiento temprano no como un momento marcado por el establecimiento de una serie de territorios con desarrollos autónomos sino como un proceso de construcción de una red de relaciones

intra e interregionales a larga distancia, que permitió compartir con otros grupos información y materiales, incluyendo plantas y animales y abrió el camino pa-

ra la dispersión de varios rasgos tecnológicos, entre ellos métodos de manufactura de herramientas y prácticas de cultivo.

ALTAR DEL EDIFICIO 91 DE UN SITIO PUUC

¿UNA POSIBLE REFERENCIA DE CULTO A VENUS?

Antonio Benavides Castillo
Centro INAH-Campeche

Carlos Pallán Gayol
Universidad de Bonn

Recepción y aceptación: 06 de noviembre de 2019.

Resumen

En un salvamento arqueológico realizado en el norte de Campeche hallamos una escultura en piedra caliza que resultó ser un altar conteniendo varios jeroglíficos y símbolos. Su análisis lleva a sugerir que pudo usarse en ceremonias asociadas al planeta Venus.

Palabras clave

Altar, Venus, Puuc, epigrafía, salvamento, chultún, glífico.

Esta pequeña escultura fue hallada en una de las operaciones de salvamento arqueológico realizadas entre las comunidades de Hecelchakán y Hopelchén en 2016. El descubrimiento tuvo lugar entre las torres 114 y 115, mismas que se ubican a unos cinco km al noroeste de Montebello, o bien a unos 3 km al oeste de Chavi Nuevo.

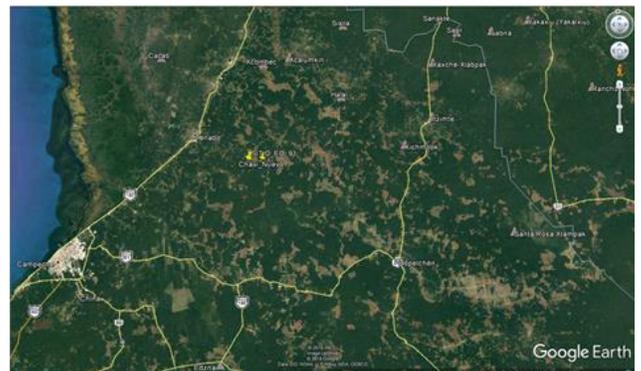


Figura 1.- Ubicación del yacimiento arqueológico en las inmediaciones de la población de Chavi Nuevo. Cartografía: Google Earth. Ubicación de sitios arqueológicos superpuesta cortesía de: Atlas Electrónico de Sitios de los Mayas Antiguos: Un Sistema de Información Geográfica (SIG), disponible en: www.mayagis.smv-org.

Culturalmente, se esperaría encontrar en este sitio características similares a las que aparecen en sitios aledaños, como Kankí, Xtampak, Cacabbeec, Xcorralcot, Bolonchoch, Ichmac o Hobomó. En algunos de estos sitios se han reportado columnas o esculturas con características similares.

Entre los mayas antiguos y otras culturas, un entramado de tejido representa al símbolo Pop, que denotaba poder o autoridad política. Por tal motivo existen desde tiempos prehispánicos *difrasismos* empleados para referir al poder real, como es el caso de la expresión *u-pop-tz'am*¹ equivalente al *in petlatl in icpalli*, "la estera y la silla" entre la cultura mexicana². En la región Puuc se conocen motivos decorativos de "estera" o entretelidos similares a los que se aprecian en el altar del Edificio 91 en muchos espacios monumentales. Previamente, se han reportado monumentos esculpidos con diseños similares en Huntichmul, especialmente la Estela 1 con fecha glífica de 849 d. C.³

¹ Cfr. *Códice Dresde* p. 46; Linda Schele y Nikolai Grube, "The Dresden Codex", apuntes para el XXIst Maya Hieroglyphic Workshop, Austin, Department of Art and Art History, the College of Fine Arts, and the Institute of Latin American Studies, University of Texas, 1997, pp. 79-247.

² Cfr. Alfredo López Austin, *La constitución real de México-Tenochtitlan*, México, UNAM, 1961, p. 84.

³ Harry Pollock E. D., *The Puuc. An Architectural Survey of the Hill Country of Yucatan and Northern Campeche, Mexico. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology & Ethnology*, Cambridge,

Regresando al altar del Edificio 91, el mayor de sus extremos lo conforma un elemento semicuatrandrangular a manera de "base", con esquinas redondeadas, de 16 cm de altura y 20 a 21 cm de diámetro. La escultura está labrada en tres de sus caras. La cara principal muestra un par de jeroglíficos (A1-A2), mientras que en las caras laterales se repite un mismo signo (B1, C1; figura. 2), todos los cuales serán descritos más adelante con mayor detalle.



Figura 2.- Localización del sitio 91.

El objeto no presenta fechas jeroglíficas. Sin embargo, por las características de los signos, el diseño iconográfico de "es-

Mass., Harvard University, 1980, p. 51; Rebecca E. Hill y William M. Ringle, "Las esculturas y piedras labradas de Huntichmul", Cap. 7, en Tomás Gallareta Negrón, George Bey III y William Ringle, *Investigaciones Arqueológicas en las Ruinas de Kiuic, Huntichmul y la zona Labná-Kiuic, Distrito de Bolonchén, Yucatán, México*, "Informe Técnico al Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia", 2007, pp. 345-352.

tera" (similar a otros en Huntichmul y Kiuic), así como por el contexto constructivo asociado, nos inclinamos a favorecer un fechamiento hacia el Clásico Terminal (ca. 780-900 d.C.). Durante este periodo se han reportado, en diversos sitios Puuc, altares pequeños, en cierta medida transportables como el aquí presentado, con la diferencia de que la mayoría de los demás que se conocen carecen de información epigráfica.⁴



Figura 3.- Dos vistas del altar hallado en el Edificio 91 al oeste de Chavi Nuevo, cara frontal (fotografías de Antonio Benavides Castillo).

Análisis de los signos en el grabado

La primera cuestión en el texto es definir si se trata de auténtica escritura o bien de elementos iconográficos desvinculados de valores de lectura fonéticos. Existen en un conjunto de seis estructuras asociadas a un chultún, la estructura 91 ocupaba el lado norte de un patio abierto por el oriente. El altar se encontró en la

⁴ Harry Pollock, *op. cit.*

segunda capa del primer pozo practicado en esa construcción, a un metro de profundidad.

Está tallado en piedra caliza; su base es un cuadrángulo de 25 cm por lado y 6 cm de altura que está labrada con la representación de un tejido o estera en tres de sus lados también múltiples casos en la región Puuc donde fueron plasmados *pseudoglifos* en la arquitectura, cuya función fue predominantemente decorativa como elementos de prestigio. En este caso, sin embargo, nos inclinamos por considerar que se trata de un texto auténtico, ya que la mayoría de los signos es susceptible de ser analizada mediante métodos epigráficos.



Figura 4.- Vistas del altar del Edificio 91. Cara lateral B1 (fotografías de Antonio Benavides Castillo).

Una vez establecido que puede tratarse de un texto glífico con coherencia interna y estructura, se enfrenta el reto de discernir la orientación y orden de lectura más viable para los signos. Si se asume que la porción cuadrangular de la pieza

como la "base", surge la dificultad de que los elementos glíficos aparecerían invertidos 180 grados. Por el contrario, la alternativa de que pudiera tratarse de una suerte de altar, con el extremo rectangular ubicado en la parte superior a manera de "mesa", donde pudieron colocarse ofrendas, y la porción cilíndrica a manera de soporte o base, los glifos aparecen correctamente orientados, permitiendo así su lectura (ver dibujos en la figura 8. La anterior consideración es relevante para determinar la función precisa del objeto.

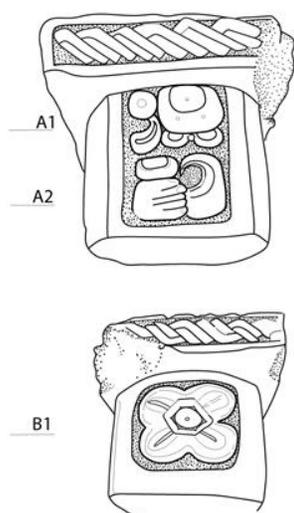


Figura 5.- Dibujo preliminar de los textos glíficos en A1-A2 y B1. Altar del Edificio 91. (Carlos Pallán Gayol).

Respecto a los bloques en la cara principal, designados preliminarmente como A1-B1, el primer cartucho inicia con un signo T229⁵ con valor de lectura a, fre-

⁵ Eric Thompson, J. S. *A catalog of Maya hieroglyphs*, Norman, University of Oklahoma Press, 1962, p. 449.

cuentemente empleado también para representar el pronombre agentivo AJ. Le sigue probablemente el signo de "ajaw invertido" T534,⁶ con valor de lectura la. Con menor probabilidad, podría tratarse de un signo en forma de "espejo" T617,⁷ si bien ello no afectaría la lectura del primer cartucho. Por último, a manera de prefijo aparece un signo que podría ser consistente con representaciones conocidas de la sílaba ya (T47) en otros sitios de la región Puuc, aunque alternatively podría corresponder a la forma "doble" habitual de la (T534.534), que de ser así resultaría consistente con un signo previo de "espejo" T671. Preferimos favorecer la posibilidad de que el cartucho indique en su conjunto una secuencia a-la-ya similar a otras detectadas para la expresión dedicatoria sugerida como *alay* por McLeod y Polyukhovych, con el significado de "aquí" o "he aquí" ("here"). De ser correcta la identificación de los signos, la transparencia fonética de este ejemplo adicional de a-la-ya en el Altar del Edificio 91 apoyaría la propuesta de desciframiento del llamado "signo inicial" de la secuencia primaria estándar o fórmula dedicatoria como *alay* de McLeod y Polyukhovych.⁸

⁶ *Ibidem*, p. 149.

⁷ *Ibidem*, p. 238.

⁸ David Stuart, "Glyphs on Pots: Decoding Classic Maya Ceramics" en *Sourcebook for the 29th Maya Hieroglyph Forum, March 11-16, 2005*, Austin, Department of Art and Art History, University of Texas, 2005, pp. 110-165.

En lo concerniente al bloque glífico “inferior” (según el orden de lectura y orientación sugeridos), designado provisionalmente como B2, es muy probable que corresponda al compuesto en forma de mano en posición plana sosteniendo un pendiente de jade,⁹ T24:713a,¹⁰ al que se atribuye el valor de lectura K'AL,¹¹ un verbo con el significado de “atar, amarrar, sujetar”. Tal lectura se ve reforzada por la presencia del signo característico en forma de “creciente lunar” T181,¹² la sílaba ja, que en numerosos contextos de este tipo proporciona el sufijo verbal -aj (figura 4 a-d),¹³ resultando de ello la expresión *k'ahl-aj-Ø* en voz pasiva, con el significado de “fue atado/sujetado...”, lo cual indicaría que debería seguir un sujeto, pues de lo contrario, la cláusula resultaría gramaticalmente incompleta.

De existir una continuación a los bloques glíficos anteriores, se encontraría en alguna (o ambas) caras laterales (designadas respectivamente como B1 y C1), puesto que la cara posterior de la porción cilíndrica de la pieza es lisa. Resulta posible que así sea, ya que ambas caras

laterales están decoradas con motivos que semejan flores de cuatro pétalos que a primera vista resultan reminiscentes del signo T544 (K'IN; día, sol). Si bien no puede descartarse que se trate en este caso de un signo distinto, especialmente al observar la forma en que difiere de los ejemplos atestiguados del signo T544, según se observa en múltiples sitios del Puuc durante el Clásico terminal, en los cuales T544 carece de un contorno cuadrifolio, apareciendo en cambio dentro del habitual marco cuadrangular de esquinas redondeadas común a gran número de signos (figuras.5 a-5c)¹⁴.



Figura 6.- El compuesto Dos vistas del altar hallado en el Edificio 91 al oeste de Chavi Nuevo, cara frontal (fotografías de Antonio Benavides Castillo). a) Altar del Ed. 91, posición A2 (Dibujo de Carlos Pallán Gayol); b) secuencia K'AL-ja, Catálogo en línea de John Montgomery, FAMSI URL: (<http://www.famsi.org/mayawriting/dictionary/montgomery/index.html>); c) Secuencia K'AL-la-ja en el Panel Stendahl, p. E4, región Usumacinta (dibujo de Alexander Safronov); d) Secuencia K'AL-ja, *Códice de Dresde*, página 50c', cortesía de la Biblioteca Universitaria de Sajonia en Dresde (SLUB, *Sächsische Landes- und Universitätsbibliothek Dresden*), disponible en línea en: <http://digital.slub-dresden.de/werkansicht/df/2967/53/>

⁹ Debido a ello el signo fue referido en una era previa a su desciframiento fonético como “flat-hand verb”.

¹⁰ Eric Thompson, *op. cit.*, pp. 303-305.

¹¹ David Stuart, “A study of Maya Inscriptions”, tesis doctoral. Nashville. Vanderbilt University, 1995, pp. 404-405.

¹² Eric Thompson, *op. cit.*, p. 56.

¹³ John Montgomery, *Dictionary of Maya Hieroglyphs*. Nueva York, Hippocrene Books, Inc. 2002.

¹⁴ Ian Graham y Eric von Euv, *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions*, vol. 4, part 3, *Xcalumkin*, Cambridge, Mass., Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, 1992.

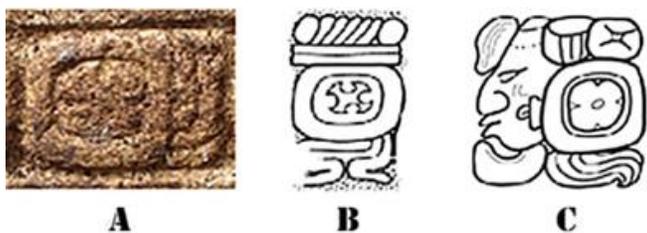


Figura 7. Ejemplos del signo T544 K'IN en la región Puuc y occidente de Campeche: a) Secuencia K'IN-ni. Sabana Piletas, Campeche, Capitel 2 con tres cartuchos glíficos (Fotografía: Proyecto MANZANA/CINAH Campeche 2011); b) Secuencia AJ-K'IN-ni. Xcalumk'in, Panel 4, A1 (Dibujo de Eric Von Euw en Graham y Von Euw 1992: vol., 4.3, p. 182); c) Secuencia IX-K'IN-ni-AJAW-wa en Edzná, Escalinata Jeroglífica 2, bloque pp J, dibujo de Carlos Pallán Gayol (2009: 536, Fig. 6.10a).

También atípica para T544 resultaría la presencia de cuatro líneas diagonales que irradian desde el centro (definido por dos círculos concéntricos enmarcados por un elemento hexagonal), si bien tales elementos son conocidos en signos (en su mayoría iconográficos) empleados para representar diversos cuerpos celestes, asociados con el culto a Venus (figuras.6b-6l).¹⁵ Para el Clásico Temprano, en Teotihuacán ha sido reportado un fragmento de pintura mural con un dise-

ño muy similar al que semeja una flor de cuatro pétalos¹⁶

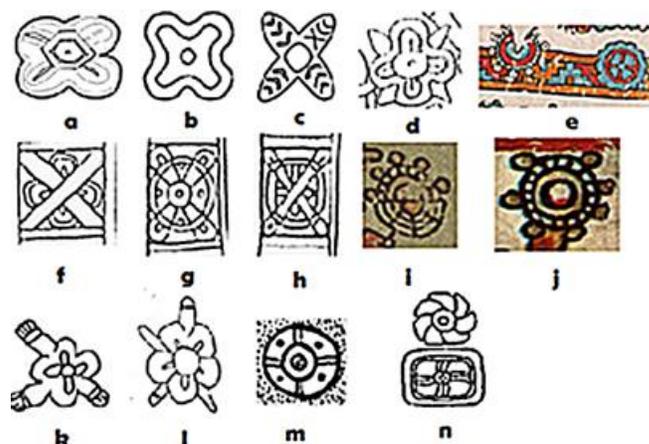


Figura 8.- Comparación del signo cuadrifolio en B1 con signos de astros y cuerpos celestes en el área maya y otras regiones de Mesoamérica. a) Altar del Ed. 91, posición B1 (Dibujo de Carlos Pallán Gayol); b) Signo T732 en el catálogo de Thompson (1962:312); c) Signo T732 como el compuesto "Lamat-Etz'nab" de Hermann Beyer (1937:36, Fig. 569); d) Signo de "Venus", Chichén Itzá, Yucatán, columna sur de la Estr. 6E-1; e) *Códice Viena* (región Mixteca) registro toponímico en la página 49 con motivos de estrellas y cruces; f-h) Signos de "Venus" y otros astros en banda celeste, Chichén Itzá, Tapa de bóveda del Templo de los Búhos (Estr. 5C7); i) *Códice Bodley* (región Mixteca), página 5. Motivo de cruz; j) *Códice Borgia*, página 61, símbolo relacionado con Tonacatecuhtli (dibujo por Karl Taube en Taube 1989: 8, Fig. 6b); k-l) Motivos de flores-estrellas, Chichén Itza, Casa de los Caracoles Estructura (5C5), Grupo de la Fecha (Dibujo de Guillermo Couoh Cen, redibujado y entintado por Steve Love en Schmidt et al. 2010[2008]: Fig. 8); m) Símbolo relacionado con Tonacatecuhtli, *Códice Borgia Codex Borgia* page 61 (drawing by Taube 1989: Fig. 6b); n) variantes diacrónicas de signos zapoteco para el 17o. día (terremoto), basado en Urcid (2005: fig. 1.21).

¹⁵ Kar Taube, "Itzam Cab Ain: Caimans, Cosmology, and Calendarics in Postclassic Yucatan". *Research Reports on Ancient Maya Writing*, núm. 2, Washington, Center for Maya Research, 1989; Javier Urcid, *Zapotec Writing: Knowledge, Power and Memory in Ancient Oaxaca. Department of Anthropology, Brandeis University*. vol. 1 (texto) y vol. 2 (láminas), 2005. Disponible electrónicamente en FAMSI: http://www.famsi.org/zapotec_writing/zapotec_figures1-2.pdf

¹⁶ Nawa Sugiyama, Saburo Sugiyama, Verónica Ortega y William Fash, "¿Artistas mayas en Teotihuacán?", *Arqueología Mexicana*, núm. 142, México, Editorial Raíces/INAH, 2016, p. 8.

Con base en lo anterior, resulta más probable que en lugar de T544 K'IN, se trate de una variante poco habitual del signo T732 del catálogo de Thompson¹⁷, para el cual este autor enlista únicamente tres ejemplos. Previamente, Hermann Beyer creyó ver asociaciones venusinas para uno de ellos, denominándolo "complejo Lamat-Etz'nab", según la forma en que aparece en Chichén Itzá.¹⁸ De hecho, si se rota 45° el motivo "floral" del Altar del Edificio 91 en cualquier dirección, resulta muy similar a los símbolos de Venus plasmados en la iconografía del registro superior de la Columna sur de la Estructura 6E-1 de Chichén Itzá (figuras 6a vs. 6b).

Es posible, por lo tanto, que en forma análoga este signo haya sido empleado en la Estructura 91 que nos ocupa para aludir a Venus. Dentro de la cosmovisión maya y mesoamericana, Venus y otros muchos cuerpos celestes eran susceptibles de ser representados como elementos florales.

De ello brindan testimonio múltiples ejemplos¹⁹, como el caso del mural pre-

servado en el Entierro 48 de Tikal (figura 7) atribuido al gobernante Siyaj Chan K'awiil II (411-456 d.C.), donde aparecen representados diversos astros en el firmamento nocturno, entre ellos un elemento cuadrifoliado T510v.²⁰

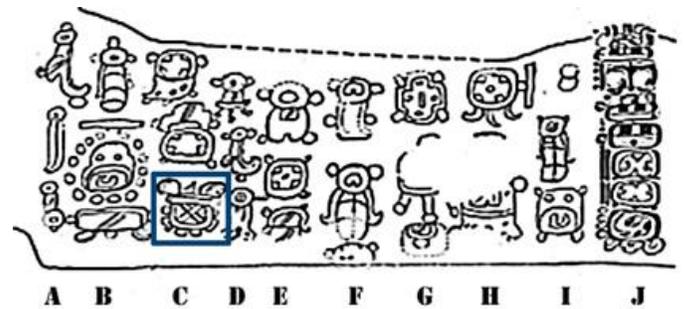


Figura 9.- Tikal, pintura mural del Entierro 48. "Mapa" del firmamento nocturno. Nótase elemento T669 LAM y signo cuadrifoliado T510v empleados para representar astros y cuerpos celestes a manera de "flores".

Ello también explica por qué ciertos signos relacionados con Venus muestran contornos en forma de "pétalos", como es el caso del llamado "glifo de medio periodo" o T699,²¹ descifrado por David Stuart como LAM, con el significado de "disminuir"²². De hecho, *Lamaw Ek'* o *K'inich Lamaw Ek'*, "la estrella hundida", es un posible epíteto para referir a Venus

¹⁷ Eric Thompson, *op. cit.*, p. 312.

¹⁸ Hermann Beyer, *Studies on the Inscriptions of Chichen Itza. Contributions to American Archaeology*, vol. 4, núm. 21, Publication 483. Washington, D.C. Carnegie Institution of Washington, 1937, pp. 29-175, Fig. 569.

¹⁹ Cfr. Carlos Pallán Gayol, "Secuencia dinástica, glifos emblema, y topónimos en las inscripciones jeroglíficas en Edzná, Campeche (600-900): implicaciones históricas", tesis de maestría en Estudios Mesoamericanos, UNAM-FFL-UIF, México, 2009, pp. 139-140.

²⁰ Eric Thompson, *op. cit.*, p. 108.

²¹ *Ibidem*, p. 296; Soren Wichmann, *The Linguistics of Maya Writing* Utah, The University of Utah Press, 2005, p. 328.

²² David Stuart, Stephen Houston y John Robertson, "Recovering the Past: Classic Maya Language and Classic Maya Gods", en *Notebook for the XXIIIrd Maya Hieroglyphic Forum at Texas*, pts. 1 and 2, Austin, Department of Art and Art History and the Institute of Latin American Studies, University of Texas, 1999, pp. 2-43.

durante el periodo Clásico, de acuerdo con Juan Ignacio Cases Marín²³ y según hemos comentado previamente en mayor detalle.²⁴ Para resumir, presentamos a continuación una tabla con las lecturas sugeridas para los signos del altar:

	Bloque A1B	Bloque A2	Bloque B1,C1
Análisis de signos en Thompson 1962	T229.544:4 7?	T24:713a.18 1	T732v?/T669 v?/T510v?(alt.)
Análisis de signos en Macri y Vali 2009	AL2/258 AMB:32M	MR2.ZUI Macri y Vali 2009:86	ZQDv?/ZC4v? /ZZAv?
Transcripción	a –la (ya)?	K'AL-ja	EK'/CHAK- EK'/?/LAM?- EK'?
Transliteración	a la (y)?	K'a[h]-aj-Ø	(Lam)- ek'(??)/(Chac k)-ek'(??)
Traducción	“he aquí”	(que) fue atado (a)/sujeto (a)...	(ESTRE- LLA?/VENUS ?) (alt.)ALTAR?

Conclusiones

El análisis preliminar del objeto aquí presentado nos indica que su función más probable pudo corresponder a la de un altar. Sus características y sus reducidas dimensiones favorecen el considerarlo como un objeto portátil, susceptible de ser transportado, más que como un elemento arquitectónico. Difícilmente formó parte de la construcción de un edificio, por ejemplo,

de la parte superior de una columna, dado que las columnas hasta ahora reportadas en la región del Puuc nunca tienen un diámetro menor a 44 o 45 cm.

Respecto a los jeroglíficos que ostenta, en nuestro análisis hemos considerado la alternativa de que el signo cuadrifolio recurrente en B1, C1 pudiera constituir una variante del signo T510cd,²⁵ que aparece plasmado en algunos altares, generalmente como parte de una expresión dedicatoria autorreferencial del propio objeto, como es el caso de la expresión *patlaj-Ø u-chan-T510c* registrada en el altar y funcionar en forma autorreferencial para establecer la dedicación del propio “altar”, con el significado de “fue formado su altar de serpiente...” (figura 8a).

Sin embargo, pese a la similitud en contorno, los elementos internos del signo que se repite en B1 y C1 difieren de las variantes conocidas del signo T510, pues carecen de las marcas de *kawak* que designan objetos rocosos, a la vez que muestra un elemento de “ojo” en el centro, característico del signo EK' y de otros cuerpos celestes. Por tal motivo, favorecemos la interpretación de que podría tratarse de una referencia a Venus, no obstante, lo cual mencionamos posibles alternativas para que puedan ser valoradas e investigadas.

²³ Comentario personal a C. Pallán Gayol, Edzná, Campeche, 2006.

²⁴ Carlos Pallán Gayol, *op. cit.*, pp. 137-141.

²⁵ Eric Thompson, *op. cit.*, p. 108.

Cabe señalar que la expresión K'AL-ja, como podría estar registrado en los cartuchos A1-A2, aparece frecuentemente asociada con Venus, como es el caso de la página 50 del Códice Dresde (figura 8b), donde la expresión *K'ahlaj* ("fue sujeta") es seguida de una referencia a uno de los rumbos cardinales, fijando la dirección donde habría podido ser avistado en el firmamento el lucero matutino o vespertino (representado con un signo cuadrifolío T510v).

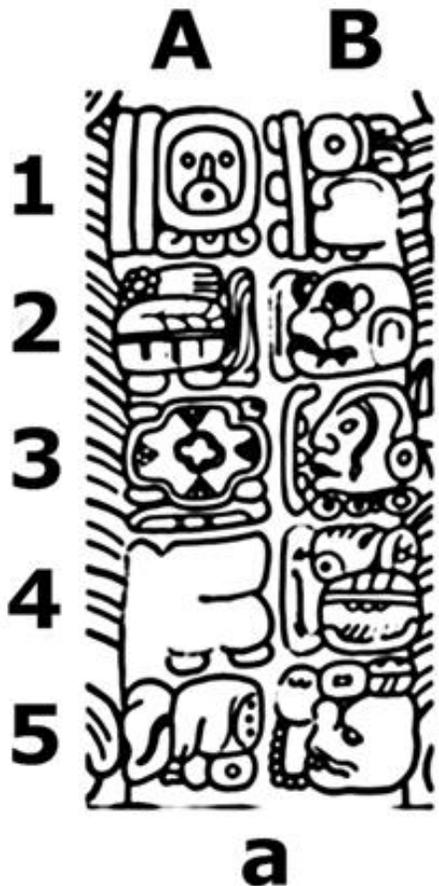


Figura 10.- Detalle de la página 50b del *Códice de Dresde*, donde se aprecian múltiples compuestos glíficos *K'AL-ja* (T24: 713a) en la Fila A, asociados con Venus (Fila C) y los cuatro rumbos cardinales (Fila B).

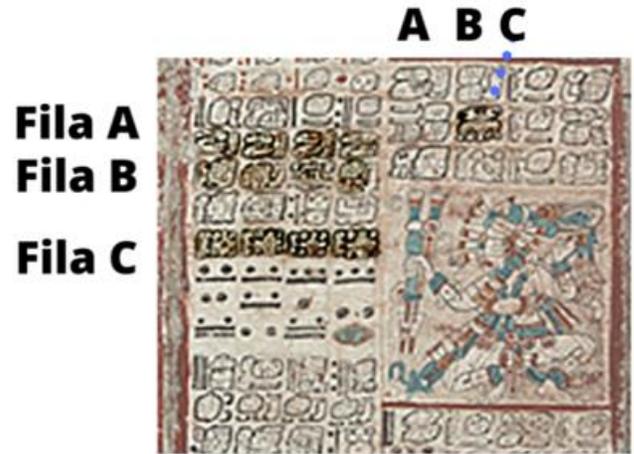


Figura 11.- Ver también recuadros A, B, C en imagen derecha. Imagen cortesía de: Biblioteca Regional y Universitaria de Sajonia en Dresde (SLUB, *Sächsische Landes- und Universitätsbibliothek Dresden*), disponible en internet en URL: <http://digital.slub-dresden.de/werkansicht/dlf/2967/53/>

En nuestra opinión, los signos y motivos en él esculpidos que contiene no corresponden a *pseudoglifos* sino conforman un texto auténtico, susceptible de ser leído. Ello implica también que favorecemos que los motivos cuadrifoliados en B1 y C1 correspondan a signos glíficos más que a elementos iconográficos. En cualquier caso, existen argumentos que potencialmente podrían vincular el objeto que aquí presentamos con el importante culto a Venus-Tlahuizcalpantecuhtli, introducido al área maya en su forma más desarrollada durante el Clásico terminal, durante el llamado nuevo orden sociopolítico, económico y religioso referido como "internacional" o "zuyuano" por diversos autores,²⁶ el cual

²⁶ William M. Ringle, Tomás Gallareta Negrón y George J. Bey III, "The Return of Quetzalcoatl. Evidence for the spread of a World Religion du-

fue especialmente prominente en las grandes capitales de Yucatán, Campeche y la región Puuc, incluyendo sitios mayores como Chichén Itzá, Uxmal, Oxkintok, Xcalumkín y Edzná, así como múltiples dependencias de los mismos.

El Altar del Edificio 91 muy posiblemente fue usado para depositar encima diversas ofrendas en aquellas ocasiones asociadas a la aparición y ocaso de Venus, al amanecer o al atardecer, en el conjunto arquitectónico al que perteneció. Recuérdese que el ciclo sinódico de ese planeta tiene cuatro periodos que se desarrollan a lo largo de 584 días: aparece como estrella matutina durante 240 días; desaparece 90 días; reaparece como estrella nocturna durante otros 240 días; y desaparece nuevamente durante 14 días.

Agradecimientos

Las labores de salvamento arqueológico entre Hopelchén y Hecelchakán fueron financiadas por la Comisión Federal de Electricidad. El proyecto fue posible por la participación de muchas personas, en especial de los arqueólogos Sara Novelo Osorno y David Medina Arona. De igual manera, reconocemos la ardua labor desarrollada en campo por los trabajadores de Cumpich que nos acompañaron a lo largo del salvamento.

ring the Epiclassic period", Mesoamerica, vol.9, Nashville, Cambridge University Press, 1998, pp. 183-232; Alfredo López Austin, y Leonardo López Luján, *Mito y realidad de Zuyúa* (Sección I de Obras de Historia), México, El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas/ Fondo de Cultura Económica, 1999; Carlos Pallán Gayol, *op. cit.*, pp. 321-330.

PROYECTO DE SALVAMENTO ARQUEOLÓGICO GASODUCTO SUR TEXAS-TUXPAN

Gabino López Arenas
Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH

Recepción y aceptación: 04 de noviembre de 2019.

Resumen

Existen antecedentes de que la región norte de Veracruz, donde fueron localizados la mayoría de los sitios con vestigios arqueológicos durante este proyecto, empezó a ser habitada hacia el año 1500 a.C., por grupos humanos que practicaban la agricultura, complementada con la pesca, la caza y recolección de moluscos practicada en los esteros y lagunas. Los resultados obtenidos a partir del análisis de los materiales arqueológicos recuperados en los sitios excavados, aportaron información importante acerca de la cronología prehispánica a nivel regional, que permiten suponer que hubo una tradición cultural sin grandes interrupciones, de una amplia profundidad temporal y con emplazamientos poblacionales continuos.

Palabras clave

Sitios localizados, materiales arqueológicos, cronología, hallazgos relevantes.

De acuerdo con las especificaciones del proyecto de construcción del gasoducto su trayectoria sería tanto marina como terrestre, predominando la primera. Tendría como lugar de recepción, o inicio, un punto dentro del golfo de México, en la frontera marítima con los Estados Unidos, y como puntos de entrega en zona terrestre en Altamira en Tamaulipas, y en las localidades de Naranjos y Monte Grande, municipios de Tantima y Tuxpan, respectivamente, en el estado de Veracruz. La longitud de la obra fue de 760 km, su trayectoria en tierra sería únicamente de 72 km, el resto de su travesía fue por mar. Los estudios de sonar de barrido lateral en las aguas del golfo, conjuntamente con los trabajos de prospección terrestre dieron inicio en enero de 2017 y finalizaron en abril del mismo año. Los primeros no produjeron ningún potencial significativo de tener materiales culturales sumergidos dentro del corredor donde pasaría la tubería. En cuanto a la prospección en tierra sobre el derecho de vía del trazo del gasoducto

inicialmente se habían localizado 36 sitios arqueológicos, pero debido a tres variantes sobre el trazo original, se registraron 5 sitios más, siendo finalmente un total de 41 sitios arqueológicos, 1 en el sureste del estado de Tamaulipas, y 40 en la parte noreste del estado de Veracruz (figura 1).



Figura 1.- Sitios arqueológicos localizados sobre la trayectoria del gasoducto, en el extremo noreste del estado de Veracruz.

Antecedentes

Las investigaciones pioneras de los arqueólogos Richard MacNeish¹ en el sur de

Tamaulipas y Gordon Ekholm² en el norte de Veracruz, permiten sostener que este territorio alojó importantes núcleos poblacionales con un alto desarrollo cultural desde épocas muy tempranas. Los conocimientos actuales sobre la arqueología en la región y en particular sobre la producción cerámica, se debe en gran medida a sus exploraciones. En la parte norte de Veracruz se han registrado varios sitios prehispánicos de gran extensión y cierta monumentalidad, cuyo patrón urbanístico sugiere una clara división de clases sociales y la prominencia de un sistema gubernamental íntimamente relacionado con la teocracia. Los grupos humanos aquí establecidos utilizaban montículos bajos de tierra, construían plataformas artificiales, o bien terraceaban y nivelaban las lomas naturales con el fin de levantar tanto unidades habitacionales como espacios ceremoniales, librando así las inundaciones frecuentes en esta área que se distingue por sus particularidades hidrográficas y fisiográficas. Se ha planteado que, el Formativo o Preclásico en la región se caracteriza por una etapa del desarrollo cultural en la cual los grupos humanos muestran un modo de vida y subsistencia prácticamente dependientes de la agricultura, los abundantes y variados instrumentos de

¹ Richard S. MacNeish, "An Early Archaeological Site Near Pánuco, Veracruz", *Transactions of the American Philosophical Society. New Series*, vol. 44, Part 5, Philadelphia, The American Philosophical Society, 1954.

² Gordon Frederick Ekholm, "Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, Mexico", *Anthropological Papers of The American Museum of Natural History*, vol. XXXVIII, Parte V, Nueva York, 1944, pp. 321-599.

molienda hechos generalmente de basalto, indican que ésta ocupaba un lugar preponderante, de igual manera, la alfarería es diversa y da lugar a ciertas tradiciones cerámicas locales, la existencia de un importante crecimiento demográfico y la congregación de la población en unidades políticas y aldeas³.

Desarrollo del proyecto

Durante los trabajos de prospección de superficie se consideraron como zonas preventivas aquellas en donde apareció cierta frecuencia de materiales arqueológicos (cerámica, lítica, etc.), que indicaban una posible ocupación y en donde se hizo necesario realizar las exploraciones estratigráficas para obtener una mayor información al respecto. En una segunda etapa de investigación, que inicio en el mes de junio de 2017 y concluyó en diciembre del mismo año, se excavaron 26 sitios arqueológicos sobre los 25 metros correspondientes al ancho del derecho de vía de la línea del gasoducto en su trayectoria en tierra. Considerando las experiencias de los trabajos arqueológicos de referencia en las regiones bajo estudio, nos propusimos llevar a cabo una estrategia combinada de sondeos inten-

sivos, calas y excavaciones extensivas donde fuese necesario, con la finalidad de obtener la mayor cantidad de información posible sobre los sitios arqueológicos localizados, especialmente en aquellos que se vieran expuestos a un mayor riesgo de destrucción o alteración parcial por la construcción de la obra. Los objetivos planteados para el adecuado desarrollo de la investigación en el proyecto de salvamento arqueológico Gasoducto Sur de Texas-Tuxpan, fueron principalmente conocer acerca de las características de cada uno de los sitios en particular y de la región en general, definiendo patrón de asentamiento, sistemas constructivos, áreas de actividad dentro de cada sitio, así como entender la relación entre los diversos asentamientos y su medio ambiente y el aprovechamiento y explotación de los recursos naturales accesibles para los grupos allí establecidos. A partir de los resultados de los puntos anteriores, tratar de esclarecer la interacción de los asentamientos en nuestra principal región de estudio y con otras en general.

La metodología implementada desde el inicio del proyecto, estuvo orientada de tal forma que, al concluir su última fase, que consistió en el análisis de los materiales arqueológicos recuperados durante el proceso de prospección y excavación de los sitios, pudiera aportar información que en su conjunto contribuyera a un mayor conocimiento sobre los patrones de asentamiento y la dinámica socio-

³ Jesús E Velasco González., Gustavo A. Ramírez Castilla, Carlos Serrano Sánchez, *Bioarqueología en la Cuenca Baja del Río Pánuco, Estudio de restos óseos en Altamira, Tamaulipas, México*, Centro INAH-Tamaulipas, IIA-UNAM., 2011, p. 54.

cultural de los grupos que estuvieron establecidos en las regiones referidas y, principalmente, de aquellos situados sobre la trayectoria del gasoducto. Al término del mismo, nos fue posible hacer una clasificación de los sitios arqueológicos registrados tomando en cuenta criterios como su extensión, ubicación en relación al control de recursos estratégicos y, sobre todo, conocer acerca de su temporalidad, teniendo como referencia para ello los tipos cerámicos identificados durante su análisis. Con base en ello, los resultados obtenidos nos permitieron tener una aproximación acerca del comportamiento que tuvieron sus antiguos habitantes en cuanto a su establecimiento y forma de vida, de igual manera nos permitieron señalar, de manera preliminar, que la región en general estuvo habitada por grupos que tuvieron una larga permanencia y cuya actividad económica principal entre éstos fue la agricultura, complementada con la pesca, la caza y recolección de moluscos practicada en los esteros y lagunas. Asimismo, debieron de haber tenido relaciones por lo menos de intercambio de ciertos bienes con otros grupos, por lo que se les podría designar como asentamientos sedentarios que supieron aprovechar su hábitat y los recursos propios de su región. Los diversos materiales arqueológicos recuperados principalmente durante las excavaciones controladas, ayudaron a comprender la naturaleza de éstos asentamientos, en cuanto a su convivencia en

comunidad, ya que las secuencias estratigráficas revelaron si éstos fueron contemporáneos y si se desarrollaron simultáneamente, o tuvieron su aparición en diferentes periodos.

Por otra parte, existen antecedentes de que, en la subárea de Tuxpan Veracruz, se han registrado estructuras en las que se pueden percibir varios cuerpos superpuestos que combinan formas circulares y rectangulares, con escalinatas rematadas por alfardas. Dentro del Proyecto de Salvamento Arqueológico Sur de Texas-Tuxpan, se registraron evidencias constructivas sólo en uno de los sitios, El Progreso, localizado a 12 km al noreste de la ciudad de Tuxpan, en el kilómetro 12+000 con respecto a la línea del gasoducto y a un costado de ésta. El sitio se conforma de varios montículos de formas redondeadas y alargadas, así como de varias terrazas o nivelaciones conformando un solo conjunto. En la parte baja del sitio, al este del conjunto de montículos, se registraron de manera separada dos montículos más de menores dimensiones, así como una elevación a manera de plataforma de baja altura y de forma alargada. Durante la excavación de la Cala 1 en uno de los montículos se pudieron conocer algunos de sus aspectos constructivos, ya que allí se levantaban restos de un muro con un ligero talud hecho de piedras careadas que seguía su contorno, sirviendo como contención del relleno de su núcleo de tierra combinada con tepetate. No se encontraron evidencias de

construcciones sobre su parte superior, la cantidad de materiales arqueológicos recuperados fue muy escasa (figura 2).



Figura 2.- Vista de la Cala 1, registro de un alineamiento de piedras careadas en la parte baja de un montículo.

Los mismos resultados fueron en la exploración de la Cala 2, en la base de una pequeña elevación a manera de plataforma donde se localizaron restos de un alineamiento de piedras careadas, éstas de forma rectangular y colocadas en talud, que indican una técnica constructiva de mayor complejidad, en comparación con la utilización de cantos rodados en sitios que se reportan en la región (figura 3).

Al término de la exploración de la Cala 3, cuya retícula se trazó a partir de la base de otro montículo ubicado en la parte sur del sitio, los elementos constructivos registrados fueron los restos de un muro construido de manera similar y con igual finalidad que los muros localizados en las Calas 1 y 2, es decir, además de que circundaban a las elevaciones servían como

contención del material de relleno de sus núcleos (figura 4).



Figura 3.- Vista parcial de la Cala 2, se registró restos de un muro de piedras careadas en talud, en la parte baja de una plataforma.



Figura 4.- Vista de la Cala 3, restos de muro de piedras careadas en la parte baja de uno de los montículos.

Debido a los escasos vestigios constructivos localizados durante la exploración de los dos montículos y la plataforma, creemos que las estructuras asociadas

fueron desmanteladas en la misma época prehispánica, ya que en todas se observa el mismo deterioro. De acuerdo con los materiales arqueológicos recuperados y los datos constructivos registrados, tanto en el recorrido de superficie como en la excavación de las calas y pozos realizados en este sitio El Progreso, podemos decir, de manera preliminar, que allí hubo un asentamiento cuyas principales actividades de subsistencia fueron, al igual que en otros, la agricultura y el aprovechamiento de los recursos acuáticos de su entorno, con un número importante de población y con vínculos estrechos con los demás sitios. Debemos señalar, que la temporalidad preliminar de los sitios se hizo con base en el análisis de la cerámica recuperada en éstos, tomando como referencia la metodología desarrollada por los investigadores que han trabajado la región.

Nos apoyamos principalmente en los estudios realizados por Ekholm⁴ de los materiales cerámicos de la región limítrofe entre los estados de Veracruz y Tamaulipas, él estableció seis periodos sucesivos, si se compara su periodificación con la utilizada para el centro de México, *grosso modo* los periodos Pánuco I y Pánuco II, corresponden a la etapa llamada Formativo, los designados como Pánuco III y Pánuco IV al Clásico y los denominados Pánuco V y Pánuco VI al Posclási-

co, secuencia que resulta considerablemente acertada y retomada por otros investigadores. Correlacionando las temporalidades establecidas por Ekholm de la misma región de estudio, Merino Carrión y García Cook,⁵ proponen una nueva periodificación apoyándose, además, en el registro de una gran cantidad de sitios en una amplia zona de la Huasteca veracruzana, complementada con sondeos estratigráficos.

Ellos establecen ocho fases culturales para explicar el proceso de desarrollo de los grupos allí asentados, en orden cronológico corresponden a Chajil, Pujal, Chacas, Tampaón, Tantuán I, Tantuán II, Tantuán III, Coy, Tanquil, Tamul y Tamuín. Dentro del proyecto de salvamento arqueológico Gasoducto Sur de Texas-Tuxpan se retomaron los tipos propuestos en dichos estudios, únicamente se dieron nombre a tipos cerámicos nuevos, cuando éstos no tenían semejanza o relaciones con otros ya establecidos. Con base en lo anterior, tentativamente la cronología del sitio El Progreso dio inicio en el periodo Clásico, ya que los materiales cerámicos asociados al desplante de los restos de muros y entre el relleno de tierra compactada, son en su mayoría del tipo Zaquil rojo y Zaquil negro, cuya temporalidad abarca las fases Coy (200-

⁴ Gordon Ekholm, *op. cit.*

⁵ Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook, "Proyecto Arqueológico Huasteca", en *Arqueología 1*, Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, México, 1987, pp. 31-72.

650 d.C.) y Tanquil (650-900 d.C.), perdurando su establecimiento hasta finales del Posclásico al quedar cubierto por un contexto asociado a tiestos de tipos diagnósticos como Las Flores molcajetes, Las Flores negro sobre café y negro sobre rojo y Tancol policromo, cuya temporalidad según García y Merino⁶ abarca las fases Tamul (900-1200 d.C.) y Tamuín (1200-1550 d.C.). De esta manera, la clasificación de los materiales cerámicos permitió establecer una secuencia cronológica basada en los diversos tipos previamente identificados.

Los periodos de desarrollo de los sitios localizados y sobre todo de aquellos sitios excavados, permitieron considerar la posibilidad de un desarrollo regional, que inicia desde el Preclásico perdurando algunos de ellos hasta el Posclásico. La distribución espacial de los tipos cerámicos en función de sus índices de presencia o ausencia en los sitios excavados, dio resultados significativos que posteriormente permitieron una propuesta cronológica de estos. Considerando lo anterior, los sitios arqueológicos explorados que presentan evidencias cerámicas más tempranas fueron El Frijolillo, San Sebastián, Estero Milpillas, El Progreso, El Tronconal, El Salto, La loma, El Brizantal, Las Mandarinas y El Zacatal, todos

estos en Veracruz, y Los Moyotes en Tamaulipas, cerca de Altamira. Los tipos cerámicos diagnósticos que se utilizaron para el fechamiento de cada uno de los sitios mencionados fueron: Chila blanco, Aguilar gris y rojo, Ponce negro, Prisco negro y Prisco rojo, estos tipos cerámicos abarcan las fases Tantuan I (650-350 a.C.) y Tantuan II (350 a.C- 200 d.C.), notándose en la última fase la transición del Preclásico a los inicios del periodo Clásico⁷, todos los tiestos analizados pertenecen a utensilios empleados en actividades domésticas para la preparación y consumo de alimentos. En cuanto a los materiales correspondientes al periodo Clásico fue notorio el aumento de materiales cerámicos, los sitios más representativos en los que se recuperaron, además, materiales de este periodo fueron Los Moyotes, El Platanar, La Antena, El Frijolillo, Río La Huasteca, La Ortiga, Estero Milpillas, El Lago, El Progreso, Oro Verde, Alto San Lorenzo, El Tronconal, El Salto, Baltazar, San Luis, La Loma, El Brizantal, Las Mandarinas, El Zacatal, Don Domingo, Monte Grande y Rancho Abajo. Los tipos diagnósticos de este periodo son Baño rojo pasta fina, Pánuco pasta fina, Pánuco gris, Zaquil negro y Zaquil rojo principalmente, cuya temporalidad abarca las fases Coy (200-650 d.C.) y Tanquil (650-900 d.C.) de acuerdo a la clasificación de García y Merino.⁸

⁶ Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook, "Investigación arqueológica en la cuenca baja del Pánuco", en Lorena Mirambell (coord.), *Homena-je a José Luis Lorenzo*, México, INAH (Científica, 188), 1989, pp.181-209.

⁷ *Ibidem*, pp. 196-199.

⁸ *Ibidem*, pp. 199-201.

Los sitios en los que también hubo presencia de materiales cerámicos más tardíos que corresponden al periodo Posclásico (900-1550 d. C.), fueron La Antena, San Luis, El Lago, Rancho Abajo, Río La Huasteca, El Frijolillo, Tronconal, La Loma, El progreso, El Salto, Monte Grande, Las Mandarinas, El Brizantal, El Chaparral, El Vigía, El Platanar, Oro Verde, San Luis y El Zacatal. Los tipos diagnósticos pertenecientes a este periodo son Las Flores molcajetes, Las Flores negro sobre café, Las Flores negro sobre rojo y Tancol policromo, cuya temporalidad propuesta por Merino y García⁹ abarca las fases Tamul (900-1200 d. C.) y Tamuín (1200-1550 d. C.). De acuerdo a los materiales arqueológicos presentes en los sitios, principalmente los cerámicos, es posible observar un desarrollo cultural ininterrumpido desde el periodo Preclásico al Posclásico en algunos de ellos, como lo fue en los sitios Los Moyotes, El Frijolillo, El Progreso, El Tronconal, El Salto, La Loma, El Brizantal y Las Mandarinas. Los sitios que al parecer mantuvieron un desarrollo posterior, entre el periodo Clásico al Posclásico, son El Platanar, Río La Huasteca, El Lago, Oro Verde, Baltazar, San Luis, Monte Grande y Rancho Abajo (figura 5).

También cabe hacer mención de algunos de los hallazgos más relevantes; en los sitios.

⁹ *Ibidem*, pp. 201-202.

El Progreso y La Loma se localizaron en tierras humanas, uno en cada uno de ellos. En el primer sitio localizado a 12 km aproximadamente de la ciudad de Tuxpan Veracruz, al excavar el pozo de sondeo 1 a una profundidad de 1.14 m se localizó un entierro humano, se trató de un solo individuo, depositado en una posición decúbito dorsal extendido, con una orientación noroeste-sureste, su cráneo estaba cubierto con un cajete monocromo de pasta color naranja, faltándole los huesos de los pies, estos probablemente fueron removidos por roedores al excavar sus madrigueras ya que fueron detectadas algunas de ellas en la exploración del área (figura 6).



Figura 5.- Ubicación de sitios excavados en el proyecto de Salvamento Arqueológico "Gasoducto Sur de Texas-Tuxpan".

Un hallazgo más fue en el sitio El Tronconal, sitio que se encuentra a 15 km de Tuxpan, en éste al excavar el pozo de sondeo 8 se localizó una oquedad de

forma cónica cavado en el tepetate a partir de un apisonado, por lo que fue necesario ampliar el área de exploración. Se trató probablemente de un horno para cocer cerámica, sus dimensiones fueron de 1 m de diámetro y una profundidad de 1.20 m (figura 8)



Figura 8.- Horno excavado en el tepetate, localizado en el sitio El Tronconal.



Figura 6.- Vista del Entierro 1, localizado en el sitio El Progreso.



Figura 7.- Vista del Entierro 1, localizado en el sitio La Loma.

Finalmente, durante la supervisión en campo de los trabajos de apertura de pista, despalme y nivelación del terreno, que realiza la compañía constructora sobre el derecho de vía del gasoducto, ya una vez concluida la fase de excavación arqueológica, en uno de los sitios se hizo el hallazgo de un yugo esculpido en piedra. La pieza fue labrada en roca de color gris, al parecer de granito, sus dimensiones son de 40.5 cm de longitud por 37 cm en su parte más ancha, un espesor de 10 cm y 19.4 Kg de peso. La escultura presenta diseños en bajo relieve en forma de grecas entrelazadas en las caras externas y superior, es lisa en la parte interior y en la cara inferior, se observa en una de las caras laterales una cabeza de serpiente y en la otra un cascabel por lo que probablemente se esté simbolizando a este reptil. En los dos extremos terminales del yugo está grabada una cabeza humana de perfil que miran en sentido opuesto, en la parte exterior

de la curvatura del yugo hay un rostro con rasgos felinos. La pieza fue recatada en el sitio denominado por el proyecto como Estero Milpillas, localizado en el municipio de Tamiahua Veracruz, a unos 25 km de Tuxpan. No se encontró en su contexto original, es decir, en una excavación controlada, ya que ésta surgió al removerse el terreno durante los trabajos de nivelación realizados por un tras-cabo sobre el derecho de vía del gasoducto. Se encontraba a una profundidad de unos 40 cm aproximadamente, fue fracturada por la máquina en tres partes, pero se recuperó completa. Actualmente la pieza se encuentra resguardada en instalaciones del INAH en espera de su restauración (figuras 9 y 10).



Figura 9.- Yugo localizado en el sitio Estero Milpillas, en Veracruz.



Figura 10.- Vista parcial del sitio Estero Milpillas y lugar donde se localizó el yugo.

Conclusiones

En los sitios arqueológicos registrados, las corrientes fluviales que desembocan en la costa del Golfo y la cercanía de algunos de ellos a la laguna de Tamiahua, tuvieron un rol importante en su desarrollo en esta región de la franja costera de Veracruz, propiciando asentamientos permanentes donde sus antiguos pobladores interactuaron con su medio ambiente obteniendo recursos alimenticios vitales para su subsistencia, como son los moluscos. Evidencia del consumo de éstos se aprecia en los rellenos constructivos donde suelen encontrarse una gran cantidad de especies de bivalvos o gasterópodos de origen fluvial y marino. De igual manera, la abundante fauna que otorgaba el medio también fue un factor importante, como lo confirma la existencia de restos óseos recuperados en las excavaciones, de una variedad de especies animales, entre éstos venado, guajolote, perro, pecarí, conejo y mamíferos de talla menor, así como de especies acuáticas como tortuga, cangrejo, peces y aves, los cuales formaban parte de la dieta de las poblaciones. No obstante, aún con todos los recursos naturales que el medio ambiente proveía, en algunos asentamientos sólo fue posible identificar en ellos un solo periodo de ocupación, esto se observó en los sitios La Ortiga, Don Domingo y Alto San Lorenzo (periodo Clásico), El Vigía (periodo Posclásico) y El Chaparral (periodo Posclásico).

En cuanto a los sitios con mayor presencia de materiales líticos fueron El Tronconal, El Frijolillo, El Progreso y La Loma, en los tres últimos sitios asociados a restos óseos humanos se recuperaron algunos objetos relevantes de carácter ornamental, como cuentas de piedra, así como otros de pirita los cuales fueron clasificados como pulidores. La presencia de lascas y fragmentos de instrumentos de obsidiana verde, que se encontraron en el sitio La Loma, nos plantea algunas interrogantes ya que también se debe considerar si ésta llegó al área mediante intercambio con otros sitios vecinos. De lítica pulida se recuperaron gubias, azuelas y fragmentos de metates, manos de metate y machacadores, estos últimos artefactos relacionados con la molienda de especies vegetales en las labores domésticas. Los recursos marinos no solo siguieron siendo parte del consumo habitual en la dieta de las poblaciones, sino que la demanda fue aumentando de manera importante, aquí cabe mencionar que los restos de moluscos se utilizaron como relleno constructivo en sitios como El Progreso y El Tronconal, donde las exploraciones permitieron ver una copiosa cantidad de conchas de caracoles y mayormente de bivalvos. La gran mayoría

fue parte de la dieta alimenticia de los pobladores, sólo unos pocos especímenes se utilizaron con fines ornamentales.

Por su parte, la proliferación de tipos cerámicos semejantes en los sitios arqueológicos estudiados nos ofrece un panorama de relaciones sociales bien establecidas en la época prehispánica, debido a que la producción de vasijas bajo un mismo patrón de elaboración, denota la existencia de una tradición de alfareros que mantuvieron estrecho contacto, así como el intercambio de ideas que mantuvieron a lo largo del tiempo que se relacionaron, sin embargo, existen tipos cerámicos que estuvieron presentes en un periodo determinado y que sirvieron para diagnosticarlo, pero al utilizarlos como referente sobre el asentamiento y permanencia de un mismo grupo los datos que aportan no son suficientes. Los inicios a partir del periodo Preclásico y su desarrollo hasta el periodo Posclásico son buenos indicadores de una misma cultura que se mantuvo en los mismos sitios, y aun en la misma zona geográfica. Los tipos cerámicos Sabanillas Chapopote, Prisco Negro y Prisco Rojo, arriba mencionados, son ejemplos para considerar esta propuesta.

TLALPAN DURANTE EL PRECLÁSICO: UN ACERCAMIENTO DESDE LA ARQUEOLOGÍA DE SALVAMENTO

Jimena Rivera Escamilla
Dirección de Salvamento Arqueológico

Recepción y aceptación: 04 de noviembre de 2019.

Resumen

En el sureste de la cuenca de México y siglos antes de nuestra era, un asentamiento se esbozaba en el centro de lo que hoy es la alcaldía de Tlalpan en la Ciudad de México. Este poblado dejó huellas de su presencia que aún hoy, 2 500 años después, fueron posibles de recuperar y estudiar para conocer su existencia. La denominada aldea preclásica de Tlalpan, tuvo lugar entre el año 700 a. C. hasta por lo menos el año 200 a. C. Las diversas excavaciones de salvamento arqueológico de la zona, en especial la intervención realizada en 2015 en la calle Benito Juárez y aquella llevada a cabo en 2017 en la calle Guadalupe Victoria dentro de las inmediaciones de la Universidad Pontificia de México, han ampliado su localización hacia el sur en la cima de la loma que ocupa hoy la colonia centro de dicha alcaldía, y de sus hallazgos se ha podido interpretar el alto desarrollo alfarero que presentaron así como el proceso secuencial de sus vasijas y la diversidad temporal en las figurillas antropomorfas y zoomorfas que elaboraron. El uso de ajuares como orejeras y de utensilios como punzones, metates, navajillas, tejos, sellos, silbatos y esferas. Durante el preclásico la arquitectura no doméstica en asentamientos como éste es poco común, sin embargo, en Tlalpan se localizó un fragmento de 6 m de una plataforma y más de 20 fosas troncocónicas típicas de este periodo de la

historia de Mesoamérica. Sin duda el hallazgo más relevante se trata del entierro múltiple de 9 individuos tanto adultos como infantes, acomodados en un solo momento dentro de una fosa troncocónica de 2 m de diámetro, en forma radial y en espiral. Todas estas evidencias nos señalan un alto grado de complejidad en las prácticas sociales de Tlalpan durante el formativo.

Palabras clave

Tlalpan, Preclásico, Formativo, salvamento arqueológico, entierro múltiple, cuenca de México.

La arqueología se dedica al estudio de los habitantes del pasado, sin embargo, para dicha tarea únicamente se vale de los restos materiales, es decir, las cosas o construcciones creadas por las personas que vivieron en la antigüedad y que aún se preservan.

Los objetos pueden reflejar de manera indirecta el comportamiento de la sociedad que los realiza, sin embargo, es necesario contar con el conjunto de elementos dispuestos en un espacio propio para interpretar las formas de vida, los significados y las creencias de aquellos habitantes.

Los salvamentos arqueológicos son excavaciones realizadas por profesionistas de la materia del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en áreas donde las construcciones modernas afectarán espacios con alto potencial arqueológico.

El periodo comprendido entre el año 2000 a. C., al año 150 d. C., ha sido nombrado *Preclásico* o *Formativo* por anteceder al periodo Clásico de esplendor o por tratarse de una etapa en la que se las sociedades integraban su desarrollo, sin embargo, en últimas fechas y con los hallazgos de los presentes salvamentos arqueológicos, tales títulos para referirse a esta época, quedan por demás pequeños, ya que es posible elucidar que se trata de asentamientos sedentarios, con actividades productivas organizadas, con alto grado de conocimiento de la alfarería, la construcción e incluso la estética.

El medio ambiente durante el formativo en la parte sureste de la cuenca de México se caracterizaba por ser una zona húmeda y volcánica con una vegetación de bosque mixto (pinos, encinos, oyame-

les, ailes y pastizales), la fauna del bosque estaba representada por armadillos, conejos, mapaches, tejones, pavos y jabalíes; al mismo tiempo el lago de Xochimilco creaba un área lacustre de sauces y de tules, la fauna constaba de peces, aves, ranas y tortugas.

El sitio por excelencia para el preclásico en la zona sur de la cuenca de México es Cuicuilco, considerado un sitio de primer rango, uno de los primeros centros cívicos y religiosos donde se forjaron los primeros rasgos culturales de Mesoamérica. Tiene un periodo de ocupación que va desde el 800 a. C. hasta el 250 d. C., tuvo su auge en el 200 a. C. y el 200 d. C. en el Preclásico terminal. Se cree que tuvo una población de casi 20 mil habitantes y se caracteriza por el gran basamento de arquitectura monumental construido entre el año 800 a. C. y 120 d. C.

La aldea preclásica de Tlalpan se localiza a 2.23 km de Cuicuilco, fue localizada por primera vez en el 2006 cuando se realizó un Estudio de Factibilidad Arqueológica¹ dentro de los terrenos de la Universidad Pontificia de México. En esta investigación se descubrieron 19 troncos cónicos en los que 7 contenían entierros: 3 femeninos y 4 masculinos. Se hallaron

¹ Alejandro Meraz, "Informe Final del Estudio Arqueológico de Factibilidad correspondiente a la Universidad Pontificia de México, Guadalupe Victoria no. 98, Col. Tlalpan Centro, delegación Tlalpan, México, D. F. (Denuncia 2006-11)", México Archivo Técnico de la DSA- INAH, México, 2007, p.103.

fogones y zonas de molienda, la mayor cantidad de tiestos perteneció a la fase Zacatenco (700-400 a.C.) sin embargo también se encontraron restos de la fase Ticomán (400- 200 a.C.).²

En el 2015 fue necesario realizar un salvamento arqueológico en la calle Benito Juárez #185,³ a 100 metros de distancia de la UPM. Con el objetivo de localizar restos de la aldea y así esbozar los límites del asentamiento, se llevó a cabo una excavación extensiva en el área de afectación, y encontramos un muro contemporáneo con reutilización de elementos prehispánicos, un depósito de desechos cerámicos preclásicos y 3 fosas troncocónicas.

El depósito de desechos cerámicos poseía forma cóncava y oval, en el interior no sólo se localizaron fragmentos de ollas, cajetes y cuencos de cerámica: cuerpos y bordes tanto de la fase Zacatenco (700-400 a.C.) como Ticomán (400-200 a.C.), y fragmentos de vasijas de tipos correspondientes a las fases Manantial (1000-800 a.C.), Tetelpan

(800-700 a.C.) y Cuicuilco (200 a.C.-100 d.C.), también fragmentos de figurillas y de instrumentos musicales, tejos, esferas de barro, orejeras completas, figurillas semi completas y piedras de río.

En el interior de las 3 oquedades fueron hallados huesos de venado cola blanca (falanges, metacarpianos y astas) y de guajolote, lo que nos indica que estos animales formaban parte de su entorno y posiblemente de su dieta. También figurillas antropomorfas, la mayoría femeninas, de manera especial, algunas presentaron el abdomen abultado por lo que fue posible considerar que representaban mujeres en periodo de gestación.



Figura 1.- Vista panorámica de la excavación en salvamento Benito Juárez #185, Tlalpan 2015, Ciudad de México

² Alejandro Meraz, "Un asentamiento del Preclásico superior en el centro de Tlalpan, México, D. F. Rescate arqueológico en la Universidad Pontificia de México", tesis de licenciatura en Arqueología, ENAH, México, 2009, p. 160; Alejandro Meraz, "Una aldea del periodo Formativo en el centro de Tlalpan", *Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología. Arqueología*, 2a. época, diciembre, México, INAH, 2016, pp. 52-72.

³ Jimena Rivera Escamilla, "Informe Final del Salvamento Benito Juárez #185 Col. Tlalpan Centro, delegación Tlalpan, México, D. F. (Denuncia 2015-168)", Archivo Técnico de la DSA-INAH, México, 2015, p. 50.

Únicamente una figurilla de las 91 recuperadas entre fragmentos y figurillas semi completas o completas, fue claramente masculina. El análisis de las figurillas se llevó a cabo con base en la tipología propuesta por Vaillant⁴ y pertenecen a los tipos identificados como A, B, BC, C, H, D, E para las fases Zacatenco (700-400 a. C.) y Ticomán (400-200 a. C.) del periodo Preclásico medio.



Figura 2.- Figurilla antropomorfa localizada durante el salvamento en Benito Juárez #185. Tlalpan 2015. Ciudad de México.

En una de las fosas troncocónicas fue localizado un entierro femenino individual primario denominado *Elo*, la posición en

⁴ George Vaillant, *Excavations at Zacatenco*, Nueva York, Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, New York, 1930; George Vaillant, *Excavations at Ticoman*, Nueva York, Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, 1931, pp. 329.

la que se encontró fue muy particular ya que fue localizada con las manos sobre el pecho, de cúbito dorsal, piernas flexionadas sobre el pecho y sin ofrenda. Debido a la antigüedad de los restos óseos se encontraron en mal estado de conservación, la cerámica nos indica que el entierro es en la fase Ticomán.

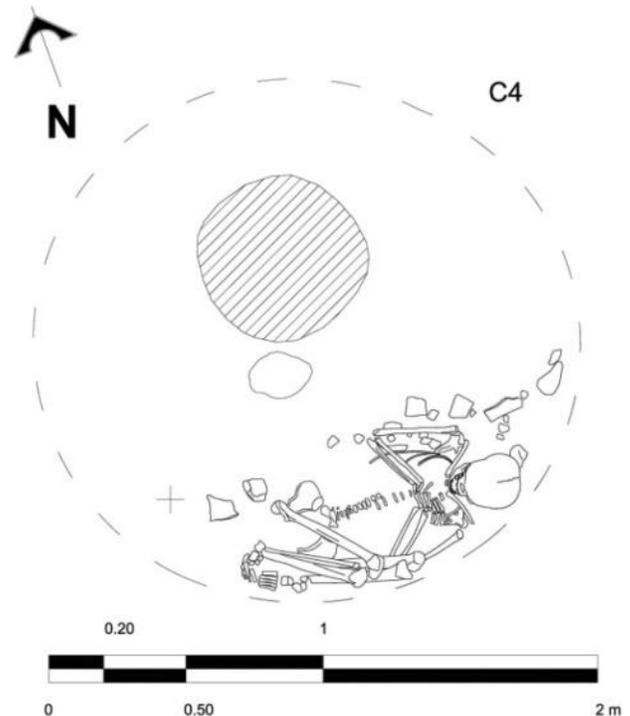


Figura 3.- Planta del entierro *Elo*. Salvamento arqueológico Benito Juárez #185. Tlalpan 2015, Ciudad de México.

Las pruebas de carbono 14 indican que *Elo* vivió entre el año 371 a 198 a. C. Es el primer entierro de la aldea al que se le realiza este tipo de fechamiento el cual se llevó a cabo en el Laboratorio de Espectrometría de Masas con Aceleradores del Instituto de Física de la Universidad Na-

cional Autónoma de México (LEMA-IF UNAM)⁵ y nos señala la certeza de que la estratigrafía y la cerámica del sitio pertenecen a esta fase del periodo Preclásico.



Figura 4.- Detalles del entierro Elobu. Salvamento arqueológico Benito Juárez #185. Tlalpan 2015, Ciudad de México.

En esta intervención se realizó el análisis y clasificación de 15219 tiestos y 55 elementos del periodo Formativo, entre más: orejeras, esferas, fragmentos de instrumentos musicales, e instrumentos para alfarería.

En el 2017, existió de nuevo la posibilidad de llevar a cabo un salvamento en el centro de Tlalpan, en el predio Guadalupe Victoria #98,⁶ que corresponde una

⁵ María Rodríguez "Ceja Reporte de datación de muestras de 14 C. Reporte Número 30 IF. UNAM-LEMA", México. 2017, p. 5.

⁶ Jimena Rivera Escamilla, "Informe Final del Salvamento Guadalupe Victoria #98 Col. Tlalpan Centro, delegación Tlalpan, México, D. F. (Denuncia 2016-95)". México. Archivo Técnico de la DSA-INAH, México, 2017; Jimena Rivera Escamilla, "Proyecto de salvamento arqueológico Tlalpan

vez más a los terrenos de la Universidad Pontificia de México, debido a sus obras constructivas modernas de ampliación y renovación. Los objetivos de la investigación fueron localizar los vestigios preclásicos para ampliar la evidencia de la existencia de esta aldea.

Es importante señalar que se trata de un área sumamente afectada, las construcciones modernas estaban edificadas sobre construcciones de los años sesenta, que a su vez desplantaban sobre edificaciones del siglo XIX. El predio presenta una ocupación prácticamente continúa, con excepción del periodo Clásico, desde el Preclásico hasta nuestros días. Durante todas estas ocupaciones se llevaron a cabo nivelaciones, cimentaciones, remodelaciones, ampliaciones y construcciones que afectaron el subsuelo y con ellos los vestigios arqueológicos preclásicos.

El primer entierro localizado dentro de un troncocónico de 1.70 m de diámetro y a 1.80 m de profundidad, se trató de un individuo masculino depositado boca arriba, orientado de norte a sur, a un costado del cráneo tenía un cuenco tipo Anáhuac pulido con una esfera de piedra en su interior, bajo el coxal derecho otra esfera y un fragmento de sílex, a un costado de los pies un cajete tipo Anáhuac pulido, dos esferas de piedra y una figu-

2017", en Pedro Sánchez (coord.), *La arqueología oficial mexicana a principios del siglo XXI: estudios de caso*, México, Secretaría de Cultura-INAH, 2019, p. 234.

rilla. Las ofrendas cerámicas pertenecen a la denominada fase Zacatenco (700-400 a.C.). A 1.40 m de profundidad se encontró un conjunto de piedras de río acomodados a manera de montículo de base circular de .40 m de altura, y 1.30 m de diámetro justo sobre el inicio de un troncocónico el cual dentro contenía tuestos cerámicos y fragmentos de figurillas. Fue muy afortunada su localización entre las zapatas modernas, lo cual ocasionó su conservación.

El conjunto de piedras acomodadas de manera circular en un pequeño montículo probablemente indicaba la presencia de la fosa, es decir, una especie de marcador, o cerraba el troncocónico que en el fondo contenía un entierro. Es posible que el acomodo de piedras se deba a la importancia del individuo ahí depositado o quizá sea una manera de taparlos que no se preservó en la mayoría de los troncocónicos.

Los restos óseos fueron hallados a 2.10 m de profundidad, se trató de un entierro individual primario: un individuo masculino enterrado de cúbito ventral, con una orientación de oeste a este. Fue hallado con 3 ofrendas de cerámicas: un cuenco inciso Ticomán Negro, un botellón del tipo Ticomán pulido y un cajete de borde evertido Anáhuac pulido.

El tercer entierro individual localizado en la UPM dentro de una fosa troncocónica, se trató de un individuo depositado de

cúbito dorsal derecho a 2.10 m de profundidad, asociados se encontraron un rapador de obsidiana gris y una figurilla miniatura. Se encontró en muy mal estado de conservación, sin embargo, fue muy singular pues debajo de él debajo de la osamenta se localizó una capa de tepetate compacto. Se trataba de un troncocónico reutilizado para fines mortuorios.

En el resto del troncocónico se hallaron cantos rodados, 3 451 tuestos (fragmentos de vasijas de barro cocido) de la fase Zacatenco, 1 846 de la fase Ticomán, 56 fragmentos de bajareque, abundante ceniza, tejos, un fragmento de piedra verde, fragmentos de figurillas de la fase Zacatenco y de la fase Ticomán.



Figura 5.- Entierro individual 1 y 2. Salvamento arqueológico Guadalupe Victoria #98. Tlalpan 2017, Ciudad de México.

Entre los hallazgos más importantes de esta cavidad: un cuenco y un vaso del tipo Anáhuac pulido de la fase Zacatenco, un sello con motivos geométricos, un

punzón tallado en hueso y una figurilla de un infante que posee un singular atado en la cabeza que representa un tablero para la deformación craneal. Debido a que en el sitio no fueron encontradas vasijas decoradas con el diseño del sello, es probable su empleo para estampar el cuerpo, la ropa o el papel.

El diámetro final de dicha oquedad fue de 2.40 metros y la profundidad 2.60 m desde la superficie. Este troncocónico fue utilizado y después apisonado para colocar al individuo. El primer entierro múltiple localizado durante el salvamento arqueológico de 2017 en las inmediaciones de la UPM en Tlalpan, fue hallado entre 1.20 y 1.85 m de profundidad, se trató de un entierro secundario de 5 individuos en muy mal estado de conservación que posiblemente estuvieron depositados en el mismo troncocónico sin embargo únicamente se encontró la huella de la fosa circular.

La modernidad había destruido con anterioridad la cavidad y removido los restos óseos, sin embargo, se tiene la certeza de que se trataba de un entierro porque algunos huesos se encontraron en posición articulada, fue posible recuperar una punta de proyectil elaborada con sílex, figurillas antropomorfas de la fase Ticomán y dos femeninas con abdomen abultado a manera de embarazo de la fase Zacatenco.

El más relevante de los hallazgos en dicho salvamento, fue el denominado *en-*

tierra múltiple de Tlalpan, encontrado dentro de un troncocónico con diámetro final de 2 m y a 1.60 m de profundidad desde la superficie, en donde fueron depositados 9 individuos de diversas edades y sexos, acomodados de forma radial en espiral. Dentro de los sujetos depositados en el entierro había femeninos y masculinos, infantes, jóvenes y adultos. La excavación de los restos óseos llevó a identificar que los individuos fueron depositados en un solo evento, es decir, no reabrieron la fosa para depositar más individuos en un momento posterior de manera que se trata de un entierro primario. Las osamentas fueron colocadas con suma dedicación, haciendo que cada individuo se relacionara con el otro en su acomodo.



Figura 6.- Entierro múltiple de Tlalpan. Salvamento arqueológico del predio Guadalupe Victoria #98. Tlalpan 2017, Ciudad de México.

Fue posible excavarlos para registrarlos y liberarlos, sin embargo, los huesos no se encontraban en homeostasis con su con-

texto húmedo, si no en un proceso de degradación y al ser expuestos tomó mayor velocidad así que fue sumamente difícil su liberación.

El entierro múltiple presentó 10 ofrendas cerámicas que fueron depositadas cuidadosamente en asociación con los individuos, de manera muy especial se hallaron colocadas entre los fémures, bajo el cráneo, sobre la pelvis o bajo los pies.

La mayoría de las vasijas encontradas en este entierro, pertenecen a los tipos cerámicos Ticomán pulido, Ticomán rojo sobre bayo, Ticomán negro inciso y agua alisado tardío: dos cuencos de silueta compuesta, un cajete trípode, un tecomate inciso y una olla miniaturas; de la fase Zacatenco, las ofrendas corresponden a los tipos cerámicos Anáhuac pulido y Anáhuac negro: un cuenco divergente, dos cuencos miniatura, un botellón y un silbato. Cabe mencionar que a diferencia de los otros troncocónicos de la aldea. Dentro de la oquedad que albergaba al entierro múltiple, no se hallaron figurillas antropomorfas ni orejeras.

Las investigaciones en torno al entierro múltiple han sido sumamente laboriosas y complejas, el objetivo es extraer la mayor cantidad de información posible. Este entierro representa el hallazgo más sobresaliente del presente salvamento y sin duda uno muy importante para los estudios del formativo en el sur de la cuenca de México.

La arquitectura descubierta durante el salvamento en la UPM en Tlalpan representa otro de los hallazgos más relevantes de la intervención. Durante la excavación fue posible localizar y liberar 6 metros de construcción de la esquina sureste de una plataforma, varios alineamientos, relleno y piedras de su interior.

Fue posible conocer que el sistema constructivo pertenece completamente a la usanza del preclásico, se trata de un gran basamento de tierra que desplanta sobre el tepetate con un pequeño núcleo de piedras de basalto y unos muros internos de contención; piedras bolas y de basalto careada que forman el perímetro y la fachada. La ausencia de mortero de cal para la adherencia de las piedras se asemeja a la arquitectura de Cuicuilco.

La plataforma se halló severamente afectada por maquinaria moderna, durante su excavación fue notorio que finalizaba de forma tajante en línea recta y que a partir de este corte que también estaba en el tepetate, todo fue relleno con cascajo moderno. De manera tal que la esquina oeste no fue localizada, por lo que la forma de la plataforma presumiblemente debió ser rectangular o cuadrangular.

Presenta una orientación este-oeste, tuvo una longitud norte-sur de 15 m, lo cual fue posible constatar al encontrar los alineamientos paralelos de piedras de basalto careadas que contaban con varias hileras de piedras cada uno y con-

formaban la parte posterior de la plataforma. La estratigrafía fue clave fundamental para vincular los alineamientos con la plataforma e incluso poder delimitar la altura de la misma.



Figura 7.- Plataforma preclásica de Tlalpan. Salvamento arqueológico del predio Guadalupe Victoria #98. Tlalpan 2017, Ciudad de México.

Entre los alineamientos fue localizada la osamenta de una liebre asociada a una orejera de cerámica y carbón, este hallazgo nos lleva a interpretar que cada uno se trató de una etapa constructiva diferente. Estos alineamientos se encontraban asociados al troncocónico de mayor diámetro de la excavación, dentro del

cual había una cantidad muy elevada de tiestos de ollas y figurillas.

Con base en el análisis cerámico se puede interpretar que la estructura fue utilizada durante la fase Ticomán y que la secuencia ocupacional de la aldea está contenida durante la construcción de las ocho superposiciones del gran basamento de Cuicuilco.

La posibilidad de que se tratara de un altar debido al sistema constructivo de tierra compactada y la altura promedio de dichas estructuras arquitectónicas quedó descartada por la presencia de cantos de río y al no encontrar ninguna pigmentación roja señalada en la literatura para los altares.⁷

En la plataforma de la aldea preclásica de Tlalpan no fueron encontradas marcas de estructuras superiores o pisos de lodo en las partes altas que permitieran una reconstrucción mayor de las funciones de la plataforma. Un posible referente se encuentra en el Cerro del Tepalcate,⁸ sin embargo no son totalmente comparables, dicha edificación también preclásica presentó huellas de postes, de pisos, desplantes de cuartos superiores e hileras de piedras interiores que delimitaban cuartos, etcétera.

⁷ Pareyón Moreno Eduardo, *El Cerro del Tepalcate*, INAH, México, 2018, p. 282.

⁸ *Ibidem*

Debido a las diferencias arquitectónicas y estado de conservación de la Plataforma de Tlalpan, se puede afirmar que no se trataba de una estructura con función religiosa o ritual como lo fue la hallada en el Cerro de los Tepalcates esto nos lleva a inclinarnos hacia la interpretación de una función cívica o doméstica.

En lo que respecta a la aldea, el nivel de afectación moderna destruyó el nivel de ocupación y no fueron localizadas huellas de poste, pisos de las casas o áreas de actividad, sin embargo, dentro de las fosas troncocónicas fueron recuperados 328 fragmentos de bajareque con improntas cóncavas circulares que indican la sujeción de postes para la elaboración de muros domésticos.



Figura 8.- Vasijas pertenecientes al Salvamento arqueológico del predio Guadalupe Victoria #98. Tlalpan 2017, Ciudad de México.

Respecto al análisis cerámico, en el salvamento Tlalpan 2017, se recuperaron y analizaron 29,165 tiestos, únicamente los de las fosas troncocónicas, de los cuales 89 pertenecieron a la Fase Tetelpan (800-700 a.C.); 19,331 a la fase Zacatenco (700-400 a. C); 9,635 pertenecientes a la fase Ticomán (400-200

a.C.) y 110 a la fase Cuicuico (200 a.C.-100 d.C.). Se recuperaron 34 piezas completas de cerámica entre ollas, cuencos, cajetes, botellones, vasos, cazolitas, miniaturas y cucharas.

La mayoría del material cerámico correspondió a formas de servicio o de uso doméstico. Se recuperaron 301 figurillas entre fragmentos, completas o semi completas. 204 elementos de hueso, lítica y cerámica completos tales como punzones, hacha, percutores, afilador, un sello, un raspador, tejos; instrumentos musicales como sonajas, silbatos y un cascabel, instrumentos de molienda como metlapiques, metates y morteros; esferas, puntas de proyectil, cuentas y orejeras.

La tipología utilizada para el análisis de figurillas antropomorfas de barro cocido localizadas en los salvamentos de 2015 y 2017, fue la establecida por Vaillant⁹ y se identificaron los tipos A, B, BC, D, C, E, H, I, J. L y O.

De manera general, interpretamos un alto grado de desarrollo en la alfarería, notorio por la cantidad de cerámica, los acabados y las formas, así como los detalles de las figurillas que de igual forma denotan una compleja abstracción de su realidad. Interpretamos que dentro de los pobladores de la aldea preclásica de Tlalpan existió un grupo especializado en la creación de vasijas y figurillas.

⁹ George Vaillant, *op. cit.*, 1930; *op. cit.*, 1931.



Figura 9.- Figurilla perteneciente al Salvamento arqueológico del predio Guadalupe Victoria #98. Tlalpan 2017, Ciudad de México.

La presencia de arquitectura, la complejidad de las prácticas funerarias y el desarrollo en la alfarería nos lleva a proponer que la relación de la aldea preclásica de Tlalpan con Cuicuilco no necesariamente representaba sometimiento y pudo tratarse de una relación de centro cívico-aldea.

Los hallazgos cerámicos de los salvamentos realizados en el centro de la alcaldía de Tlalpan durante el 2015 y el 2017 se basaron en la cronología y tipología propuesta por Vaillant¹⁰, Niederberger¹¹ Gá-

¹⁰ *Idem.*

¹¹ Christine Niederberger, *Zohapilco. Cinco milenios de ocupación humana en un sitio lacustre de la cuenca de México*, México, INAH (Científica, 30), 1976, p. 308.

mez¹² y Ramírez *et al.*;¹³ tales hallazgos, aunados a la evidencia arqueológica registrada han servido para ampliar con seguridad los límites de la aldea hacia el sur y confirmar que, hacia el norte, en la pendiente, se desvanece. De igual forma nos llevan a replantearnos la complejidad del desarrollo y las prácticas sociales de las poblaciones del preclásico en el sur de la cuenca de México.

Las prácticas funerarias relacionadas a los troncocónicos resultan aún más complejas, los entierros excavados en los presentes salvamentos nos llevan a interpretar que durante la fase Zacatenco y Ticomán del preclásico en el sureste de la cuenca de México, los pobladores tenían por costumbre cavar fosas troncocónicas destinadas específicamente para ser utilizadas como depósitos mortuorios.

El desarrollo social que presenta la aldea preclásica de Tlalpan, sugiere que este asentamiento fue importante en relación con otros sitios contemporáneos de la Cuenca de México. Los aspectos cualitativos de la evidencia arqueológica hallada en Tlalpan se encuentran lejos de ser primitivos, indican un pueblo de una cultura desarrollada

¹² Lorena Gámez E., "Análisis e interpretación de los materiales arqueológicos procedentes de un rescate en Tlapacoya, Estado de México en 1977", tesis de Licenciatura en Arqueología, ENAH, México, 1989, p. 273.

¹³ Felipe Ramírez *et al.*, en Mari Carmen Serra Pucho (coord.), *Cerámica de Temamatla*, México, IIA- UNAM, 2000, p. 174.

En lo que a las artes utilitarias concierne, es claro que estaban completamente desarrolladas y poseía una cerámica adecuada tanto para las ocupaciones ordinarias —vajilla— y figurillas que sin duda satisfacían sus necesidades estéticas, utilitarias o teológicas. En materia de herramientas sobre todo en piedra, la gente de Tlalpan de igual forma satisfacía sus necesidades.

En conclusión, los habitantes de la cuenca de México, particularmente del sures-

te, que vivieron entre el 700 y el 200 a.C. poseían herramientas, vasijas y elementos especializados; tradiciones, costumbres, formas de interacción, actividades productivas y prácticas sociales desarrolladas; así como un complejo sistema de apreciación, apropiación y abstracción del entorno, de la vida y de la muerte. Es posible que ante tales hallazgos debamos cuestionar los términos *preclásico* y *formativo* para esta etapa de la civilización mesoamericana.

UN LARGO TRANSEPTO ENTRE LA SIERRA Y EL MAR.

PROYECTO ARQUEOLÓGICO DE SALVAMENTO GASODUCTO EL ORO-MAZATLÁN

Luis Alfonso Grave Tirado
Centro INAH-Sinaloa/Museo Arqueológico de Mazatlán

Recepción y aceptación: 14 de octubre de 2019.

Resumen

Durante las dos temporadas de campo del Proyecto Arqueológico de Salvamento Gasoducto El Oro-Mazatlán se llevó a cabo la prospección de los poco más de 430 kilómetros afectados directamente por la construcción de la nueva obra de infraestructura, así como algunos puntos cercanos, con el fin de tener mayores datos para la comprensión de las distintas regiones sinaloenses. En total se registraron 111 sitios arqueológicos, 87 en la zona de afectación directa, y el resto en las zonas aledañas. Éstos van desde los restos de campos de cultivo, reconocidos únicamente por algunos artefactos líticos, hasta aldeas de casi 100 hectáreas de extensión, pasando por caseríos dispersos, asentamientos rituales en cimas de cerros, piedras con grabados y concheros. La menor concentración de sitios se dio en la parte norte, por el contrario, la mayor ocurrió en la zona de influencia de los ríos Elota y Piaxtla, considerada hasta ahora prácticamente despoblada. Fueron explorados mediante excavaciones 11 asentamientos. Dos en la región norte, dos más en la parte central, cuatro en la zona de influencia de los ríos Elota y Piaxtla, y tres en la zona sur, entre el río Quelite y los esteros de Mazatlán. Además, se llevó a cabo una nueva interpretación de las fuentes documentales de los siglos XVI y XVII.

Palabras clave

Sinaloa, Salvamento Arqueológico. Gasoducto El Oro-Mazatlán.

La construcción de un gasoducto pertenece, junto con las carreteras y tendidos eléctricos, a las obras de afectación extensiva lineal. En éstas, aunque los mayores efectos se producen en el eje de trazo y derecho de vía,¹ hay también alteraciones en las zonas aledañas y en particular en los caminos de acceso por la introducción de maquinaria pesada. Por ello, en el Proyecto Arqueológico de Salvamento Gasoducto El Oro-Mazatlán,

¹ Margarita Carballal Staedtler, Francisco Javier Ortuño Cos y Luis Alberto López Wario, "Arqueología de salvamento y rescate", en Luis Alberto López Wario y Margarita Carballal Staedtler (coord.), *25 años de la Dirección de Salvamento Arqueológico*, México, INAH (Científica, 470), 2005, pp. 17-31.

se recorrieron todos y cada uno de los 423+443 kilómetros que resultaron afectados directamente por la construcción de la obra, así también las áreas de acceso y algunos puntos aledaños, con el fin de tener una visión regional. El proyecto se realizó entre el 1 de mayo de 2014 y el 15 de diciembre de 2015, con dos temporadas de campo y contó con la colaboración del Dr. Víctor Ortega León, los arqueólogos Cinthya I. Vidal Aldana y Emmanuel A. Gómez Ambriz y los P.A. Óscar López Díaz, Israel Ramírez Collazo, Óscar Peña Gómez y Manuel Ramírez Reyes.²

El gasoducto atravesó, en sentido longitudinal casi el 70% de la planicie costera sinaloense, limitada precisamente por el macizo montañoso de la sierra Madre Occidental y el océano Pacífico; y aunque es llana en su mayor parte, de pronto se ve interrumpida por pequeños cerros aislados y lomeríos de pendiente suave. Asimismo, es regada por una serie de ríos y arroyos que bajan de la sierra. Ocho de los famosos once ríos de Sinaloa fueron afectados por la construcción del gasoducto: río El Fuerte, río Sinaloa, río Mocorito, río Culiacán, río San Lorenzo, río Elota, río Piaxtla y río Quelite.

² Luis Alfonso Grave Tirado, "Informe Primera Etapa (Reconocimiento de Superficie) Proyecto Arqueológico de Salvamento Gasoducto El Oro-Mazatlán", 2015; Luis Alfonso Grave Tirado, "Informe de la Segunda Etapa (Reconocimiento de Variantes y Excavación) Proyecto Arqueológico de Salvamento Gasoducto El Oro-Mazatlán", dos tomos, 2016.

Las zonas más aptas para la agricultura y los asentamientos humanos son las márgenes de los ríos; pero entre éstos había grandes extensiones yermas, donde "el polvo era el amo del territorio".³ Algunos de estos ríos han sido considerados como fronteras culturales. Kirchhoff en su famoso ensayo de 1943,⁴ señaló al río Sinaloa como la frontera noroeste de Mesoamérica, mientras que los ríos Mocorito y Piaxtla se han marcado tradicionalmente como los límites entre las tres regiones culturales costeras de Sinaloa.

Antecedentes

La zona más estudiada arqueológicamente de Sinaloa es su extremo más sureño; precisamente la que no fue afectada por la construcción del gasoducto; sin embargo, en el resto del estado, aunque pocas, los datos recabados nos permiten tener un panorama más o menos claro del Sinaloa prehispánico.

³ Jaime Labastida, "Introducción" a *Sinaloa*, México, Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional del Gobierno del Estado de Sinaloa, 1986, p. 16. La frase completa dice: "La fauna que conocimos entonces ha desaparecido, empujada por el empuje terco de los hombres. La flora ha sido también destruida por los desmontes y el crecimiento inexorable de las manchas urbanas. Antes, el polvo era el amo de todo el territorio; ahora, el agua dominada gobierna la vasta geografía".

⁴ La edición utilizada es Paul Kirchhoff, "Mesoamérica (Paul Kirchhoff)", *Dimensión Antropológica*, vol. 19, México, INAH, 2000, pp. 15-32, (original, 1943).

Una de las primeras menciones de vestigios arqueológicos en Sinaloa por parte de un estudioso del pasado, la podríamos englobar dentro de la arqueología de salvamento. Alfonso Toro refiere en 1925 que en las cercanías del río Culiacán, cuando se estaba excavando el canal de riego Rosales, recuperaron una vasija con decoración policromada.⁵

Son, sin embargo, Carl Sauer y Donald Brand quienes, a finales de 1929 y principios de 1930, llevan a cabo la primera investigación arqueológica propiamente dicha en el estado de Sinaloa.⁶ El reconocimiento de Sauer y Brand, abarcó desde el río Acajoneta en Nayarit hasta el río Culiacán, aquí nos centraremos en la parte que va de Mazatlán a Culiacán. Eligieron esta zona en particular tanto es una especie de "ruta natural", como por lo consignado en los relatos de los soldados que acompañaban a Nuño de Guzmán, en los que se pone de manifiesto la existencia de sociedades sedentarias y organizadas. De hecho, su recorrido pretendió reconstruir el del ejército español comandado por Nuño de Guzmán 400 años atrás y su objetivo principal era encontrar elementos de la relación entre el

centro de México y el Suroeste de Estados Unidos.

Entre Mazatlán y Culiacán visitaron 16 sitios arqueológicos; la mayor parte de ellos, y algunos de los más grandes, sobre las márgenes de los ríos Piaxtla, San Lorenzo y Culiacán; pero también observaron vestigios en las partes bajas de la sierra e incluso en la zona de las quebradas. De los esteros sólo reportaron vestigios en Mazatlán.

El reconocimiento no fue sistemático, sino que se realizó con la ayuda de informantes y se centró en las localidades que contaban con cierta infraestructura. A orillas del arroyo que riega Coyotitán, al oeste de la población, encontraron unos cuantos ejemplos de la "cerámica ordinaria de borde rojos y coloración imprecisa".⁷ De Coyotitán pasaron a La Cruz y ahí, "En el camino hacia el río [Elota] se pueden recoger fragmentos de antigua cerámica burda de color rojo. Por otra parte, nos informaron que durante la construcción del pueblo [unos 20 años atrás]..., se encontraron en las excavaciones muchas ollas, figurillas, hachas de piedra, malacates y vasijas". Sin embargo, lamentan, en la región de los ríos Piaxtla y Elota, hay "sólo pequeños sitios oscuros".⁸

⁵ Alfonso Toro, "Una nueva zona arqueológica en Sinaloa", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, tomo III (cuarta época), MNAHE, pp. 57-58.

⁶ Carl Sauer y Donald Brand, "Aztatlán: frontera prehispánica mesoamericana en la costa del Pacífico", en Carl Sauer *Aztatlán*, México, Siglo XXI, 1998 [1932], pp. 1-94.

⁷ *Ibidem*, p. 41.

⁸ *Ibidem*, p. 42.

Con el ánimo un tanto decaído se trasladaron a Tacuichamona, El propio centro de la población contenía vestigios prehispánicos, consistentes en su mayoría en una cerámica policroma burda, en colores negro y rojo sobre bayo, a la que dieron el nombre de Tacuichamona policroma; así como otra cerámica, que incluía pipas y malacates, decorada con perforaciones. Mismos materiales que encontraron en Abuya; mientras que en Baila pudieron observar “una peculiar colección de ídolos de piedra de sesenta a noventa centímetros de altura”, donde también visitaron la llamada Tinaja del Rey, “un enorme pilancón en el que hay grabadas figuras convencionales y representaciones de animales en los bordes salientes de la cavidad”. No dejan de notar la menor calidad de los materiales de la zona de Piaxtla y Tacuichamona, respecto de los del sur de Sinaloa, aunque, aclaran: “también se halla la persistente y dominante cerámica de bordes rojo fuzg y bandas rojas”.⁹

Sorprendentemente, a orillas del río San Lorenzo, uno de los lugares más densamente poblados según los relatos de la conquista, sólo encontraron dos sitios. Uno, Tabalá, en la parte media del río y culturalmente afín a Tacuichamona. El otro estaba en los alrededores de El Dorado, ya en la parte baja del río. Lo relacionan con el antiguo poblado indígena

de Navito y es uno de los asentamientos más complejos de los visitados en su recorrido: “Hay aquí numerosos montículos de gran tamaño, de los cuales los mejores conservados son los que están en la parte norte del río. Sin embargo, son muy escasos en lo que a restos materiales se refiere, pues contienen tantas conchas y cenizas que pueden representar un cruce entre los montículos aluviales ordinarios y los depósitos de desechos domésticos de la costa”.¹⁰

Por su parte, en el valle del río Culiacán, los vestigios en superficie fueron abundantes y ahí hallaron “al menos un sitio de extensión urbana”, el cual estaba ubicado sobre una terraza justo por encima del nivel de inundación: “El sitio comienza en Aguaruto y se extiende hasta San Pedro, abarcando un área casi tan extensa como la moderna ciudad de Culiacán [en 1931]. Los restos arqueológicos se acumulan en apilamientos de noventa centímetros a un metro y medio de altura, cada uno de ellos cubriendo un área no mayor que la de una moderna casa mexicana. Algunos de estos amontonamientos tienen entre trescientos cincuenta y cuatrocientos cincuenta metros de largo. Por su tamaño, agrupamiento y contenido las ruinas sugieren un antiguo caserío de adobe que se ha desmoronado completamente”.¹¹ Visitaron otros sitios en la parte baja del río, los cuales esta-

⁹ *Idem.*

¹⁰ *Ibidem*, p. 44.

¹¹ *Ibidem*, pp. 44-45.

ban conformados, al igual que Aguaruto-San Pedro, por alargadas elevaciones bajas; así como uno en la costa donde recolectaron "la cerámica más burda de cuanto vimos en la zona".¹²

Las evidencias de "alta cultura aborígen" cesan por completo en Culiacán y aunque continuaron su recorrido hasta el río El Fuerte, los resultados fueron decepcionantes. En la cuenca de Badiraguato hallaron apenas unos cuantos tepalcates. En Alicama vieron algo de la cerámica con perforaciones característica de Taquichamona. Más allá: "la presencia de objetos pertenecientes a la cultura del sur cesa abruptamente. Incluso las referencias 'tepalcates' y 'monos' son desconocidas para los habitantes de los valles septentrionales...".¹³

Como un derivado de la investigación de Sauer y Brand, Isabel Kelly, llevó a cabo un reconocimiento en las cuencas de los ríos Culiacán y San Lorenzo, apenas unos años después, en el que reportó 63 sitios arqueológicos, los cuales van desde concheros en las cercanías de la costa, hasta los extensos asentamientos como Aguaruto, aunque Kelly no lo considera como un solo asentamiento, sino como varios cercanos entre sí; en uno de ellos, conocido como Las Lomitas, describe algunos montículos en torno a un espacio cuadrangular (¿una plaza?) y otro que consiste en cua-

tro montículos paralelos. Sin embargo, en general, dice Kelly: "Los montículos de Culiacán son acumulaciones naturales de basura, más que estructuras artificiales...Pero los montículos a gran escala y construidos deliberadamente, como los de los valles de Presidio y Baluarte, no tienen equivalente en Culiacán".¹⁴

Kelly excavó extensivamente cinco de los sitios arqueológicos donde recuperó 250 entierros humanos, 190 de ellos en urnas funerarias, así como una enorme cantidad de cerámica de gran calidad con base en la cual estableció una secuencia ocupacional para el valle de Culiacán en la que determinó que inicia hacia el final del primer milenio y concluye con la llegada de los españoles; esto es, abarcaría de los años 800-900 al 1531; y la dividió en cuatro complejos, que posteriormente Charles Kelley y Howard Winters¹⁵ en su revisión de la cronología de Sinaloa, las nombran como fases: Culiacán Temprano II o fase Acaponeta (900-1100 d. C.), Culiacán Temprano I o Fase La Divisa (1100-1200 d. C.), Culiacán Medio o Fase Yebalito (1200-1350 d. C.) y Culiacán Tardío o Fase La Quinta (1350-1530 d. C.).

Casi al mismo tiempo Gordon Ekholm, entre 1937 y 1939, reconoció arqueoló-

¹⁴ Isabel Kelly, *Excavaciones en Culiacán, Sinaloa*, México, El Colegio de Sinaloa/INAH/Siglo XXI, 2008, p. 24.

¹⁵ Charles Kelley y Howard Winters, "A revision of the archaeological sequence in Sinaloa, México", *American Antiquity*, vol. 25, núm. 4, Washington, SAA, 1960, pp. 547-561.

¹² *Ibidem*, p. 46.

¹³ *Idem*.

gicamente la franja costera del norte de Sinaloa donde registró 26 sitios arqueológicos, catorce de ellos en las márgenes del río El Fuerte, entre Choix y el estero de Las Piedras.¹⁶ En 1941 efectuó la excavación de El Ombligo, ubicado a orillas del río Sinaloa, no muy lejos de Guasave. Aunque ahora ya no es visible, cuando Ekholm lo visitó por primera vez, en 1938, se observaban al menos dos pequeñas elevaciones de tierra: una que sobresalía claramente en la planicie aluvial, razón del nombre, y otra más, al oeste, que ya desde entonces estaba completamente arrasada.

Ekholm centró su atención en el montículo mejor conservado, al que describe de la siguiente forma: "En su punto más alto el montículo no alcanzaba más que 1.5 m. sobre el nivel de los campos de cultivo que lo rodeaban. Era de forma aproximadamente oval, con el eje más largo más o menos de norte a sur...".¹⁷ Sin embargo, en su interior recuperó 166 entierros humanos completos, además de otros 21 ya alterados o removidos; algunos de los cuales contaban con ricas ofrendas que incluían vasijas de cerámica profusamente decoradas, así como máscaras de perico, cascabeles y cuentas de cobre, navaji-

llas de obsidiana, dagas y orejeras de hueso, cráneos-trofeo y cráneos de carnívoros. Incluso algunos niños presentaban ricas ofrendas. Ekholm pudo establecer dos etapas de ocupación, una temprana que inicia hacia el 900 d.C. y que se caracteriza por el tipo cerámico Guasave rojo, relacionado culturalmente con el Complejo Huatabampo del sur de Sonora y otra que inicia hacia el 1100 d.C., que se distingue por una cerámica profusamente decorada y relacionada con el Complejo Aztatlán del centro y sur de Sinaloa, con una gran cantidad de elementos iconográficos como grecas escalonadas, borlas de algodón, caracoles cortados, cuchillos de sacrificio, corazones sangrantes y dioses como Quetzalcoatl y Miclantecuhtli, que Ekholm relacionó por supuesto con el centro de México, en especial con la Mixteca-Puebla.

A pesar de que los trabajos de Carl Sauer y Donald Brand, de Isabel Kelly y de Gordon Ekholm, pusieron en evidencia que en Sinaloa se había desarrollado en la época prehispánica una sociedad relativamente compleja, con un dominio tal de la alfarería que la llevó a fabricar, para decirlo con palabras de Clement Meighan: "una de las cerámicas prehistóricas más elaboradas del Nuevo Mundo";¹⁸ la investigación arqueológica prác-

¹⁶ Gordon F. Ekholm, "Results of an Archaeological Survey of Sonora and Northern Sinaloa", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 3, núm. 1, México, SMA, 1939.

¹⁷ Gordon F. Ekholm, *Excavaciones en Guasave, Sinaloa, México*, México, El Colegio de Sinaloa, INAH, Siglo XXI, 2008 [1942], p. 9.

¹⁸ Clement W. Meighan, "Archaeology of Sinaloa", en Gordon Ekholm e Ignacio Bernal (eds.), *Archaeology of Northern Mesoamerica, Handbook of*

ticamente fue nula durante casi 50 años, si exceptuamos el fallido intento de establecer, en la segunda parte de la década de los 60 del siglo XX, la Delegación Arqueológica del Noroeste del INAH, de la que el arqueólogo Héctor "El Gordo" Gálvez, fungió como jefe y único integrante. Por desgracia, sus informes se reducen a escuetas cartas de dos páginas.

En 1968 efectuó excavaciones en la Loma de la Rodriguera, situado a orillas del río Humaya. El sitio había sido registrado por I. Kelly como La Mescalera y ahí, Gálvez recuperó 75 entierros humanos, 35 directos y 35 en urnas funerarias; muchos de los cuales contenían vasijas de cerámica como ofrenda que al parecer corresponden al Complejo Aztatlán (entre el 900 y el 1100 d. C.).¹⁹

En la década de 1970 se reinicia la investigación arqueológica "seria" en Sinaloa; esto gracias a la fundación, en 1973, del Centro Regional del Noroeste en Hermosillo, Sonora. Ese mismo año, Bárbara Konieczna y Pablo Mayer realizaron labores de reconocimiento de superficie en Altata. Registraron veintiún concheros, algunos ubicados hasta 15 kilómetros tierra adentro. En la mayoría de éstos "observaron agrupaciones de piedras y

barro quemado" e inclusive en los concheros 13 y 17 se apreció que las piedras y el barro formaban círculos y cuadrados bien delimitados, los cuales, presumen los autores, pudieron tratarse de hornos. La cerámica recuperada apunta hacia una estrecha relación con el resto de los sitios del valle de Culiacán.²⁰

En 1978, Beatriz Braniff, Elisa Villalpando y Ana María Álvarez, efectuaron un reconocimiento arqueológico en el sur de Sonora y norte de Sinaloa. En la franja costera entre Altata y Agiabampo, localizaron una serie de grandes concheros y en las cercanías de Topolobampo algunos restos históricos, probablemente los vestigios de la Colonia "El Hogar de los Hombres Libres", fundada por Owen en 1887.²¹

Después cesaron las incursiones del Centro Regional Noroeste y las intervenciones se hicieron desde el centro. En 1986, la Dirección de Antropología Física se hace cargo de un rescate arqueológico en Mochicahui, donde se excavaron 40 entierros directos y se recuperaron 80 objetos pertenecientes al Complejo Aztatlán, con lo que se documenta por

Middle American Indians, part II, Austin, University of Texas Press, 1971, p. 761.

¹⁹ Héctor Gálvez, "Informe preliminar de los trabajos realizados en el área arqueológica de Culiacán, Sinaloa, Ejido de Los Mezcales", mecanuscrito, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 1968.

²⁰ Bárbara Konieczna y Pablo Mayer, "Informe sobre el estado de los materiales recogidos en Altata, Sinaloa", mecanuscrito, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 1973.

²¹ Ana María Álvarez y Elisa Villalpando, "Informe de reconocimiento de superficie del norte de Sinaloa y sur de Sonora, octubre-noviembre 1978", mecanuscrito, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 1979.

primera vez su presencia en esta parte del estado.²²

Esto propicio un convenio de colaboración entre el Gobierno del Estado y el INAH, gracias al cual se realizó otro rescate arqueológico un año más tarde; esta vez con motivo de la construcción del COBAES 25, en la parte oriental de la ciudad de Culiacán, a escasos 300 metros del río Tamazula. Además de algunos entierros humanos, se pudo identificar el apisonado de una casa habitación con las huellas de postes y se estableció su ocupación entre el 900 y el 1350 d. C.²³

El mismo año de 1987, Arturo Guevara da a conocer la existencia de dos puntas Clovis en el estado de Sinaloa; con lo que se establece que la ocupación humana en Sinaloa se puede remontar hasta el periodo Paleoindio, es decir, hace unos 12 000 años.²⁴

El Proyecto Petroglifos y Pinturas Rupes- tres del Norte de Sinaloa a cargo de Francisco Mendiola, inició en 1988 y culminó en 1994, y fue auspiciado por la Universidad de Occidente. El trabajo se enfocó en la cuenca del río Fuerte, donde

se registraron 31 sitios arqueológicos con manifestaciones gráfico-rupestres en los que se pudieron identificar 1689 elementos gráficos. Entre los sitios con pintura destaca La Piedra Escrita de San Vicente., mientras que los de petrograbados sobresalen el cerro de la Máscara, San Pedro Huyaparime, Vialacahui y El Agua- je Barobampo.²⁵

En 1993 se realizó la primera investiga- ción formal de salvamento arqueológico en el estado de Sinaloa y no un simple rescate. Esto se dio con motivo de la construcción de la Presa Huites (Ahora llamada Luis Donaldo Colosio), en el nor- te del estado, la cual se construyó apro- vechando los afluentes de los ríos El Fuerte y Chinipas. Durante los trabajos se registraron 18 sitios arqueológicos, entre ellos varios con petrograbados, in- cluyendo algunos fuera del área de em- balse, como el cerro de la Máscara.²⁶ El resto de los asentamientos son pequeños y se manifiestan por la presencia de ci- mientos de piedra, algunos de forma ovalada o circular, y algunos artefactos de piedra pulida y cerámica relativamen- te tosca. Además, también se observaron

²² Jorge Arturo Talavera González, "Mochicahui, Sinaloa: un asentamiento prehispánico en la frontera septentrional de Mesoamérica", tesis de licenciatura, México, ENAH, 1995.

²³ María Teresa Cabrero, "Rescate Arqueológico en Culiacán, Sinaloa", *Antropológicas* núm. 3, México, 1989, pp. 35-65.

²⁴ Arturo Guevara Sánchez, "Vestigios prehistóri- cos del estado de Sinaloa. Dos casos", *Arqueolo- gía*, núm. 1, México, 1987, pp. 9-29.

²⁵ Francisco Mendiola Galván, "Petroglifos y pin- turas rupestres en Sinaloa", en J. Gaxiola y C. Zazueta (eds.), *Historia General de Sinaloa. Épo- ca prehispánica*, Culiacán, El Colegio de Sinaloa, 2005, pp. 117-160.

²⁶ María Antonieta Moguel Cos y Javier Martínez González, "Las presas, intervenciones arqueológi- cas", en Luis Alberto López Wario y Margarita Carballal Staedtler (coord.), *25 años de la Direc- ción de Salvamento Arqueológico*, México INAH (Científica, 470), 2005, pp. 33-61.

hoyos o pozuelos excavados en rocas, lo que se ha interpretado como evidencias de culto religioso relacionado con la fertilidad agrícola.²⁷

El mismo año de 1993 se efectuó un rescate arqueológico en el centro de Culiacán con motivo de la construcción del Desarrollo Urbano Tres Ríos. Se exploró un entierro colectivo formado por cuatro individuos: una mujer joven, un adolescente y dos niños; los cuales tenían una rica ofrenda consistente en ochos vasijas del Complejo Aztatlán.²⁸

En las últimas décadas, ya con la presencia del Centro INAH Sinaloa, se han llevado a cabo una serie de salvamentos y rescates, así como investigaciones "puras", en el estado. Entre 1997 y 2000 Enrique Soruco y María de los Ángeles Heredia, como parte de los trabajos del PROCEDE llevaron a cabo 4 rescates en Mochicahui, municipio de El Fuerte, Lomas Concheros, en Ahome, Rancho Jesús María, en Guasave y Ejido Portaceli, cerca de Eldorado, municipio de Culiacán.²⁹

²⁷ José Gaxiola y Carlos Zazueta (eds.), *Historia General de Sinaloa. Época prehispánica*, El Culiacán, Colegio de Sinaloa, 2005, p. 57.

²⁸ María Antonieta Moguel Cos, Margarita Carballal y Judith Padilla, "Informe del rescate puente Teófilo Noris, Plazuela Rosales, Desarrollo Urbano Tres Ríos. Culiacán, Sinaloa", Archivo de la Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH, México, 1994.

²⁹ Enrique Soruco y María de los Ángeles Heredia, "Informe final de los trabajos del PROCEDE en el norte de Sinaloa", manuscrito, Archivo Técnico del INAH Sinaloa, 2000.

Entre 2004 y 2009 se llevaron a cabo el Proyecto Arqueológico del Noroeste de Sinaloa y el Proyecto Arqueológico Cerro de la Máscara, ambos bajo la dirección de John Carpenter, Guadalupe Sánchez y Julio Vicente.³⁰ En éstos se ha establecido que la ocupación del valle del río Fuerte se inicia hace unos 10000 años por pequeñas bandas de cazadores, y hacia el 7000 a.P., algunos grupos se asientan definitivamente en la planicie costera y en la sierra. Más tarde, hace 4500 años, coincidiendo con unas condiciones ambientales más benignas, se comienzan a gestar los inicios de la agricultura, en particular del cultivo del maíz.³¹

En los inicios de nuestra era la cuenca del río El Fuerte se ocupa de forma permanente. Se ha dividido en tres periodos: Cerámico temprano (200 a. C./200 d. C.-500 d. C.), Cerámico medio (500-1100/1200 d. C.) y Cerámico tardío

³⁰ John P. Carpenter S., Guadalupe Sánchez Miranda y Julio Vicente López, "Informe final del Proyecto Cerro de la Máscara, El Fuerte, Sinaloa: la investigación, la traición y la destrucción", Archivo Técnico del INAH Sinaloa, 2008. John P. Carpenter S., Julio Vicente López y Guadalupe Sánchez Miranda, "Proyecto Arqueológico Norte de Sinaloa: Las rutas de Intercambio. I. Informe de las actividades realizadas en la Temporada de Campo 2008". Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 2009.

³¹ John Carpenter, "Historia cultural de la ocupación prehispánica del valle del río Fuerte", en Gilberto López Castillo, Alfonso Mercado Gómez y María de los Ángeles Heredia Zavala (coords.), *El patrimonio histórico y arqueológico del antiguo fuerte de Montesclaros*, México, INAH/ UAS/ H. Ayuntamiento del Fuerte, México, 2009, p. 46.

(1100/1200-1532 d.C.); y, "Sin ninguna duda, los restos arqueológicos en esta región pertenecen a los Yoreme y sus ancestros arqueobiológicos y reflejan un largo desarrollo, por lo menos desde varios siglos antes de Cristo hasta el momento del contacto español", dice John Carpenter.³²

A pesar de que en Culiacán está la sede del INAH Sinaloa, en la zona central no se ha realizado un proyecto de forma sistemática, aunque sí algunos rescates recientes. Uno de ellos fue en la parte media del río San Lorenzo por la construcción de la Presa Amata.³³

Se registraron 12 sitios arqueológicos, todos en la margen norte del río, destaca por la presencia de petrograbados el registrado como PA1. La Cofradía 1. El resto de los asentamientos prehispánicos son eminentemente habitacionales: desde una pequeña casa aislada hasta caseríos que abarcaban varias hectáreas, destacando en este sentido El Milar (PA5) y Alayá (PA9), los dos ubicados sobre sendas mesetas alargadas a una distancia y altitud desde la que es muy fácil acceder al agua y que a la vez los mantenía a salvo de las predecibles crecidas del río en la temporada de lluvias.

³² *Ibidem*, p. 59.

³³ Luis Alfonso Grave Tirado, "Informe Presa Reguladora Amata, Alayá, Cosalá, Sinaloa", Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del INAH, 2003.

En El Palmar, sitio arqueológico situado en la vega del río San Lorenzo se llevó a cabo un pequeño rescate mediante el que se estableció que el sitio tuvo una prolongada ocupación, ya que además de observarse prácticamente los mismos tipos que ya I. Kelly había establecido para el valle de Culiacán, es probable la presencia de tipos cerámicos más tempranos, similares a los de la fase Baluarte del sur de Sinaloa.³⁴

En la Estancia, Mocorito, por su parte, se recuperaron varias urnas funerarias, algunas de ellas con vasijas de cerámica como ofrenda. La cronología se estableció entre 1000 y 1350 d.C., pero la importancia de la breve intervención radica en que se observó que los materiales tienen una estrecha relación con los de Culiacán y no con los de Guasave.³⁵

En la parte sur, destaca el Proyecto Arqueológico Las Labradas, el sitio de petrograbados emblemático del sur de Sinaloa y que se localiza cerca de la desembocadura del río Piaxtla. Donde además del registro de las manifestaciones gráfico rupestres se han registrado varios sitios en las cercanías, destacan

³⁴ Víctor Joel Santos Ramírez, Angélica Nava y Fernando Orduña, "Informe del Rescate Arqueológico realizado en el Palmar, Sinaloa", Archivo Técnico del Centro INAH Sinaloa, 2007.

³⁵ Víctor Joel Santos Ramírez, Fernando Orduña y Eduardo Núñez, 2006, "Informe del Rescate Arqueológico realizado en La Estancia, Sinaloa", Archivo Técnico del Centro INAH Sinaloa, 2006.

do, los concheros de la Flor del Océano y El Yugo.³⁶

Finalmente, en las cercanías de Mazatlán yo mismo he efectuado algunos rescates y salvamentos. En 2004, como parte de los trabajos del Salvamento Arqueológico Libramiento Vial Mazatlán registré 29 asentamientos, de los cuales 16 se localizan en la parte oriental de la ciudad de Mazatlán.³⁷ Los asentamientos en su gran mayoría se localizan en las lomas cercanas a los arroyos y tienen un patrón disperso.

En esa misma zona, pero en 2011, efectúe un Rescate Arqueológico en los terrenos de la Universidad Politécnica de Sinaloa (UPSIN),³⁸ pues al estar nivelando el terrenos para la construcción de nuevas aulas afectaron notoriamente un sitios arqueológico, que se ubicaba sobre una loma de aproximadamente una hectárea, situada estratégicamente entre dos arroyos. En la parte alta de la loma hay una relativa abundancia de cerámica y conchas de molusco, en particular de

pata de mula y en menor medida de osión. Con la maquinaria se había ya destruido casi la mitad del asentamiento y no dieron aviso hasta toparse con dos entierros humanos. Pudimos determinar que el sitio fue habitado en forma continua durante al menos los últimos 500 años de la ocupación prehispánica de Sinaloa y aunque se trataba de un grupo de agricultores, también aprovecharon los esteros situados unos 6 kilómetros al oeste, pues de los materiales recuperados la cantidad de conchas de moluscos es casi la misma que la de los tiestos.

Finalmente, en la sierra baja de los municipios de San Ignacio y Mazatlán, hemos detectado bajo varios sitios con petrograbados como El Cañón del Burro, La Ciudadela, Las Pintadas, El Limón de los Peraza y Hacienda del Carmen.

En suma, aunque hay una preocupante carencia de investigaciones arqueológicas sistemáticas en el estado de Sinaloa, se han registrado una gran cantidad de sitios, la mayor parte en las márgenes de los ríos, éstos van desde pequeñas concentraciones de cerámica y/o lítica, concheros, asentamientos habitacionales y hasta sitios de "extensión urbana", pasando por piedras con grabados y pintura rupestre. La extensión temporal es prolongada, pues de acuerdo con las puntas Clovis, Sinaloa pudo habitarse hace 12,000 años, si bien la ocupación estable se inicia hacia los albores de nuestra era con dos puntos álgidos: uno en el Hori-

³⁶ Víctor Joel Santos Ramírez y Jesús Gibrán de la Torre Vázquez, *Las Labradas. Cinco años del proyecto arqueológico*, Culiacán, INAH, 2015, pp. 372.

³⁷ Luis Alfonso Grave Tirado, "Informe de los trabajos de campo (reconocimiento de superficie y excavación) del Proyecto Arqueológico de Salvamento Libramiento Vial Mazatlán", Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del INAH, 2005.

³⁸ Luis Alfonso Grave Tirado, "Informe del Rescate Arqueológico UPSIN", Archivo Técnico del INAH Sinaloa, 2012.

zonte Aztatlán, y el otro en los años previos a la llegada de los españoles.

Por otra parte, la llanura costera de Sinaloa se ha dividido, con base en la información etnohistórica, en tres regiones culturales: el norte (Cahítas), el centro (Tahues) y el sur (Totorames). Estas comprenden, grosso modo: la primera del río Fuerte al río Mocorito, la segunda del río Mocorito al río Piaxtla y la última del Piaxtla al río de Las Cañas.

De tal modo, además de rescatar los vestigios arqueológicos en riesgo, los objetivos del Proyecto Arqueológico de Salvamento Gasoducto El Oro-Mazatlán fueron:

- Reconocer la profundidad temporal de la ocupación humana en el estado de Sinaloa.
- Establecer el límite noroeste de Mesoamérica a lo largo del tiempo.
- Establecer los límites de las diferentes regiones culturales de Sinaloa.
- Caracterización de esas mismas regiones.
- El Proyecto Arqueológico de Salvamento Gasoducto El Oro-Mazatlán (PASGOM).

A lo largo de dos temporadas de campo se registraron 111 sitios arqueológicos, de los cuales, once fueron excavados. Los 11 se encontraban sobre el eje de trazo del gasoducto por lo que resultaron directamente afectados con su construcción (figura 1). Como se puede apreciar en la figura, la mayoría de los asenta-

mientos se localizan en las cercanías de los múltiples ríos y arroyos grandes que riegan la planicie costera de Sinaloa, pero también son notorios varios espacios amplios en donde no se observaron vestigios arqueológicos. No obstante, hay diferencias en las características de los asentamientos en las distintas áreas geográficas que atravesó el gasoducto y donde llevamos a cabo el reconocimiento de superficie.

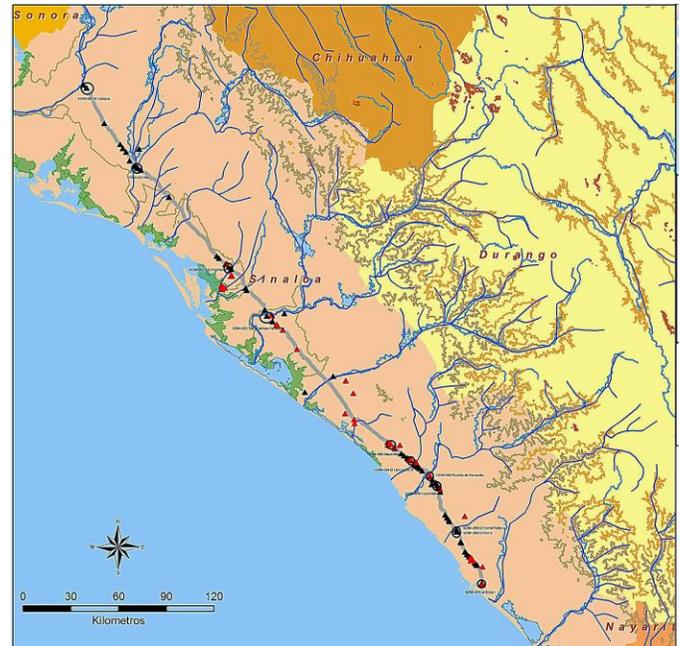


Figura 1.- Mapa con los sitios arqueológicos registrados en el Proyecto Arqueológico de Salvamento Gasoducto El Oro-Mazatlán.

En la parte norte de Sinaloa, que abarca las cuencas de los ríos El Fuerte, Sinaloa y Mocorito, así como las zonas entre ellos, se localizaron 16 asentamientos; 13 de los cuales pudimos establecer con claridad que son de la época prehispánica, uno de la época Colonial, uno más de

principios del siglo XX y el otro definitivamente no logramos determinar.

De cualquier modo, todos los asentamientos son pequeños, algunos compuestos únicamente por unos cuantos artefactos de lítica pulida, por lo que fueron interpretados como campos de cultivo y campamentos estacionales. En algunos otros, como GOM-009 El Varal y GOM-011 Nío, ambos a orillas del río Sinaloa, se pudieron observar además varios tiestos que nos permitieron situar su cronología relativa; el primero durante el Horizonte Huatabampo, esto es entre el 650/700 y el 1050/1100 d.C., y el segundo durante el Horizonte Guasave, situado temporalmente entre 1050/1100 y 1400/1450 d.C.

Únicamente en dos sitios se identificaron vestigios arquitectónicos, los dos están ubicados en los lomeríos de la margen sur del río El Fuerte, una de las pocas áreas del eje de trazo del gasoducto en el norte de Sinaloa que no han sido alteradas por la práctica agrícola. En GOM-001 El Cochi, se conservan los cimientos de dos casas y una especie de calzada que comunicaba ambas estructuras.

El segundo sitio, GOM-002 El Cobrizo se ubica en la ladera SW del cerro Las Minas Cobrizas, a unos 3 kilómetros al sur del río Fuerte. El asentamiento prehispánico está conformado por una especie de calzada de casi 150 metros de largo, que corre en dirección oeste-este, la cual fue

construida, aprovechando algunos afloramientos rocosos y únicamente se agregaron las propias piedras resultado de la limpieza de la calzada. Ésta concluye en un recinto de forma cuadrangular de aproximadamente 40 por 40 metros y en su extremo norte hay un elemento que interpretamos como un altar pétreo, ya que se compone de una roca rectangular de poco más de 3 metros de largo por 2 de ancho, sobre la que se colocó una piedra de forma triangular un poco más pequeña a la que se dio estabilidad mediante la colocación de piedras pequeñas como cuñas. La intención manifiesta es que la cara plana "viera" hacia el oriente, el lugar por donde sale el sol, o más precisamente hacia una estibación del cerro donde se observan cinco peñascos como protuberancias. Visto desde el pie del altar, el 21 de julio de 2014, día del solsticio de verano, el sol salió por encima del segundo peñasco de sur a norte, lo que manifiesta la relación del altar y del asentamiento en general con el movimiento aparente del sol (figura 2).

En el sitio no se observó material arqueológico en superficie, por lo que se propuso su excavación a través de dos pozos de sondeo, uno de ellos al pie del "altar pétreo". Pero no se recuperó nada y la roca madre está a escasos 10 centímetros de profundidad. Es decir, a pesar de la "complejidad arquitectónica" del sitio no fue habitado de forma permanente, ¿entonces? Es factible proponer que El Cobrizo funcionó un espacio ritual

relacionado con el solsticio de verano. En la actualidad el principal espacio ritual de los mayos es el "ramadón". Éste se construye tomando como referencia el oriente o el movimiento del sol. "Una enramada es básicamente un marcador solar";³⁹ nos señala Patricia Medina y los fenómenos más importantes para los mayos son los solsticios de verano e invierno.⁴⁰ Aunque las fiestas principales se desarrollan ahora con base en el calendario católico, las más importantes casi coinciden con los equinoccios y solsticios (Semana Santa, San Juan, San Miguel y Virgen de Guadalupe). Las fiestas celebradas en y frente al ramadón son fiestas de la fertilidad, pues lo que se celebra es la adoración del sol. Es probable que El Cobrizo sea la manifestación prehispánica del ramadón mayo.

En el centro de Sinaloa, esto es la zona entre los ríos Mocorito y Elota, y que incluye las cuencas de los ríos Culiacán y San Lorenzo, sorpresivamente, se localizaron únicamente 19 asentamientos prehispánicos; aunque eso sí, los más grandes y con una enorme cantidad de materiales arqueológicos.

³⁹ Patricia Medina, "Estar en el lomo de la tierra' Configuración del espacio social yoreme mayo a través de sus enramadas, Sinaloa, México", en C. Bonfiglioli; A. Gutiérrez, M-A. Herts y M. E. Olavarría (eds.), *Las vías del Noroeste II: Propuesta para una perspectiva sistémica e interdisciplinaria*, México, UNAM, 2008, p. 324.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 337.

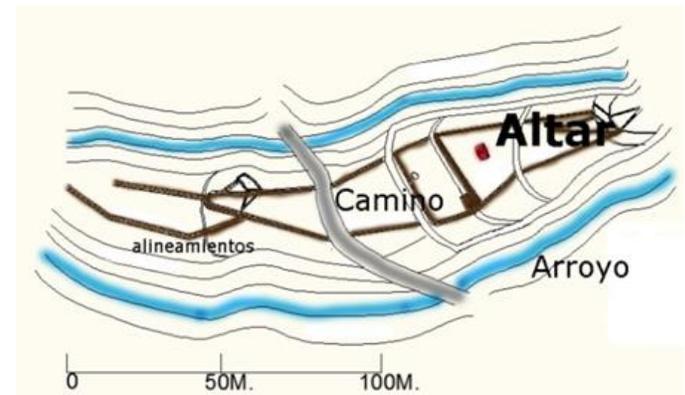


Figura 2.- Croquis del sitio GOM-002. El Cobrizo y la salida del sol el 21 de junio de 2014 visto desde el pie del altar pétreo.

En los alrededores del cerro El Tecomate se localizaron siete nuevos asentamientos: dos pequeños caseríos de corta ocupación (entre el 1400 y el 1531 d. C.) al noreste del cerro y en las cercanías de un manantial de aguas termales. Los otros seis se ubican al oeste. Cuatro corresponden a restos de concheros a orillas de la laguna Santa María-La Reforma (figura 3), donde también pudimos observar que hay todavía salinas, por lo que es probable que en la época prehispánica la zona también haya sido salinera. Los materiales recuperados en los concheros están muy erosionados, sin embargo, su ocupación parece darse igualmente hacia el final de la ocupación prehispánica.

Al pie del cerro El Tecomate, al suroeste, se visitó y registró el sitio de petrograbados de El Tecomate, conocido ampliamente entre los aficionados a la arqueología y en realidad por casi todos los sinaloenses ya que uno de los diseños grabados ahí se utiliza todavía en los li-

bros de texto de Historia de Sinaloa, como la evidencia del paso de los aztecas por Sinaloa. Ello surgió con la "lectura" que de los petrograbados hizo a principios del siglo XX el Ing. Manuel Bonilla, donde destaca las figuras 42 y 43.

La primera es el muy conocido jeroglífico de Huitzilopochtli, colibrí siniestro, o en nuestro idioma vulgar, chuparrosa zurda; dios de la guerra, numen de los mexicanos; un rostro de perfil entre las



Figura 3.- Sitios GOM-102 Los Toldos I. Conchero a orillas de la laguna Santa María-la Reforma.

izquierda y coronado por un penacho de plumas, todo está bien patente [...]. La figura 43, arriba de lo anterior, claramente denota el acto de dar a luz, y las curvas que cubren el tronco del cuerpo, signos de plumas o de culebras, nos darán el nombre de chimalma o más bien el de Coatlicue, los dos que se atribuyen a la madre de Huitzilopochtli. ¿Cabe dudar de que se representa aquí el nacimiento

del dios conductor de los mexicanos?⁴¹ Los petrograbados del Tecomate son más de 50 distribuidos en dos piedras. La principal está justo en la confluencia de dos arroyos, pero no es la figura pariendo el eje rector de la escena sino dos soles, uno al oriente y otro al poniente, por lo que si bien sí se podría estar representando un nacimiento sería el del sol, pero también se registró su ocaso, ya sea en su ciclo diario o a lo largo del año. Además, tanto hacia el noreste como al suroeste hay sendos recintos cuadrangulares de piedra, espacios acondicionados para la ejecución de reuniones o danzas.



Figura 4.- Recinto ceremonial y piedra con grabados de El Tecomate.

En la cuenca del río Culiacán se registraron ocho sitios, cuatro en la misma orilla del río y los otros cuatro en la zona entre

⁴¹ Manuel Bonilla, *De Atlatlán a México. Peregrinación de los nahoas (Estudio de los petroglifos concernientes a ese problema histórico)*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (Rescate, 5), 2009 [1942], p. 57.

los ríos Culiacán y San Lorenzo. Sobre todo el sitio GOM-022 Las Sinaloas-Yebavito, el cual se extiende por más de cuatro kilómetros sobre la terraza aluvial del río (Figura 5) con algunas zonas como el área conocida como La Campiña en que todavía se pueden apreciar algunas ligeras elevaciones.

Aunque evidentemente muy alterado por las poblaciones actuales, la distribución y tamaño de los vestigios recuerdan la descripción de los tres sitios localizados por I. Kelly en 1939 precisamente en esta misma zona.



Figura 5.- La extensión del sitio GOM-022 Las Sinaloas-Yebavito.

Río abajo, entre Laguna y Yebavito (4), hay montículos bajos, irregulares y casi desvanecidos, sobre una terraza que está bastante por encima del nivel de inundación; hay como mínimo una terraza más baja entre ellos y la planicie aluvial. Encontramos fragmentos pequeños que cubren todas las épocas.

Corriente abajo desde Yebavito, donde ahora está el vado, hay un sitio (5) en el borde del acantilado del río, justo encima de las tierras más bajas. Está cubierto de vegetación, pero parece consistir en un montículo conspicuo y bastante largo. Como es usual, apareció toda la variedad de cerámicas...

El pueblo que está después de Yebavito es Sinaloa, y corriente abajo se halló un sitio (6) de apreciable tamaño; es probable que continúe intermitentemente hasta La Cofradía; se ubica en el borde de la terraza del río. Los montículos forman al parecer dos cuadrángulos contiguos, con el eje longitudinal de este a oeste. La línea sur está formada por un montículo bajo, continuo; la norte, a lo largo del acantilado del río, está formada por montículos intermitentes más altos, con una interrupción en la esquina noroeste del cuadrángulo oriental y en el centro del lado norte de cuadrángulo occidental. Hay un montículo bajo central transversal (norte-sur); el montículo occidental transversal es alto; el lado este del cuadrángulo oriental parece estar abierto.⁴²

Además, a menos de 500 metros encontramos otros sitios (La Loma y La Laguna), igualmente con alta concentración de materiales en superficie, por lo no resta más que estar de acuerdo con la apreciación de Sauer y Brand y de Ke-

⁴² I. Kelly, *op. cit.*, p. 174.

lly,⁴³ respecto de que la margen sur del río Culiacán es la zona con mayor densidad de vestigios arqueológicos en el centro de Sinaloa.

Por el contrario, los cinco sitios que se ubican en la zona entre los ríos Culiacán y San Lorenzo se componen por apenas unos cuantos materiales cerámicos y/o líticos en superficie, por lo que fueron interpretados como los restos de casas aisladas con su respectivo campo de cultivo, algo parecido a los modernos ranchos que todavía persisten en las zonas donde no se practica riego en el estado de Sinaloa.

En la cuenca del río San Lorenzo, en contra de lo esperado, se detectaron únicamente cuatro sitios y todos alejados del eje de trazo, pero se visitaron porque nos informaron que estaban siendo saqueados, en particular el sitio de petrograbados El Coyote y Obispo. El primero parece ser una especie de marcador geográfico, una especie de mojonera entre dos unidades políticas, quizá marca el límite entre la zona del río San Lorenzo y los sitios pegados a la sierra como Tacuichamona y el propio Obispo. Este último se ubica en el pequeño cerro del mismo nombre y presenta abundancia de material en superficie, aunque la zona ha sido saqueada intensamente y además está muy erosionada por lo que los datos

están en alto riesgo de perderse en el mediano plazo.

Sólo tres sitios fueron registrados entre los ríos San Lorenzo y la cuenca del río Elota y se encuentran en las cercanías de estero Agua Amarga y se caracterizan por una regular cantidad de materiales cerámicos y conchas en superficie

La zona entre los ríos Elota y Piaxtla es donde encontramos la mayor cantidad de sitios arqueológicos en el presente proyecto, quizá porque no está tan alterada por la agricultura de riego, y, al contrario de la cuenca de los ríos Culiacán y San Lorenzo, los asentamientos se localizan no sólo en las orillas de los ríos, sino también en las cercanías de casi todos los arroyos. Se localizaron 37 asentamientos (figura 1); aunque la gran mayoría son pequeños y de corta ocupación.

Las excepciones están precisamente en las cercanías de las corrientes de agua principales. Mautillos, a orillas del arroyo del mismo nombre; El Limoncito 1 y 2 sobre la margen norte del río Elota; Piaxtla de Enmedio, en la margen sur del río Piaxtla y Coyotitán a orillas del arroyo del mismo nombre. Los cuatro presentan una alta concentración de materiales arqueológicos (figura 6) y se extendían por más de cuatro hectáreas. Los cuatro fueron afectados directamente por la construcción del gasoducto y fueron explorados mediante excavaciones.

⁴³ C. Sauer y D. Brand, *op. cit.*; I. Kelly, *op. cit.*

Esto desmiente la suposición de Sauer y Brand de que la zona estaba prácticamente deshabitada en la época prehispánica. Además, se registraron tres sitios de petrograbados: Tecuyo 1, y Petrograbados El Limoncito 1 y 2. Los tres se ubican sobre la margen norte del río Elota, muy cercanos a los asentamientos habitacionales por lo que parecen corresponder a la misma dinámica cultural que éstos. De hecho, en el sitio Mautillos se observaron dos piedras con grabados en la misma zona de los vestigios domésticos.



Figura 6.- Materiales de superficie en Piaxtla de Enmedio.

Asimismo, en la cima del cerro Prieto, elevación que es visible desde varios de los sitios mencionados y desde el cual es posible ver buena parte de la cuenca de ambos ríos, hay un amplio recinto de piedra de forma alargada en dirección este-oeste de más de 150 metros de largo por 35 metros de ancho en promedio

limitado por un grueso muro de piedra basta de más de medio metro de ancho y que en las zonas mejor conservados se levanta por encima del metro de altura. Tiene una única entrada por su parte este y en su interior se observan cuatro plataformas bajas, así como una especie de lugar de retiro en su extremo oeste, desde el cual se podía acceder, por medio de una pequeña escalinata al llamado "Montículo 1" (figura 7).

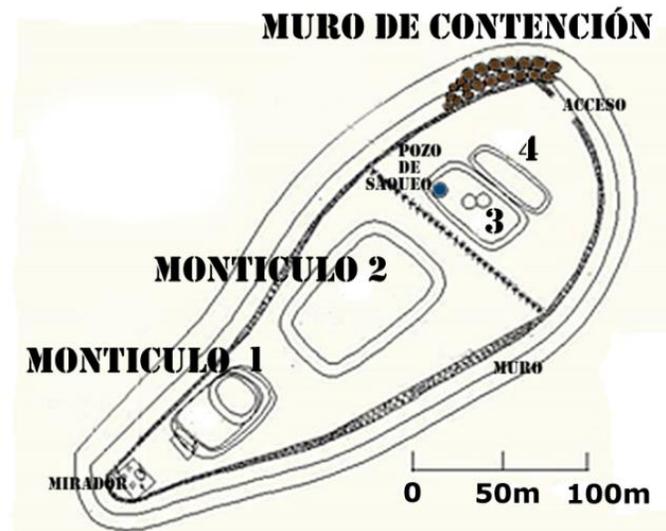


Figura 7.- Croquis del sitio GOM-047 Cerro Prieto

La importancia del sitio es evidente por su ubicación estratégica y su relación con posibles conflictos,⁴⁴ sino también, y me

⁴⁴ Su forma y distribución recuerda también a lo dicho en la "Primera Relación Anónima de la jornada que hizo Nuño de Guzmán a la Nueva Galicia", donde se destaca: "Aquí hay muy buenas casas de diferente hechura de las pasadas é tienen las casas de los caciques hecho un palenque alto al derredor, con su puerta, é su plaza dentro, é muchas de las otras casas; y esto es por la guerra que tienen unos con otros" (en Joaquín García Icazbalceta, *Colección de documentos pa-*

atrevería a decir que principalmente a su uso como un espacio ceremonial de uso regional. De hecho, su forma recuerda al recinto de piedra de la actual comunidad cora de Mesa del Nayar (*Yaujque'e*), situada en la sierra de Nayarit, la cual es la sede de algunas de las fiestas de los coras serranos, sobre todo aquellas que tienen relación con el calendario católico. Sin embargo, los rituales principales de los coras, y los cuales están íntimamente ligados con el ciclo agrícola son las llamadas fiestas de mitote y éstas se celebran, no en las poblaciones, sino en los cerros.

Es decir, es factible que también en la "oscura franja" (Sauer y Brand *dixit*), ubicada entre los ríos Quelite y Elota, se hayan llevado a cabo fiestas colectivas, algunas de ellas, seguramente con motivo de alguna victoria en la guerra "que tenían unos con otros".

Finalmente, en la zona sur, la ubicada entre el río Quelite y la zona de esteros de Mazatlán, localizamos 26 sitios arqueológicos. Éstos se encuentran por lo general encima de alguno de los abundantes lomeríos que dan forma al paisaje en esta parte del estado de Sinaloa; si bien muchas de ellas están casi completamente erosionadas por la práctica de la ganadería. La mayoría son pequeños, de menos de una hectárea y en ellos se re-

cuperaron apenas unos cuantos materiales cerámicos y/o líticos por lo que fueron interpretados como casas aledañas a un campo de cultivo. Una excepción es el sitio GOM-059 El Corral Falso, el cual se localiza sobre la margen norte del río Quelite; que se extiende por más de tres hectáreas y tiene una gran cantidad de material arqueológico. Dado que resultó afectado por el gasoducto fue excavado, así como el conchero GOM-075 La Roca I, ubicado en las cercanías de los esteros de Mazatlán, al final del eje de trazo.

También se visitó el sitio de petrograbados de La Sábila, ubicado igualmente en la orilla norte del río Quelite, que, aunque ha sido reiteradamente visitado por aficionados, aún no había sido registrado oficialmente.

Aunque en la mayor parte de los sitios los materiales arqueológicos son escasos en casi todos ellos se pudo determinar su cronología relativa. Así, los sitios ubicados en los cerros al oriente de Mazatlán fueron ocupados tardíamente, algunos a partir del 900 d. C. y la mayoría después del 1100/1200 d. C. Sin embargo, en la zona de influencia del Río Quelite, la ocupación se inicia desde por lo menos el 250 d. C. En este sentido, destaca el sitio GOM-059 El Corral Falso, el cual presenta prácticamente toda la secuencia de ocupación reconocida para el sur de Sinaloa; es decir, entre 250 d. C. y la llegada de los españoles.

ra la historia de México, tomo II, México, Porrúa (Biblioteca Porrúa, 48), p. 292.

De tal forma, en general en la zona de afectación del gasoducto, los asentamientos más grandes y con ocupación prolongada se encuentran en las cercanías de los ríos; en tanto que las áreas entre las corrientes fluviales permanentes estaban prácticamente deshabitadas. Esto último es particularmente evidente en la parte norte del área de afectación del gasoducto; entre Angostura y San Blas, en El Fuerte; así como entre los ríos Culiacán y San Lorenzo y San Lorenzo y Elota; pero no del río Elota hasta Mazatlán, donde únicamente se observan algunas pequeñas zonas sin asentamientos prehispánicos, si bien son en general pequeñas y de corta duración, en contraste con los ubicados a orillas de los ríos.

Resultados y conclusiones

En suma, dentro de la zona de afectación por la construcción del Gasoducto El Oro-Mazatlán, se observan diferencias tanto en lo que respecta a la cronología, la filiación cultural y el desarrollo político económico. Para su establecimiento, además del patrón de asentamiento, nos auxiliamos también del análisis de los materiales arqueológicos, en particular de la cerámica. Se identificaron 74 tipos cerámicos previamente clasificados en el sur de Sinaloa/norte de Nayarit, 18 de la zona centro de Sinaloa, sólo uno (Huatabampo rojo) de la parte norte del estado; pero también se establecieron 6

nuevos tipos en la cuenca de los ríos Elota y Piaxtla (Piaxtla pellizado, Las Quebradas rojo sobre bayo, Coyotitán banda roja, Coyotitán impresión burda, Coyotitán rojo sobre bayo y Coyotitán acanalado vertical). Con base en la presencia/ausencia de estos tipos, además de la cronología relativa, pudimos establecer la filiación cultural de cada una de las zonas que fueron investigadas.

En la zona norte, los sitios que ubicamos entre los ríos El Fuerte y Mocorito fue ocupada al final de la época prehispánica en pequeños caseríos y casas aisladas, y todos los materiales, sin excepción, pertenecen a la tradición cultural Guasave, esto es entre 1050/1100 y 1400/1450 d.C. Si bien la cuenca del río Fuerte se habita de forma permanente desde por lo menos el 250 d.C.⁴⁵ y la del río Sinaloa desde el periodo 650/700 y el 1050/1100 d.C.⁴⁶

En la parte central, entre los ríos Mocorito y San Lorenzo, la ocupación parece iniciar hacia el 600 d.C. y concluye a la llegada de los españoles, y la organización social alcanzó una alta complejidad, lo que se manifiesta en asentamientos grandes y complejos en las márgenes del río Culiacán como Las Sinaloas-Yebalito gracias a la intensiva práctica agrícola y

⁴⁵ J. Carpenter, 2009, *op. cit.*

⁴⁶ J. Carpenter, "El conjunto mortuorio de El Ombligo: su análisis e interpretación", epílogo a Gordon Ekholm, *Excavaciones en Guasave, Sinaloa*, México, Siglo XXI/El Colegio de Sinaloa/ INAH, 2008, pp. 147-181.

a la explotación de los recursos del estero. Los materiales son sin duda de los complejos que Kelly dejó establecidos desde hace más de 70 años y que se denomina simplemente como del centro de Sinaloa, aunque algunos prefieren denominarle región Tahue.

Hasta antes de nuestra investigación se consideraba que la ocupación del valle de Culiacán había iniciado hacia el 800/900 d.C.; sin embargo, con base en los resultados obtenidos en la excavación del sitio Las Sinaloas-Yebalito, podemos proponer que ésta comienza antes, hacia el 600/700 d.C., lo cual se vio parcialmente confirmado a través del análisis por arqueomagnetismo de algunos tiestos recuperados a más de 2.5 metros de profundidad.

La explotación del estero también se manifiesta con claridad en las cuencas de los ríos Elota y Piaxtla y se aprovecharon las orillas de los ríos para la práctica de la agricultura. La ocupación inició en el periodo que va del 250 al 500 d.C. y algunas comunidades, como Los Limoncitos, Piaxtla de Enmedio y Coyotitán alcanzaron un tamaño relativamente grande, aunque sin alcanzar la complejidad del valle de Culiacán. Ahí esperábamos una mayor presencia de materiales del centro de Sinaloa y una ocupación relativamente tardía, dados los pocos antecedentes en el área, o en todo caso relacionados con los materiales Taquichamona; sin embargo, incluso en los sitios al norte del río Elota como Jacola,

Laguna de Canachi y Obispo, los materiales diagnósticos son tanto del sur como del centro de Sinaloa, con una mayor presencia incluso del sur y desde fases tan tempranas como Tierra del Padre (250-500 d.C.) y Baluarte (500-750 d.C.), de hecho fueron éstos los tipos diagnósticos para establecer la temporalidad. En el río Piaxtla, se pierde la presencia de materiales del centro y la filiación cultural es exclusivamente del sur de Sinaloa y la ocupación inicia también temprano, hacia el 500 d.C.

Por su parte, con base únicamente en la información de superficie, pareciera que los sitios más sureños de la zona afectada por el gasoducto, esto es, desde el arroyo Coyotitán hasta los esteros de Mazatlán, en su mayor parte se ocupan tardíamente, si acaso a partir de la fase tardía del Horizonte Aztatlán (900-1100/1200 d.C.) y otros, en particular, los ubicados en la zona de esteros, hasta el final de la ocupación prehispánica. Sin embargo, mediante la excavación del sitio El Corral Falso, se pudo determinar que en realidad la zona del río Quelite se habita por primera vez entre el 250 y el 500 d.C., pero con una mayor intensidad a partir del 900 d.C. Todos los materiales recuperados, sin excepción son culturalmente afines a la región sur de Sinaloa-norte de Nayarit.⁴⁷

⁴⁷ Luis Alfonso Grave Tirado, *...Y hay tantas ciénagas que no se podía andar. El sur de Sinaloa y*

De este modo, podemos establecer los límites entre las regiones culturales de Sinaloa. Entre el 250 y el 500 d.C. se ocupan tanto el extremo norte del estado (río Fuerte), como la parte más sureña (cuencas de los ríos Baluarte y Presidio), sin relación aparente entre ambas. Así, hasta antes del 500 d.C., el límite entre las tradiciones culturales del Occidente y Noroeste de México, o si se prefiere, Mesoamérica, sería el río Elota. Entre el 500 y el 750 d.C. al parecer los materiales del complejo Huatabampo llegan al menos hasta el río Culiacán, pues en los estratos más profundos de Las Sinaloa-Yebalito el material cerámico es únicamente monocromo y dominan los colores rojo y café; con formas y tonalidades que recuerdan a las del Complejo Huatabampo. En tanto los del Complejo Chametla avanzan un poco hacia el norte. El límite entre ambos sería entonces el río San Lorenzo, ya que entre centro y norte no hay diferencias hasta ese momento.

Durante el Horizonte Aztatlán se gestan desarrollos culturales diferenciados en el sur, centro y norte de Sinaloa, y a la vez es la época en que las tres regiones tienen mayores relaciones entre ellas. El límite entre la región norte y la del centro es el río Mocorito, mientras que el río San Lorenzo sigue siendo el límite entre las regiones norte y sur. La penetración del complejo Aztatlán hace que el límite

septentrional de Mesoamérica sea en este periodo el río El Fuerte.

En la parte final de la ocupación prehispánica hay un nuevo acomodo, lo que algunos consideran un retroceso de la frontera Mesoamericana hasta el río Mocorito, ya que la región norte deja de tener relaciones con las regiones centro y sur. A la vez, derivado del aumento de la complejidad político social en la región de los ríos Culiacán y San Lorenzo, se incrementa la presencia de materiales del centro de Sinaloa al sur del río San Lorenzo, y el área entre este río y el río Cosalá, se convierte en un "campo de batalla" cultural entre los materiales del centro y del sur de Sinaloa (figura 8).



Figura 8.- Mapa de Sinaloa con los límites aproximados entre las tradiciones culturales.

el norte de Nayarit, una región a lo largo del tiempo, México, INAH (Serie Arqueología), 2012.

Sin embargo, la homogeneidad cultural de estas vastas regiones no es sinónimo

de unidad política. Como parte de los trabajos en el marco del Proyecto Arqueológico de Salvamento Gasoducto El Oro-Mazatlán, se llevó a cabo un análisis detallado de las fuentes documentales del siglo XVI, en particular las relaciones de la conquista de Nuño de Guzmán y las cartas escritas por el propio jefe de la expedición.⁴⁸ Así, de acuerdo con quienes participaron directamente en la conquista de la costa norte de Nayarit y la llanura costera del sur y centro de Sinaloa, toda el área estaba dividida en al menos diez unidades político-territoriales, muchas de ellas relacionadas culturalmente, casi todas comercialmente y algunas directamente a través de caminos que comunicaban las principales comunidades, pero sin duda, eran políticamente autónomas (figura 9). Éstas fueron diferenciadas con nombre. De sur a norte eran: Temoaque o Centiquipaque y Aztatlán, en Nayarit, y Chiametla, Xicara, Quezala, Colipa o Colipara, Los Frijoles, La Sal, Ciguatán y Culhuacan, en Sinaloa, eso sin contar las poblaciones costeras con las que no interactuaron.

Como se puede ver en el mapa, cada una de estas provincias abarcaba un determinado territorio con varias poblaciones

⁴⁸ Cuyos resultados se encuentran en el libro *Por tierras no tan sabidas y tan extrañas...* Geografía protohistórica de la costa noroccidental del Pacífico. *La Ruta de Nuño de Guzmán*, bajo la autoría de Víctor Ortega León y Luis Alfonso Grave Tirado, y que está en proceso de publicación en la EAHNM, en Chihuahua.

sujetas a la cabecera. Sin embargo, en las relaciones de la conquista, también se echa de ver que el ejército español se detiene continuamente en poblaciones que no parecen estar sujetas a ninguna cabecera; por ejemplo, la población a la altura del actual Aguacaliente de Gárate, en el sur de Sinaloa, desde donde salen las expediciones hacia Quezala y la sierra de Xicara; Bayla y La Rinconada entre las provincias de La Sal y Ciguatán; y la serie de poblaciones (Las Flechas, Cuatro Barrios, El León, Seis Barrios, Méjía, etcétera) entre esta última y Culiacán. ¿Se trataba de pueblos autónomos o bien estaban aliados con alguna de las cabeceras de provincia sin formar parte de su territorio "natural" de dominio?

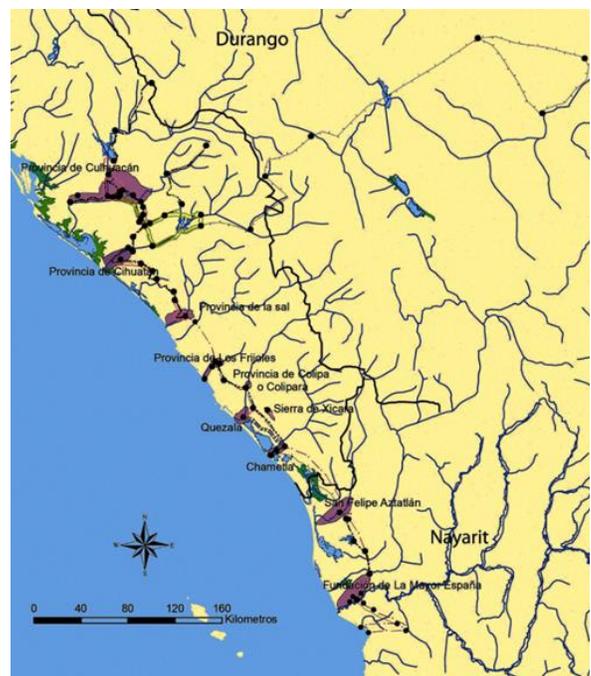


Figura 9.- Mapa con la ruta del ejército de Nuño de Guzmán y los límites de las "provincias" que conquistaron.

De acuerdo con recientes propuestas, ésta era una de las formas en que estaban organizadas muchas de las sociedades del México prehispánico a la llegada de los españoles, el llamado *altepetl*.⁴⁹ Por ejemplo, Ramírez Fuenleal describe una de las formas en que se organizaban: "Un señor tiene el pueblo y cabecera donde reside y tiene su casa, y tiene otros pueblos que tiene señores sujetos a este señor y le sirven y contribuyen, pero tienen sus términos distintos del pueblo principal del señor, y hacen sus repartimientos por sí y tienen oficiales por sí, aunque son sujetos al señor que está en la cabecera".⁵⁰ Como señala K. Hirth: "Las fronteras territoriales fueron importantes para definir el *altepetl*, pero éstas se subordinaban claramente en importancia a las relaciones sociales que definían el tributo y los servicios obligatorios entre el señor y sus sujetos".⁵¹

⁴⁹ Cuyos resultados se encuentran en el libro *Por tierras no tan sabidas y tan extrañas...* Geografía protohistórica de la costa noroccidental del Pacífico. La Ruta de Nuño de Guzmán, bajo la autoría de Víctor Ortega León y Luis Alfonso Grave Tirado, y que está en proceso de publicación en la EAHNM, en Chihuahua.

Colegio de Michoacán (Publicaciones de la Casa Chata), 2012, pp. 27-67; Kenneth G. Hirth, "El *altepetl* y la estructura urbana en la Mesoamérica prehispánica", en A. Daneels y G. Gutiérrez Mendoza (coords.), *El poder compartido. Ensayo sobre la arqueología de organizaciones políticas segmentarias y oligárquicas*, México, CIESAS/El Colegio de Michoacán (Publicaciones de la Casa Chata), 2012, pp. 69-98.

⁵⁰ G. Gutiérrez, *op. cit.*, p. 56.

⁵¹ K. Hirth, *op. cit.*, p. 85.

En las relaciones de la conquista no queda claro si estas poblaciones eran autónomas o estaban sujetas a alguna cabecera, por lo que preferimos marcar los límites territoriales de las provincias conforme lo van marcando los propios relatores. Las diez que se señalan en el mapa son a las que los propios soldados-cronistas les reconocen el estatus de provincia y refieren incluso el nombre de la cabecera que es casi siempre homónima. Sin embargo, también hacen alusiones constantes a la presencia de otros grupos, incluso con características culturales diferentes a los de las provincias señaladas; esto es particularmente notorio en la zona de marismas del norte de Nayarit-sur de Sinaloa y en la zona de esteros del centro de Sinaloa, zonas en las que casi nunca se adentró el ejército, pero que refieren "de oídas". Así como también algunos puntos de la parte media de la sierra, área en que únicamente refieren con nombre propio a la sierra de Xicara, pero sí señalan la presencia de poblaciones importantes tanto en la cuenca media del río San Pedro y en particular en la cuenca media del río San Lorenzo.

Todas estas unidades político-territoriales o, si se prefiere, *altepetl*, aunque políticamente autónomas, estaban estrechamente relacionadas comercialmente, lo que no evitaba que de cuando en cuando se vieran envueltos en conflictos bélicos entre sí, incluso entre provincias culturalmente afines como Culiacán y Ciguatán en el centro del estado. Por otro la-

do, la existencia de actividades económicas con la capacidad de producir excedentes y la presencia de guerreros y señores quedan patentes en los relatos analizados.

Así pues, el nivel de organización de estos grupos a principios del siglo XVI lo podemos situar en el de jefaturas o cacicazgos complejos. Estas sociedades se caracterizan por "una unidad regional con gobierno institucionalizado y una estratificación social con capacidad para organizar a una población de unos pocos miles a unos diez mil habitantes"⁵²; y capaz de generar excedentes y producir bienes de prestigio, así como para establecer mecanismos de control ideológico como monumentos, ceremonias públicas periódicas y la presencia de un aparato militar permanente.⁵³ Todos estos ele-

mentos están presentes en las distintas unidades políticas aquí propuestas

Así, la conjunción de los datos arqueológicos y la lectura detallada de las fuentes primarias de la conquista de la costa noroccidental de México, dejan en claro que en Sinaloa se desarrolló una serie de sociedades complejas que, a través de alianzas y/o conflictos, fueron anexando o perdiendo territorios sujetos a su cabecera en un proceso que se prolongó por más de mil quinientos años, pero que en menos de dos años fueron arrasadas.

⁵² Traducción de "...a regional polity with institutional governance and some social stratification organizing a population of a few thousand to ten of thousands of people" (Timothy Earle, *How Chiefs Come to Power. The Political Economy in Prehistory*, Stanford University Press, 1997, p. 14).

⁵³ Earle, *op. cit.* Luis Alfonso Grave Tirado, *Ideología y poder en el México prehispánico. De los mayas a los mayos de Sinaloa*, México, INAH (Colección Arqueología, Serie Fundamentos), 2018.

“POR UN CAMINO ARRIMADO A LA SIERRA”. PROYECTO ARQUEOLÓGICO DE SALVAMENTO LÍNEA DE TRANSMISIÓN ELÉCTRICA VILLA UNIÓN- ESCUINAPA, SINALOA

Luis Alfonso Grave Tirado
Centro INAH Sinaloa/Museo Arqueológico de Mazatlán

Recepción y aceptación: 14 de octubre de 2019.

Resumen

Aunque sólo se efectuó el reconocimiento de superficie, los datos obtenidos durante los trabajos de salvamento arqueológico en la zona de afectación por la construcción de una nueva línea de transmisión eléctrica entre las poblaciones de Villa Unión, municipio de Mazatlán y Escuinapa, cabecera del municipio homónimo, ambas en Sinaloa; nos permitieron rellenar un poco una laguna en el conocimiento de la época prehispánica en el sur de Sinaloa; ya que la mayor parte de las investigaciones arqueológicas se han llevado a cabo en las cuencas de los ríos o en las zonas de esteros, y se han dejado de lado las zonas entre ríos. Se registraron 33 sitios arqueológicos: ocho entre las marismas de Escuinapa y el río Baluarte y 25 entre este último y el río Presidio. Con base en los materiales en superficie se estableció la cronología relativa de 26 de ellos y se clasificaron en relación a su tamaño y complejidad, con lo que se pudo determinar el patrón de asentamiento a lo largo del tiempo y compararlo con los de las zonas vecinas y con lo señalado en los relatos de la conquista.

Palabras clave

Sur de Sinaloa, Salvamento Arqueológico, Villa Unión, Escuinapa.

Los resultados que aquí se presentan se obtuvieron durante los trabajos de salvamento arqueológico con motivo de la construcción de una nueva línea de transmisión en el sur de estado de Sinaloa durante los meses de abril y mayo de 2017.¹ La investigación sólo contempló el reconocimiento de superficie, y aunque se encontraron al menos tres asentamientos que resultarían directamente

¹ Luis Alfonso Grave Tirado, “Informe Final. Primera Etapa (Reconocimiento de Superficie). Proyecto Arqueológico de Salvamento Línea de Transmisión Eléctrica Villa Unión-Escuinapa, Sinaloa”, Archivo Técnico la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 2017.

afectados por la colocación de las torres, CFE decidió que sería mejor moverlas; aunque en realidad, hasta el momento de escribir estas líneas (octubre de 2019), la instalación ni siquiera ha comenzado.

La construcción de una línea de transmisión corresponde, junto con las carreteras y gasoductos, a las obras de afectación extensiva lineal. En éstas, aunque los mayores efectos se producen en el eje de trazo y derecho de vía,² hay también alteraciones en las zonas aledañas y en particular en los caminos de acceso por la introducción de maquinaria pesada. Sin embargo, en este caso, dado que ésta se construirá paralelamente a la Carretera Federal 15, a una distancia no mayor a 100 metros de la misma, e incluso en ocasiones sobre el derecho de vía de la propia carretera, y sólo en contadas ocasiones, el eje de trazo se separa más de 500 metros de la carretera; por lo que no fue necesaria la construcción de caminos de acceso y en general la zona está ya sumamente alterada, no únicamente por la carretera y la anterior línea de transmisión, sino sobre todo por las labores agrícolas y ganaderas.

² Margarita Carballal Staedtler, Francisco Javier Ortuño Cos y Luis Alberto López Wario, "Arqueología de salvamento y rescate", en Luis Alberto López Wario y Margarita Carballal Staedtler (coords.), *25 años de la Dirección de Salvamento Arqueológico*, México, INAH (Científica, 470), 2005.

La nueva línea de transmisión, que se construirá entre las poblaciones de Villa Unión, municipio de Mazatlán y Escuinapa (LTEVU-E), cabecera del municipio homónimo, ambas en el estado de Sinaloa, tiene una longitud de 67.95 kilómetros por los cuatro metros en promedio de afectación directa por la construcción de la brecha y las zonas más amplias donde se instalarán las torres nos da un total de 98 302 hectáreas de afectación.

Medio geográfico

El área afectada cae toda dentro de la Planicie Costera del Pacífico, limitada precisamente por el océano Pacífico, por el poniente y, al oriente, por el macizo montañoso de la Sierra Madre Occidental. Fisiográficamente los rasgos distintivos de la llanura costera sinaloense son los siguientes: *a)* rocas pre-deltaicas; *b)* abanicos aluviales; *c)* antiguos valles fluvio deltaicos; *d)* deltas actuales; *e)* estuarios; *f)* lagunas litorales; *g)* ríos y arroyos; *h)* rías; *i)* depósitos eólicos y *j)* depósitos marinos.³ De singular importancia son los abanicos aluviales, pues son los más aptos para los asentamientos humanos.

³ Alfredo Galavíz Solís, "El medio físico del estado de Sinaloa", en Juan Luis Cifuentes Lemus y José Gaxiola López (eds.) *Atlas de los Ecosistemas de Sinaloa*, Culiacán, El Colegio de Sinaloa, 2003, p. 3.

De acuerdo a la composición geológica y las características del relieve, la zona afectada por la línea de transmisión se ubica dentro la provincia fisiográfica de las sierras sepultadas y en particular en la subprovincia de Pie de Monte, la cual va paralela a la sierra Madre Occidental y comprende la parte baja de la misma (el llamado pie de monte) y está formada por montañas que ahora se encuentran parcialmente cubiertas (o "sepultadas") por los detritos que, a lo largo del tiempo y por la acción del viento y del agua, bajan periódicamente de las partes altas de la serranía, por lo que en la actualidad sólo se manifiestan en la forma de pequeños cerros aislados, afloramientos rocosos e incluso lomas bajas de pendiente suave, a cuyo pie se han acumulado los sedimentos que han engrosado el suelo.

El clima es Aw Cálido subhúmedo con lluvias en el verano, el cual se localiza básicamente al pie de la sierra desde Choix hasta Mazatlán y todo el extremo sureño del estado.⁴

La región se halla asimismo en el área de transición, de acuerdo con la distribución

de las plantas con flor y de los animales, entre las dos regiones biogeográficas en que se ha dividido el continente americano; es decir, se localiza casi donde se separan la región Boreal o Neoártica y la región Neotropical o Neotrópica, aunque en realidad cae casi completamente dentro de esta última. Las comunidades vegetales dominantes en la región son el bosque subtropical caducifolio y el matorral subtropical confertifolio. Por su importancia, en tanto que son susceptibles de haber sido aprovechadas en la época prehispánica, mencionaremos varias de las especies: el hule (*Castilla elastica*), la ceiba (*Ceiba aesculifolia*), el colorín (*Erythrina occidentalis*), el palo brasil (*Haematoxylum brasiletto*), el sangregado (*Jatropha cinerea*), el palo fierro (*Pithecellobium tortum*), el mezquite (*Prosopis spp.*), el copalillo (*Bursera penicillata*), la ciruela colorada (*Spondias purpurea*), el tecomate (*Crescentia alata*), el huizache (*Acacia farnesiana*), la guacimilla (*Cordia pringlei*) y el guamúchil (*Pithecellobium spp.*), el nanchi o nanche (*Byrsonima crassifolia*), y la guayaba (*Psidium molle*). Sin olvidar, por supuesto, la pitahaya (*Lemnaireocereus sp.*), que incluso le da nombre al estado de Sinaloa.

En lo que respecta a la fauna, entre los reptiles podemos hallar (todavía, aunque cada vez menos), tortugas (*Dermatemys*, *Kinosternon*, *Chigysemys* y *Staurotypus*), iguanas (*Iguanidae*), iguana verde (*Ctenosaura*), escorpión o mons-

⁴ Arceo Millán, Héctor Saúl Arceo Millán "Regiones climáticas del estado de Sinaloa", en Juan Luis Cifuentes Lemus y José Gaxiola López (eds.) *Atlas de los Ecosistemas de Sinaloa*, Culiacán, El Colegio de Sinaloa, 2003, pp. 67-74; Ernesto Jáuregui Ostos, "El clima de Sinaloa", en Juan Luis Cifuentes Lemus y José Gaxiola López (eds.) *Atlas de los Ecosistemas de Sinaloa*, Culiacán, El Colegio de Sinaloa, 2003, pp. 53-65.

truo de Gila (*Heloderma*), serpiente de cascabel (*Crotalus*), etcétera. Hay también una gran variedad de aves, entre las más abundantes están el pato pichichín (*Dendrocygna*), el pato pinto (*Cairina*), las chachalacas (*Ortalis*), la codorniz (*Lophortyx*), el guajolote (*Agriocharis*) y la huilota (*Zenaidura*). Por su parte, entre los mamíferos podemos mencionar: el tlacuache (*Didelphis*), el armadillo (*Daspus*), el conejo (*Sylvilagus*), el puerco espín (*Coendu*), el coyote (*Canis latrans*), el cacomixtle (*Bassariscus*), el mapache (*Procyon*), la nutria (*Lutra*), el jaguar (*Felis onca*), el ocelote (*Felis pardalis*), el tapir (*Tapirus*), el jabalí de collar (*Dicotyles*), el venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) y el pecarí (*Pecari*), entre otros.

En los últimos 50 años, sin embargo, el paisaje del sur de Sinaloa, como el de todo el estado, ha sido modificado ampliamente por la cada vez más agresiva práctica agrícola y acuícola (figura 1).



Figura 1.- Campos de cultivo y lomas erosionadas en el área de construcción de la LTEVU-E.

Antecedentes de investigación

La zona afectada por la construcción de la línea de transmisión ha sido investigada básicamente a través de trabajos de salvamento; sin embargo, son Carl Sauer y Donald Brand quienes efectúan la primera investigación arqueológica propiamente dicha que atraviesa la zona; nos referimos al reconocimiento de superficie que llevan a cabo entre el río Acaponeta, en el norte de Nayarit y el río El Fuerte, en el norte de Sinaloa. Su recorrido duró tres meses y en él, dicen: "tuvimos casi a diario la oportunidad de ver vestigios de una alta cultura aborigen".⁵

Aquí nos enfocaremos en la descripción de su recorrido en el sur de Sinaloa. Por supuesto, el reconocimiento no fue sistemático, sino que se realizó con la ayuda de informantes y se centró en las localidades que contaban con cierta infraestructura o las áreas con mayor potencial para el establecimiento de comunidades humanas. Ello explica que sólo se hayan detenido en las cuencas de los ríos Bahuarte y Presidio, y no en la zona intermedia entre ellos, a pesar de que jugó un papel importante en el recorrido del ejército de Nuño de Guzmán, ruta que grosso modo iban siguiendo.

⁵ Carl Sauer y Donald Brand, "Aztatlán: frontera prehispánica mesoamericana en la costa del Pacífico", en Carl Sauer, *Aztatlán*, México, Siglo XXI, 1998 [1932], p. 8.

Ya Sauer y Brand notaron que era la parte baja de la cuenca del río Baluarte, junto con la del río Culiacán, "los que poseen los más impresionantes vestigios en la superficie" en todo el estado de Sinaloa.⁶ Los vestigios en el río Baluarte:

*Están en las terrazas bajas por encima del nivel de inundación, pero contiguos a las porciones más fértiles de las tierras cultivables. Estos sitios están bien preservados y expuestos a la vista. La tierra que ocupan no es propicia o no del todo propicia para la agricultura, de manera que las ruinas están invadidas por el monte. Ni el arado ni las inundaciones han logrado destruirlas, pero la lluvia ha concentrado en la superficie los desechos humanos.*⁷

No eran tierras propicias para los cultivos en la primera mitad del siglo XX, pero, desde la introducción de sistemas de riego, la práctica agrícola se ha generalizado y el tractor se ha ensañado con los sitios arqueológicos del río Baluarte;⁸ pero mejor regresemos a la narración de Sauer y Brand:

⁶ *Ibidem*, p. 25.

⁷ *Idem*.

⁸ Cfr. Luis Alfonso Grave Tirado y Angélica Nava Burgueño, "Informe final de la Primera Temporada del Proyecto Arqueológico Río Baluarte", Archivo Técnico la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 2010; "Informe de la Segunda Temporada del Proyecto Arqueológico Río Baluarte", Archivo Técnico la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 2012.

*El diámetro mayor del antiguo pueblo es quizá de dos kilómetros... No cabe duda de que este asentamiento fue muy grande y que estuvo habitado por muchas generaciones... Arriba de Chametla, concretamente entre Chametla y Apoderado, hay numerosos montículos en medio de una estrecha llanura aluvial, siendo el más notorio entre ellos la llamada Loma de Ramírez.*⁹

También notaron los elementos distintivos de la cerámica del sur de Sinaloa, cuando apuntan:

Predomina la cerámica con bandas rojas y la decorada sobre fondo bayo... El rasgo más característico consiste en una policromía que incluye secciones de gruesas bandas, con algunas bandas blancas y decoración en rojo. Una buena cantidad de la loza policroma tiene delicadas incisiones que en su mayoría están en las bandas negras y son de formas lineales, geométricas. [Además] Abundan las figurillas en barro de cuerpo entero. Varios nativos tienen en sus casas grandes figuras huecas pintadas del tipo Ixtlán. También hay figurillas arcáicas planas del tipo "pan de gengibre", así como navajas de obsidiana, malacates de barro y cilindros de terracota con troquel realzado. En nin-

⁹ Sauer y Brand, *op. cit.*, pp. 34-35.

*gún otro sitio habíamos visto tanta variedad de objetos.*¹⁰

Aunque no visitaron ningún otro asentamiento en la parte baja del río, sí consig-nan que se les informó de otros lugares con abundancia de vestigios.

En la vega del río Presidio, fue concreta-mente en las cercanías del poblado de Vi-lla Unión, uno de los puntos nodales de esta investigación, donde Sauer y Brand observaron la mayor cantidad de vestigios arqueológicos, pues al llegar ahí, los luga-reños les contaron que había una gran cantidad de figurillas y vasijas de cerámi-ca, así como ollas con huesos humanos. Lo que constataron personalmente al visi-tar un corte hecho por el río en el que además de abundante cerámica y lítica observaron que “una olla había sido cor-tada en toda su longitud y en su interior se veían los restos de un esqueleto”.¹¹ Les comentaron también de otros sitios ar-queológicos río abajo, aunque sólo visita-ron uno, ubicado en el rancho La Loma, a kilómetro y medio al norte de El Walamo. Lo que le daba nombre al rancho, escri-ben: “...es una pirámide artificial de apro-ximadamente nueve metros de alto y con la punta aplanada... Un montículo más grande pero menos visible se encuentra a poca distancia hacia el sur”.¹²

En general, comentan: “los objetos en-contrados en el valle inferior del río Pre-sidio concuerdan mucho con los del Ba-luarte, y según parece la cultura es idéntica a la de Chametla”. En contraste, río arriba, donde también hay varios montículos de tierra, “la cerámica ya no es exclusivamente del tipo Chametla, pues predomina la de tipo Mazatlán”. Pa-radójicamente, más arriba, en El Recodo, la cerámica decorada sí es muy similar a la de Chametla; además, “hay en el pue-blo una masiva losa de piedra con espi-rales talladas muy elaboradas...”.¹³

Lo que Sauer y Brand no pudieron notar es que en realidad la diversidad de mate-riales lo que denotan son diferencias cro-nológicas y no culturales, ya que lo que ellos denominan cerámica Chametla son los tipos que predominaron en el sur de Sinaloa en el periodo que va del 500 al 1100 d. C., mientras que la cerámica del tipo Mazatlán es característica de la par-te final de la ocupación prehispánica. Por otro lado, la piedra con grabados de El Recodo hace ya tiempo que desapareció.

Durante la descripción de su periplo por Sinaloa, Sauer y Brand hacen continuas alusiones a la necesidad realizar excava-ciones sistemáticas en algunos de los puntos que visitaron, sobre todo en los sitios de Chametla y Aguaruto-San Pe-dro, en el río Culiacán.

¹⁰ *Ibidem*, p. 35.

¹¹ *Ibidem*, p. 36.

¹² *Idem*.

¹³ *Ibidem*, pp. 37-40.

Afortunadamente esto no fue una mera expresión de deseos y apenas 5 años después, una antigua alumna de Sauer en la Universidad de Berkeley, Isabel Kelly, las llevó a la práctica en ambos lugares.¹⁴ Aquí reseñaremos únicamente los resultados de sus tres semanas de estancia en Chametla en mayo de 1935.

Aunque la estancia fue breve, el trabajo fue intensivo y es el antecedente principal de la investigación en la cuenca del río Baluarte. Al igual que Sauer y Brand, Kelly no pudo dejar de notar la abundancia de vestigios en la zona; y también nos dejó constancia de al menos tres estructuras monumentales: Loma Ramírez en la margen sur del río, y que previamente había sido mencionado por Sauer y Brand, y otras dos elevaciones del otro lado.

Aunque las excavaciones de I. Kelly se limitaron a unas cuantas trincheras en algunas de las "lomitas" bajas, sobre todo en aquellas "que parecían consistir enteramente de basura", en ellas: "Se hallaron hachas, metates, manos y obsidiana con retoque, pero la abrumadora mayoría del material era cerámico", a

¹⁴ Isabel Kelly, *Excavaciones en Chametla, Sinaloa*, presentación de Sergio Ortega Noriega, estudios introductorios de Catherine S. Fowler, Robert V. Kemper y Luis Alfonso Grave Tirado, traducción de Victoria Shussheim, México, El Colegio de Sinaloa/INAH/Siglo XXI, 2008a; Isabel Kelly, *Excavaciones en Culiacán, Sinaloa*, presentación de Sergio Ortega Noriega, estudio introductorio de Joel Santos Ramírez, traducción de Victoria Shussheim, México, El Colegio de Sinaloa/INAH/Siglo XXI, 2008b.

través del cual: "Resultó evidente una diversidad de estilos cerámicos, con ciertas indicaciones de superposición". Lamentablemente la estratigrafía estaba mezclada, por tanto, decidió realizar otras dos calas en la parte superior de la terraza, las cuales se excavaron hasta unos 5 metros de profundidad, "donde se encontró "tierra natural": arena limpia del río". "En conjunto, dice Kelly, el depósito era continuo y el relleno consistía simplemente en tierra muy compactada, prácticamente libre de cenizas, carbón vegetal o arena, lo que indicaba una acumulación lenta y un lapso concomitantemente grande".¹⁵ De hecho, los datos recuperados en estas dos calas fueron primordiales para el establecimiento de cuatro complejos cerámicos. En primer lugar, reconoce un complejo temprano, caracterizado por los tipos "Chametla policromo temprano" y la versión temprana del tipo "Negro bandeado esgrafiado". Este complejo, paradójicamente, es el único en el que no tiene dudas en su caracterización. Luego estaría el Complejo Chametla Medio; caracterizado por los tipos "Chametla policromo medio", "Chametla policromo medio grabado" y "Borde ondulado"; e inmediatamente el Complejo Aztatlán; que incluye a los tipos "Borde rojo decorado", "Negro sobre bayo" y Aztatlán; los cuales están estrechamente relacionados, aunque el básico es el primero; y finalmente el

¹⁵ *Ibidem*, p. 10.

Complejo El Taste-Mazatlán; determinado por los tipos "El Taste Borde rojo", "El Taste policromo", "Mazatlán policromo", "El Taste satín" y "El Taste burdo", los cuales abarcarían desde el 300 d. C. hasta por lo menos el 1200 d. C.

En fin, resume: una fase cerámica temprana está bien definida. Sin embargo, la cerámica tardía está tan mezclada que no es posible una clara delimitación de periodos, esta vajilla puede agruparse en complejos que son, en probable orden cronológico: Chametla medio, Aztatlán y El Taste Mazatlán".¹⁶ Aun así, esta secuencia es la que, con ligeras modificaciones, seguimos utilizando hasta la fecha en la arqueología del sur de Sinaloa.

No reportó evidencias de elementos arquitectónicos, en cambio " los restos esqueléticos, depositados en grandes ollas de barro, eran relativamente abundantes, pero estaban en tan malas condiciones que no fue posible retirarlos".¹⁷

Por su parte, George Fray, en 1955, realiza un somero reconocimiento de superficie en el sur de Sinaloa y norte de Nayarit, durante el que detecta varios sitios arqueológicos, aunque no los describe. No obstante, destaca la similitud de los materiales en la llanura costera del sur de Sinaloa y el norte de Nayarit.

¹⁶ *Ibidem*, p. 37.

¹⁷ I. Kelly, 2008a, *op. cit.*, p. 9.

Entre 1985 y 1988 se realizó el Proyecto Atlas Arqueológico Nacional. En la región, el trabajo de campo fue coordinado por Bernardo Téllez.¹⁸

A mediados de la década de los 90, Rafael Alducín hizo un breve reconocimiento de superficie en la cuenca del río Baluarte y, en el lapso de dos días, rescató cinco urnas funerarias en Chametla; a las que sitúa cronológicamente "de 1100 d.n.e. a 1200 d.n.e.... esto se tomó con base en la comparación de fases cerámicas asociadas al enterramiento, como el Complejo Aztatlán Policromo".¹⁹ Sin embargo, Jorge Talavera, quien llevó a cabo el análisis "bioarqueológico" de una de las cinco urnas recuperadas en Chametla por R. Alducín, concluye: "Con base a las observaciones, revisión y comparación de cerámica asociada y recuperada en el interior de las urnas, éstas corresponden cronológicamente, [...], a la fase Baluarte de 500 a 750 d. C.". ²⁰ Una pequeña diferencia de 350 años.

No fue sino hasta 1997-1998 que la zona entre los ríos se investigó de forma sistemática. Fue a través del salvamento ar-

¹⁸ Bernardo Téllez, "Informe Atlas Arqueológico de Sinaloa (1985-1988)", Archivo Técnico de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas, INAH, México, 1988.

¹⁹ Rafael Alducín, "Las urnas funerarias. Una tradición prehispánica del Occidente de México", *Boletín Informativo del Centro INAH Sinaloa*, Culiacán, INAH, julio 1997, p. 7.

²⁰ Jorge A. Talavera G., *Enterramientos humanos en la prehispania sinaloense*, Culiacán, INAH-DAF/Sociedad Sinaloense de Historia, 1998, p. 11.

queológico en la autopista San Blas-Villa Unión, la cual atraviesa casi toda la región que aquí se aborda. Por cuestiones administrativas, para la investigación arqueológica el área total se dividió en dos tramos, uno correspondiente al estado de Nayarit y el otro al estado de Sinaloa. A su vez, el tramo Sinaloa se dividió en tres subtramos que, de norte a sur, son: Mazatlán-Rosario, Rosario Escuinapa y Escuinapa-Límites entre Sinaloa y Nayarit.

En el subtramo Rosario-Escuinapa la investigación estuvo a cargo de Lorena Gámez y Mauricio Garduño.²¹ El trabajo de campo se realizó entre los meses de julio y septiembre de 1997, durante los cuales localizaron y registraron "un total de 23 sitios de carácter habitacional". Destaca el ubicado en las cercanías de Los Otates, donde fueron detectados seis entierros humanos. Entre las ofrendas se recuperaron varias vasijas de cerámica, aunque sin duda destaca un vaso trípode tallado en una roca metamórfica de considerable dureza; éste se encontraba cubierto por una concha marina. Además, en el sitio Banco de Material B, en las cercanías del poblado Lo de Ponce, asociado a elementos habitacionales, se registró un "altar pétreo": una piedra con ocho pozuelos, usadas probablemente

para la colocación de ofrendas.²² Se pudo establecer con mayor precisión la secuencia ocupacional de la zona; la cual, concluyeron, inició en el Clásico temprano (fase Tierra del Padre entre 250 y 500 d. C.) y terminó en el Posclásico tardío (fase El Taste-Mazatlán entre 1100/1200 y 1531 d. C.); si bien la ocupación principal se dio en el Clásico tardío-Epiclásico, etapa conocida en la región como fase Baluarte y que abarca del 500 al 750 d. C.

El trabajo de campo de los subtramos Mazatlán-Rosario y Escuinapa-Límites entre Sinaloa y Nayarit del Tramo Sinaloa fue coordinado por Alfonso Grave.²³ En la llanura costera entre Mazatlán y Rosario se registraron 82 sitios arqueológicos mientras que en la parte sureña se localizaron 33. Asimismo, se visitaron otros 5 sitios que, si bien no iban a resultar afectados por la construcción de la carretera, también fueron registrados dada su importancia en el contexto regional y el grado de destrucción que han sufrido en los últimos años. Entre ellos están El Walamo (denominado previamente Rancho La Loma por Sauer y Brand); Juana Gómez y El Calón. En total se registraron 120 sitios arqueológicos.

²² *Ibidem*, p. 21.

²³ Luis Alfonso Grave Tirado, "Informe final. Carretera San Blas-Mazatlán, Tramo Sinaloa. Subtramos Mazatlán-Rosario y Escuinapa-Límites entre Sinaloa y Nayarit", Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México, 2000.

²¹ Lorena Gámez y Mauricio Garduño Ambriz, "Salvamento Arqueológico en la planicie costera del sur de Sinaloa", en *Memoria del Primer Congreso de Cronistas de Sinaloa*, Culiacán, DIFOCUR/ La Crónica de Sinaloa/ Culturas Populares e Indígenas de Sinaloa, 2001, pp. 15-25.

La mayor parte de los mismos se reconocieron únicamente por la presencia de cerámica y lítica en superficie; en ocasiones solamente unos cuantos tiosos dispersos en un área de menos de una hectárea. Casi todos los sitios de estas características se encontraron sobre lomas bajas en las cercanías de arroyos de corriente intermitente que nada más acarrear agua luego de un fuerte aguacero. En general tuvieron una corta ocupación, muchos de ellos durante la fase Baluarte (500-750 d. C.) y en menor medida durante las tres fases siguientes.

Por su parte, en las orillas de los arroyos de mayor caudal, esto es, arroyos que tienen agua al menos durante toda la temporada de lluvias e incluso un tiempo después, los sitios se caracterizan por una mayor concentración de materiales arqueológicos en superficie, no sólo tiosos y lítica tallada; también se recuperaron fragmentos de figurillas, metates y manos de metate, pipas y malacates y hasta conchas de molusco.

En este sentido destacan los sitios El Camichín, a orillas del arroyo Las Higuerras; El Aguaje de Costilla y Boca los Arroyos. Los dos primeros se extienden por poco más de 20 hectáreas, mientras que el tercero abarca más de 50 hectáreas. En 1998 todavía conservaban unas ligeras elevaciones de forma cuadrangular, presumiblemente los restos de unidades habitacionales. Los dos primeros fueron atravesados por la autopista y el

último está muy erosionado por la agricultura y la ganadería.

Incluso se registró un asentamiento con pequeños montículos: El Campamento de Laureano II. Se localiza en un pequeño valle cercano a Aguacaliente al que alimentan varios arroyos, como el arroyo Hondo, Boca Los Arroyos y el Llorón. Se compone de seis pequeños montículos de tierra, cinco de los cuales se distribuyen formando una plaza de unos 50 metros por lado, si bien ninguno rebasa siquiera los dos metros de altura, parece clara la intención de formar un espacio ceremonial.

La mayor parte de estos sitios estuvieron habitados durante largo tiempo, algunos de ellos desde el 250 d. C. hasta la llegada de los españoles a Sinaloa en 1531.

La cuenca del río Presidio fue donde se localizaron la mayor parte de los asentamientos; el tamaño de los cuales oscila entre una y 10 hectáreas, aunque ya casi en ninguno son visibles los montículos, pues la introducción de sistemas de riego ha propiciado la nivelación de los terrenos con maquinaria. No obstante, el material arqueológico en superficie es abundante y a través de su exploración hemos podido constatar que la ocupación inició en los albores de nuestra era y concluyó hacia el final de la ocupación prehispánica con un momento álgido que comienza desde por lo menos el 500 d. C. y se acentúa entre el 750 y el 1200 d. C.

	Kelly (1938)	Kelley y Win- ters (1960)	Grosscup (1976)	Foster (1995)	Grave
1500			Santiago	Conchera tardío	Mazatlán
1400					
1300	El Taste- Mazatlán	El Taste- Mazatlán	Ixcuintla	Conchera medio	El Taste
1200					
1100	Aztatlán	Acaponeta	Cerritos	Conchera tem- prano	Acaponeta
1000					
900		Lolandis	Tuxpan	?	Lolandis
800					
700	Chametla medio	Baluarte	Amapa	Estero	Baluarte
600					
500					
400	Chametla temprano	Tierra del Pa- dre	Gavilán	??	Tierra del Padre
300					
200	¿?	¿?	¿?		Chicura
100					
0					
100					
200					

Figura 2.- Tabla con las secuencias cronológicas propuestas para el sur de Sinaloa y norte de Nayarit.

Así pues, a lo largo de la época prehis-
pánica en la cuenca del río Presidio se
desarrolló una sociedad relativamente
compleja que atestigua la presencia de
basamentos piramidales y posiblemente
canchas para el juego de pelota, si aten-
demos a la descripción de H. Gálvez so-
bre El Walamo.²⁴ Entre agosto y sep-
tiembre de 2004 se efectuó el recorrido
de las zonas que serían afectadas por la

²⁴ Cfr. Héctor Gálvez, "Informe de los trabajos realizados en la Zona Arqueológica del Noroeste de México, durante los meses de agosto y septiembre del presente año", Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 4 de octubre de 1966; "Informe de actividades de la Zona del Noroeste durante los meses de mayo, junio y julio", Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 29 de julio de 1967.

construcción de los caminos de acceso a la Línea de Transmisión Mazatlán II-Tepic II, en el área perteneciente al estado de Sinaloa, el cual va casi paralelo a la carretera Mazatlán-Tepic, pero al pie de la sierra. Aquí se registraron 26 sitios arqueológicos.²⁵ Los vestigios se concentran sobre lomas a orillas de los numerosos arroyos que bajan de la parte alta de la sierra; sin embargo, la mayor parte de los asentamientos se componen únicamente de unos cuantos materiales en superficie, cerámica monocroma principalmente, destacando las de color ocre y café claro,

²⁵ Luis Alfonso Grave Tirado y Alberto Peña, "Informe de la revisión de los caminos de acceso de la Línea de Transmisión Mazatlán II-Tepic II. Tramo Sinaloa", Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México, 2004.

así como los texturizados de líneas paralelas. La lítica, por su parte, se limita casi exclusivamente a lascas de pedernal y de obsidiana. En sólo tres asentamientos: La Covacha II, El Fresco y Canelas I, se observaron alineamientos de piedra; en este sentido, sobresale el segundo, pues está formado por varios cuartos cuadrangulares. En suma, los asentamientos son de carácter habitacional. Rompe el esquema el sitio Canelas II.

Sobre la margen norte del arroyo Canelas, no muy lejos de una zona de meandros, se destaca al pie mismo del arroyo un enorme peñasco de piedra caliza con una pared en talud hacia el agua. Ahí se tallaron 19 grabados. Además, junto a la roca se recuperaron lascas con retoque de obsidiana gris y un poco de cerámica café claro. Los petrograbados en general están en buen estado de conservación. Destaca, entre los diseños, la asociación de escaleras y espirales, uno de los motivos más comunes en la decoración de las vasijas del complejo Aztatlán (750-1200 d. C.).

En 2009 y 2010 se llevaron a cabo las dos primeras temporadas del Proyecto Arqueológico Río Baluarte.²⁶ Ahí hemos

²⁶ Luis Alfonso Grave Tirado y Angélica Nava Burguero, "Informe final de la Primera Temporada del Proyecto Arqueológico Río Baluarte", Archivo Técnico la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 2010; "Informe de la Segunda Temporada del Proyecto Arqueológico Río Baluarte", Archivo Técnico la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 2012.

registrado más de 100 sitios arqueológicos. Prácticamente todos los asentamientos se ubican en una franja de unos dos kilómetros de ancho entre el río y las aguas salobres de los esteros y/o las laderas de los cerros.

Es tan densa la aglomeración de los vestigios arqueológicos y tan poca la separación que hay entre uno y otro sitio que da la apariencia de que se trata de una sola comunidad de patrón disperso; no obstante, por supuesto, no todos los sitios estuvieron ocupados al mismo tiempo, y a la vez, hay notables diferencias en lo que se refiere al tamaño y la complejidad de sus componentes.

Es verdad que la mayor parte de los sitios son pequeños, pues apenas sobrepasan la hectárea, y presentan sólo una ligera elevación ("lomita"); pero en otros, como La Loma del Guancho (RB-09), El Bebelamo (RB-15), La Loma de los Magueyes (RB-75); El Pozole (RB-88); La Loma de las Pilas (RB-92), por mencionar unos pocos, son claramente visibles todavía los montículos; algunos de ellos de más de tres metros de altura.

Apoderado (RB-85) en la margen sur, y Coacoyolitos (RB-49) del otro lado del río, se destacan del resto de los asentamientos por la mayor cantidad de estructuras arquitectónicas y, sobre todo, por el tamaño de unas de ellas. En ambos, además de algunos pequeños montículos, tienen enormes plataformas. La del

primero mide casi 200 metros de largo en dirección este-oeste y casi 100 metros de ancho y tiene como remate en su extremo este, un montículo de más de 5 metros de alto. Por su parte, el edificio principal de Coacoyolitos es una enorme plataforma de casi 400 metros de largo por 160 metros de ancho y casi tres metros de altura, sobre la que se asientan cinco montículos bajos.

Sin embargo, ninguno de éstos es el asentamiento principal de la cuenca baja del río Baluarte. Es Chametla. El asentamiento prehispánico (RB-01) abarca más de 90 hectáreas y se compone de más de 50 montículos; entre ellos una cancha para el juego de pelota y dos complejos de plataforma y pirámide de más de 8 metros de altura, cuyo patrón arquitectónico es similar al ya descrito para Apoderado.

La cuenca baja del río Baluarte fue entonces una de las zonas más densamente pobladas de Sinaloa en la época prehispánica aprovechando la circunstancia de que es una de las áreas con el mayor potencial agrícola, así como la posibilidad de explotar la rica zona de marismas, con Chametla como el centro rector o capital. La zona estaba ya habitada en los inicios de nuestra era. La mayor explotación de los recursos del estero y la intensificación en la práctica agrícola coincide con el paulatino aumento de la población y también con la marcada diferenciación social que se manifiesta con cierta claridad a partir de la

segunda mitad del primer milenio después de Cristo, pero que parece iniciar por lo menos desde el 500 d. C.

De modo que, antes de iniciar los trabajos de salvamento arqueológico, contábamos con información que nos hacía prever que la mayor parte de los sitios se iban a concentrar en las zonas cercanas a los ríos y arroyos que riegan la llanura costera.

Objetivos

El sur de Sinaloa es probablemente la región más investigada arqueológicamente del estado. Sin embargo, como vimos, los trabajos se han centrado básicamente en la cuenca baja del río Baluarte y también en las marismas de Escuinapa;²⁷ esto es, el extremo más sureño, donde se ha podido establecer con cierta certeza, tanto la dinámica cul-

²⁷ Michael S. Foster (ed.), *The Archaeology, Ethnohistory, and Environment of the Marismas Nacionales. The Prehistoric Pacific Littoral of Sinaloa and Nayarit, Mexico*, Salt Lake City, The University of Utah Press, 2017; Luis Alfonso Grave Tirado, "Informe final Proyecto Arqueológico Marismas del sur de Sinaloa. Primera Temporada", Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del INAH, 2011; "Informe del Proyecto Arqueológico Marismas del sur de Sinaloa. Segunda Temporada", México, Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del INAH, México, 2012; "Informe del Proyecto Arqueológico Marismas del sur de Sinaloa. Tercera Temporada", Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del INAH, México, 2015.

tural como la organización política.²⁸ Sin embargo, en el resto de las zonas micro-geográficas que componen el sur de Sinaloa, la investigación ha sido esporádica y como resultado de algún rescate o salvamento.

Aunque hasta cierto punto homogénea desde el punto de vista geográfico; al interior del sur de Sinaloa es posible reconocer hasta nueve distintas zonas micro-geográficas, que son de norte a sur: cuenca baja del río Quelite, sierra de La Noria, marismas de Mazatlán, cuenca baja del río Presidio, sierra de Concordia, Laguna Huizache-Caimanero, cuenca baja del río Baluarte, sierra de Maloya y marismas de Escuinapa.

Si bien desde la investigación pionera de Sauer y Brand se estableció que toda el área sur de Sinaloa era homogénea culturalmente; con base en las nuevas investigaciones arqueológicas y una lectura detallada de las fuentes documentales de la conquista hemos podido establecer que la región entre el río Las Cañas, el límite natural entre Sinaloa y Nayarit, y el río Quelite, el límite geográfico de la región sur de Sinaloa y

norte de Nayarit, sí era cultural, económica y geográficamente homogénea, pero desde el punto de vista político, estaba dividido en al menos cinco unidades político-territoriales.²⁹ ¿Lo mismo ocurría a lo largo de la época prehispánica?, ¿es posible reconocerlas arqueológicamente? ¿Abarcaban el mismo territorio? De estas tres preguntas básicas se derivaron los objetivos generales del presente proyecto:

- Establecer la organización político-territorial en el sur de Sinaloa durante la época prehispánica y al momento de la conquista española.
- Reconocer arqueológicamente las características de cada una de las unidades político-territoriales (materiales arqueológicos distintivos, secuencia cronológica, principales actividades productivas organización socio-política).
- Establecer los límites territoriales entre las diferentes unidades político-territoriales.

²⁸ Luis Alfonso Grave Tirado, "Patrón de asentamiento en la cuenca baja del río Baluarte, Sinaloa", *Arqueología* núm. 54, 2017, pp. 7-27; Luis Alfonso Grave Tirado, "Intensificación productiva e ideología en las marismas de Escuinapa, Sinaloa. Patrón de asentamiento prehispánico y fuentes etnohistóricas", *Americae* [en línea], secc. Varia, núm. 3, Nanterre, MAE, 30 de noviembre de 2018, disponible en: <http://www.mae.parisnanterre.fr/articles-articles/grave-tirado/>

²⁹ Luis Alfonso Grave Tirado, *...Y hay tantas ciénagas que no se podía andar. El sur de Sinaloa y el norte de Nayarit, una región a lo largo del tiempo*, México, INAH (serie Arqueología), 2012b; Víctor Ortega León y Luis Alfonso Grave Tirado, "Por tierras no sabidas y tan extrañas", en *Geografía protohistórica de la costa noroccidental del Pacífico. La ruta de Nuño de Guzmán*; Chihuahua, INAH-EAHNM, (Científica, serie Ensamblaje), 2019, en prensa.

El Proyecto Arqueológico de Salvamento Línea de Transmisión Eléctrica Villa Unión-Escuinapa

Como ya comentamos, la línea de transmisión se construirá a un costado de la carretera Federal 15, en el tramo que conecta las poblaciones de Villa Unión y Escuinapa de Hidalgo. A la misma se integran brechas, ramales pavimentados y caminos vecinales que en total suman 200 km, por lo que no se requiere construcción de caminos de acceso; sólo su rehabilitación. Por otro lado, se utilizarán bancos de material ya abiertos en la zona. Es decir, la afectación será mínima.

El recorrido de superficie se efectuó sobre toda el área de afectación, incluyendo los caminos de acceso. Una vez que se identificaba una zona con material arqueológico, se revisaba sistemáticamente para establecer su extensión. En el caso de aquellos sitios en los que pudieron observarse elementos arquitectónicos en superficie, ya sean montículos de tierra o alineamientos de piedra, se realizaron croquis con la ayuda de la brújula y la cinta métrica y el GPS (figuras 4 y 5). Así pues, se reconoció arqueológicamente toda el área de afectación, así como las zonas aledañas (no más de 500 metros a cada lado del eje de trazo) y sólo en algunos puntos específicos nos alejamos más de esa distancia, destacando, en ese sentido, el registro del sitio de petrograbados Las Labradas del Tablón Viejo, que

está a casi 5 kilómetros del eje de trazo, pero que se visitó porque nos comentaron que corría peligro.³⁰

Se registraron 33 sitios arqueológicos, la mayoría de los cuales se localizan en lomas bajas cercanas a arroyos de corriente temporal, por lo cual parecen formar conjuntos (figura 3). Destaca, por supuesto, la zona cercana al río Baluarte, por una mayor concentración de asentamientos: 16 de los 33 sitios se ubican a menos de cinco kilómetros del río (de LTEVUE-13 a LTEVUE-28); lo cual era de esperar, de acuerdo al clima de la región y los antecedentes de investigación.

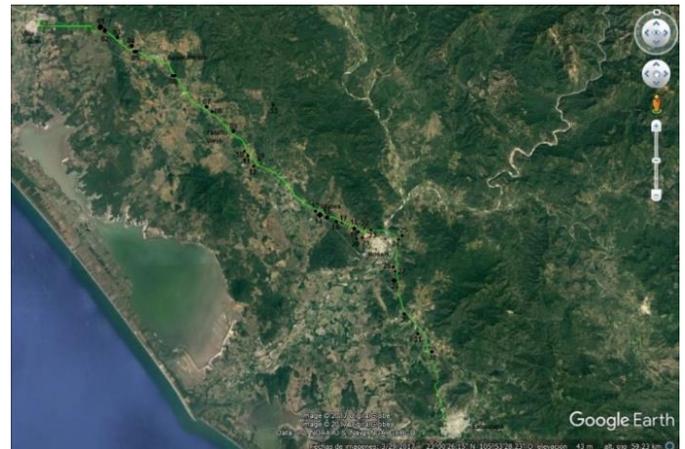


Figura 3.- Ubicación de los 33 sitios arqueológicos registrados en el PASLTEVU-E (Modificado de Google Earth).

La mayoría de los sitios son relativamente pequeños, algunos se reconocieron por sólo unos cuantos tiestos en superficie concentrados en una zona pequeña, los

³⁰ Se estaba desmontando el área aledaña para el cultivo de maguey; sin embargo, el sitio no corre riesgo inmediato.

cuales fueron interpretados como casas aisladas en algún campo de cultivo (Nivel 4). Otros presentan materiales dispersos sobre un área más amplia y se colocaron en el Nivel 3c (caserío disperso). Los más abundantes son los restos de caseríos (Nivel 3b) y 6 se interpretaron como los restos de una aldea pequeña.

Estos últimos, además de una mayor cantidad de material arqueológico, todavía conservan restos de elementos arquitectónicos (figura 4): cimientos de cuartos, pequeños montículos y sólo en uno (LTEVUE-18 La Palma) se pudo determinar la presencia de una estructura de carácter ceremonial (figura 5). Además, se identificaron tres sitios de carácter ritual: una cueva y dos sitios abiertos con petrograbados (figura 9).

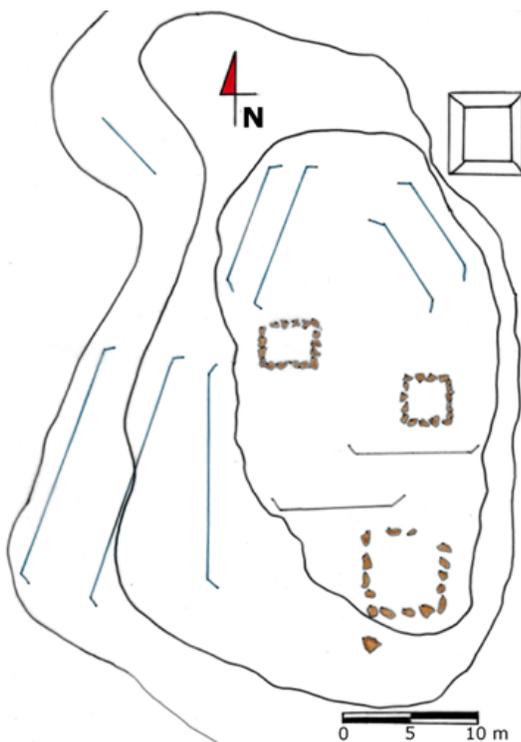


Figura 4.- Croquis del sitio LTEVUE-02 Caleritas II.

De tal modo se reconocieron tres sitios rituales; dos casas aisladas (Nivel 4); siete caseríos dispersos (Nivel 3c); 15 caseríos (Nivel 3b); y 6 aldeas (Nivel 3a). Esto es, no se identificó ningún centro de segundo nivel, ni mucho menos un Centro Rector.

La cronología de los sitios arqueológicos se estableció con base en la presencia de materiales diagnósticos de las diferentes fases de ocupación ya establecidas previamente.³¹ Al tratarse en general de asentamientos pequeños, se recuperó poca cantidad y variedad de materiales cerámicos: en total 1450 tiestos de sólo 27 tipos cerámicos; más 2 malacates y 3 fragmentos de figurillas. Lo mismo para los materiales líticos: fueron 25 artefactos de lítica pulida, de los cuales 23 fueron elaborados con granito y sólo dos con basalto. La lítica tallada fue aún más escasa: 18 objetos, de los cuales 13 fueron lascas y sólo cinco artefactos terminados.

De cualquier modo, a 26 de los asentamientos se les pudo establecer el tiempo en que estuvieron habitados. Por cronología quedaron de la siguiente manera:

³¹ I. Kelly, *op. cit.*, 2008a; Charles Kelley y Howard Winters, "A Revision of the Archaeological Sequence in Sinaloa, México", *American Antiquity*, vol. 25, núm. 4, Washington, SSA, 1960, pp. 547-561; Lorena Gámez Eternod, "Sucesión cultural prehispánica en la llanura deltaica del río Acajoneta (Nayarit)", tesis de Maestría en Arqueología. ENAH, México, 2004; Luis Alfonso Grave Tirado, *op. cit.*, 2012b.

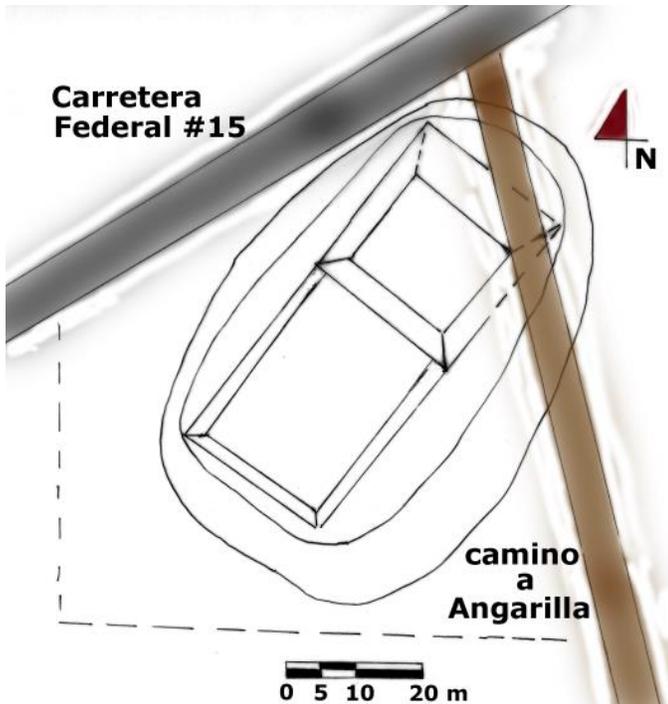


Figura 5.- Croquis del sitio LTEVUE-14 Otates II.

Fase Baluarte (500-750 d. C.)

Nivel 3a (aldea)

- LTEVUE-28
- LTEVUE-32 Rincón del Verde

Nivel 3b (caserío)

- LTEVUE-05 Boca Los Arroyos
- LTEVUE-06
- LTEVUE-12
- LTEVUE-17
- LTEVUE-22
- LTEVUE-23
- LTEVUE-25 Chilillos II
- LTEVUE-31 Citrofrut

Nivel 3c (caserío disperso)

- LTEVUE-04 Puente Roto
- LTEVUE-21

Fase Lolandis (750-900 d. C.)

Nivel 3b (caserío)

- LTEVUE-05 Boca Los Arroyos

Fase Acaponeta (900-1100/1200 d. C.)

Nivel 3a (aldea)

- LTEVUE-14 Otates II

Nivel 3b (caserío)

- LTEVUE-09 Tablón Viejo
- LTEVUE-30 Crucero a Chametla

Nivel 3c (caserío disperso)

- LTEVUE-08 Tablón No. 2

Fase El Taste-Mazatlán (1100/1200-1531 d. C.)

Nivel 3a (aldea)

- LTEVUE-01 Caleritas I
- LTEVUE-02 Caleritas II
- LTEVUE-14 Otates II
- LTEVUE-18 La Palma

Nivel 3b (caserío)

- LTEVUE-13 Otates I
- LTEVUE-15
- LTEVUE-17
- LTEVUE-24 Chilillos I
- LTEVUE-27
- LTEVUE-30 Crucero a Chametla

Nivel 3c (caserío disperso)

- LTEVUE-19

Ritual

- LTEVUE-20

Así, durante la Fase Baluarte (500-750 d. C.) fueron ocupados 12 asentamientos (figura 6), la mayor parte de los cuales se encuentran en las cercanías del río Baluarte, pero también en la zona aledaña a Aguacaliente, donde hay una relativa abundancia de arroyos relativamente grandes, además de un manantial de aguas termales, el cual pudo desempeñar un papel importante a la hora de elegir dónde establecerse.

Entre el 750 y el 900 d. C., sólo permanece habitado el sitio LTEVUE-05 Boca Los Arroyos, el cual se ubica precisamente cerca del manantial de aguas termales.

Para la siguiente fase: Acaponeta (900-1100/1200 d.C.) únicamente se pudo establecer su ocupación en cuatro asentamientos dispersos a lo largo del tramo de afectación de la línea de transmisión eléctrica (figura 7); lo que nos sugiere que más bien se debió a la escasez de materiales diagnósticos en superficie.

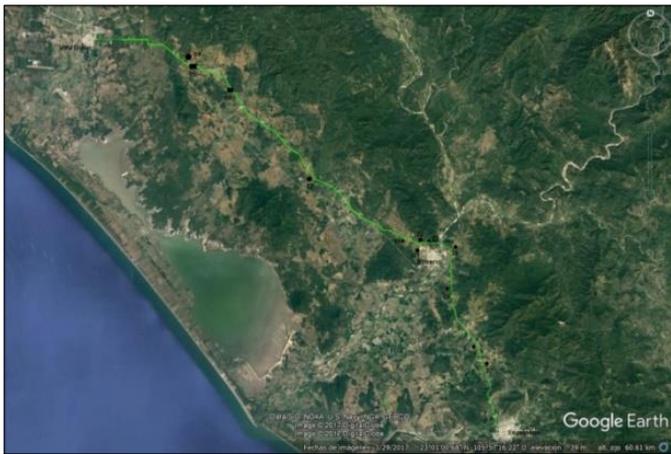


Figura 6.- Sitios de la fase Baluarte (500-750 d. C.). Modificado de Google Earth.

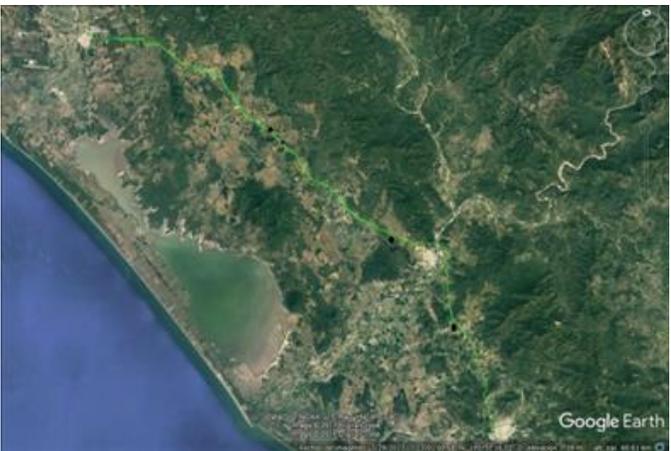


Figura 7.- Sitios de la fase Acaponeta (900-1100/1200 d. C.). Modificado de Google Earth.

Finalmente, a la última etapa de ocupación prehispánica, llamada en la región

sur de Sinaloa como fase El Taste-Mazatlán (1100/1200-1531 d.C.), corresponden 12 asentamientos, con distribución similar a los de la fase Baluarte, esto es, con mayor concentración en las cercanías del río Baluarte y en las inmediaciones del manantial de agua caliente (figura 8).

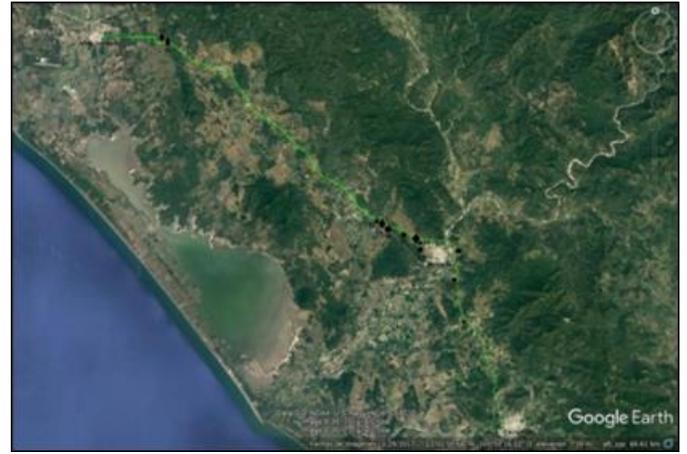


Figura 8.- Sitios de la fase El Taste-Mazatlán (1100/1200-1531 d. C.). Modificado de Google Earth.

Precisamente en las cercanías del último se localizaron dos sitios: LTEVUE-01 Cale-ritas I y LTEVUE-02 Caleritas II, los cuales están tan cerca que bien pudieron formar un solo asentamiento y que por su ubicación y cronología merecen un comentario aparte, ya que parecen corresponder con la estancia donde se detuvo el ejército de Nuño de Guzmán durante la conquista de esta zona en 1531.³² En efecto, estando las huestes españolas en Chametla, Nuño de Guzmán envió a Juan de Sámano a

³² Víctor Ortega León y Luis Alfonso Grave Tirado, "Por tierras no sabidas y tan extrañas" ..., 2019, en prensa.

explorar hacia el norte, según este mismo refiere:

*Desta provincia [de Chametla] me mandó á mí el capitán general que fuese á un pueblo que está siete leguas de aquí, que se llama Quezala, á ver si saldría de paz; é yo fui con cierta gente de caballo é peones, é no salieron de paz ni de guerra, mas que se absentaron y se escondieron (...) Este pueblo está muy bien poblado: va hasta la mar poblado: va un gran rio por medio de lo poblado hasta la mar: llámase este pueblo Quezala.*³³

De acuerdo con la descripción de Sámano, Quezala se localizaba a siete leguas de Chametla (entre 35 y 45 kilómetros), situado junto a un río que le pasaba por en medio y todo poblado hasta el mar, por lo que la hemos ubicado a orillas del río Presidio. Como sea, habiendo regresado Juan de Samano a Chametla, Nuño de Guzmán decide avanzar: "En esta tierra habían abierto los indios della un camino, y fue el campo á entrar por él para continuar nuestro camino; y andado tres días de camino, cayó malo Cristóbal Flores de dolor de

³³ Nuño de Guzmán, "Relación de los Teules Chichimecas que dio Juan de Sámano", en José Luis Razo Zaragoza, 2001 *Crónicas de la conquista del Reino de Nueva Galicia en territorio de la Nueva España*, Guadalajara, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia (Colección Histórica de Obras Facsimilares, 14), 2001, p. 143.

costado, y el gobernador se detuvo por su cabsa dos ó tres días".³⁴

Tenemos pues que, a tres jornadas de camino de todo el contingente, lo cual es necesariamente más lento, éste se detiene en algún lugar entre Chametla y Quezala. Desde aquí, Guzmán envía dos grupos a explorar:

*Aquí fueron á entrar ciertos peones é amigos hácia la parte de la sierra de Xicara (?), que habían hallado muchos valles é arroyos poblados, de donde trujeron muchos bastimentos é gallinas é otras cosas. De aquí me mandó otra vez el capitán general que fuese á Quezala, que estaba en este paraje, y á ver si saldrían de paz; é yo fui allá y tampoco salió de paz. Truje alguna gente, y el capitán general les habló é los mandó tornar á sus casas.*³⁵

La estancia donde se detuvo el ejército, de acuerdo con la reconstrucción del itinerario del ejército, se encontraba en las cercanías de Aguacaliente (figura 9).

Por otro lado, en el recorrido de Aztatlán (a orillas del río Acaponeta) a Chametla (en el río Baluarte), las fuentes señalan la existencia de poblaciones en la zona aquí investigada entre Escuinapa y el río Baluarte. Juan de Sámano refiere que les tomó siete días llegar de Aztatlán a

³⁴ *Idem.*

³⁵ *Ibidem*, pp. 143-144.

Chiametla, un avance de 10 a 14 kilómetros diarios, aproximadamente: "Todo el camino por donde fué, hasta llegar á esta Chametla que arriba digo, es poblado, á una parte é á otra de muchas estancias; y llegado el campo, los indios de aquella provincia dijeron que tenían guerra con una gente que estaba en las sierras".³⁶

Aunque no existe una mención explícita, en su camino necesariamente tuvieron que haber pasado por el área del actual Escuinapa, ya que el corredor entre la sierra y la marisma es en esta zona muy estrecho; así que alguna de las estancias quizá se corresponda con alguno de los pequeños sitios localizados ahí, si bien los que tienen ocupación en la época de la llegada de los españoles son pequeños caseríos.

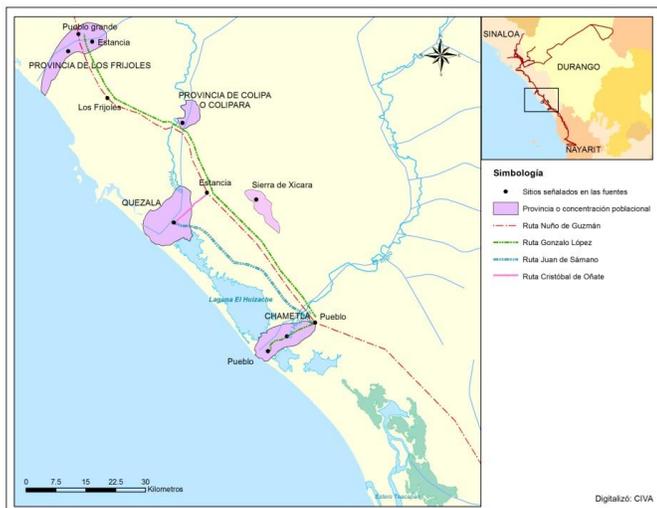


Figura 9.- Las provincias del sur de Sinaloa a la llegada de los españoles con la ubicación de la estancia donde se detiene el ejército "dos o tres días".

³⁶ Nuño de Guzmán", Relación... que dio Juan de Sámano" ..., *op. cit.*, p. 143.

Comentarios

El sur de Sinaloa es probablemente la región más investigada arqueológicamente del estado. Sin embargo, los trabajos se han centrado en las marismas de Escuinapa y la cuenca baja del río Bahuarte y, en menor medida en la cuenca del río Presidio. En las zonas entre los ríos, la investigación ha sido esporádica y básicamente como parte de algún salvamento arqueológico.

Si bien desde el reconocimiento de Sauer y Brand se estableció que toda el área sur de Sinaloa era homogénea cultural y políticamente;³⁷ con base en las nuevas investigaciones arqueológicas y una lectura detallada de las fuentes documentales de la conquista hemos podido establecer que la región entre el río Las Cañas, el límite natural entre Sinaloa y Nayarit, y el río Quelite, el límite geográfico de la región sur de Sinaloa y norte de Nayarit, sí era cultural, económica y geográficamente homogénea, pero desde el punto de vista político, a la llegada de los españoles estaba dividido en al menos cinco unidades político-territoriales (figura 9).³⁸ Como se puede ver en el mapa, cada una de las provincias que identificamos en los relatos de la conquista coincide con las zonas de mayor densidad de población y donde se han

³⁷ Carl Sauer y Donald Brand, *op. cit.*, 1998 [1932].

³⁸ Víctor Ortega León y Luis Alfonso Grave Tirado, "Por tierras no sabidas y tan extrañas...", 2019, en prensa.

detectado asentamientos arqueológicos que se pueden considerar como capitales de unidades político-territoriales.

Sin embargo, en las relaciones de la conquista, también se echa de ver que el ejército español pasa por zonas que no parecen estar sujetas a ninguna cabecera; en donde hay algunas poblaciones grandes, con recursos suficientes para mantener a la tropa unos días; por ejemplo, la "estancia" desde donde se ejecuta la conquista de las provincias de Quelaza y Colipa; ¿Se trataba de pueblos autónomos o bien estaban aliados con alguna de las cabeceras de provincia sin formar parte de su territorio "natural" de dominio?

En las relaciones de la conquista de la costa nayarita y sinaloense queda claro que los conquistadores indican los límites de algunas provincias. Las que señalamos en el mapa son a las que los propios soldados-cronistas les reconocen el estatus de provincia y refieren incluso el

nombre de la cabecera que es casi siempre homónima; mientras que el resto parecen ser autónomas políticamente. ¿Lo mismo ocurría a lo largo de la época prehispánica?, ¿es posible reconocerlas arqueológicamente? ¿Abarcaban el mismo territorio?

De acuerdo con los datos arqueológicos recopilados en la presente investigación así parece ser el caso en las zonas entre las marismas de Escuinapa y el río Baluarte y entre éste y el río Presidio; lo que nos indica que la organización político-territorial del sur de Sinaloa estaba conformada por unidades político-territoriales relativamente pequeñas controladas desde un centro rector y zonas entre ellas con autonomía, pero que en ciertas ocasiones podrán establecer alianzas con uno u otro señor. Así, las fronteras entre las unidades político territoriales del sur de Sinaloa no eran líneas fijas, sino un espacio de confrontación por recursos y población, en medio de relaciones dinámicas y cambiantes.

CLAVE	NOMBRE	CRONOLOGÍA RELATIVA	NIVEL
LTEVUE-01	Caleritas I	El Taste-Mazatlán (1100/1200-1531 d. C.)	3 ^a (Aldea)
LTEVUE-02	Caleritas II	El Taste-Mazatlán (1100/1200-1531 d. C.)	3 ^a (Aldea)
LTEVUE-03	Arroyo Hondo	No Establecida	4 (Casa aislada)
LTEVUE-04	Puente Roto	Baluarte (500-750 d. C.)	3c (Caserío disperso)
LTEVUE-05	Boca Los Arroyos	Baluarte (500-750 d. C.) y Lolandis (750-900 d. C.)	3b (Caserío)

LTEVUE-06	Sin Nombre	Baluarte (500-750 d. C.)	3b (Caserío)
LTEVUE-07	S/N	No Establecida	3c (Caserío disperso)
LTEVUE-08	Tablón No. 2	Acaponeta (900-1100/1200 d. C.)	3c (Caserío disperso)
LTEVUE-09	Tablón Viejo	Acaponeta (900-1100/1200 d. C.)	3b (Caserío)
LTEVUE-10	S/N	No Establecida	3c (Caserío disperso)
LTEVUE-11	Tablón No. 1	No Establecida	3c (Caserío disperso)
LTEVUE-12	El Portezuelo	Baluarte (500-750 d. C.)	3b (Caserío)
LTEVUE-13	Otates I	El Taste-Mazatlán (1100/1200-1531 d. C.)	3b (Caserío)
LTEVUE-14	Otates II	Acaponeta (900-1100/1200 d. C.) y El Taste-Mazatlán (1100/1200-1531 d. C.)	3a (Aldea)
LTEVUE-15	S/N	El Taste-Mazatlán (1100/1200-1531 d. C.)	3b (Caserío)
LTEVUE-16	S/N	No Establecida	3b (Caserío)
LTEVUE-17	S/N	Baluarte (500-750 d. C.)	3b (Caserío)
LTEVUE-18	La Palma	El Taste-Mazatlán (1100/1200-1531 d. C.)	3a (Aldea)
LTEVUE-19	S/N	El Taste-Mazatlán (1100/1200-1531 d. C.)	3c (Caserío disperso)
LTEVUE-20	S/N	El Taste-Mazatlán (1100/1200-1531 d. C.)	Ritual (Jícaras pétreas)
LTEVUE-21	S/N	Baluarte (500-750 d. C.)	3c (Caserío disperso)
LTEVUE-22	S/N	Baluarte (500-750 d. C.)	3b (Caserío)
LTEVUE-23	S/N	Baluarte (500-750 d. C.)	3b (Caserío)
LTEVUE-24	Chilillos I	El Taste-Mazatlán (1100/1200-1531 d. C.)	3b (Caserío)
LTEVUE-25	Chilillos II	Baluarte (500-750 d. C.)	3b (Caserío)
LTEVUE-26	S/N	No Establecida	4 (Casa aislada)

LTEVUE-27	S/N	El Taste-Mazatlán (1100/1200-1531 d. C.)	3b (Caserío)
LTEVUE-28	S/N	Baluarte (500-750 d. C.)	3 ^a (Aldea)
LTEVUE-29	Cueva El Portezuelo	No Establecida	Ritual (Jícaras pétreas)
LTEVUE-30	Crucero a Chametla	Acaponeta (900-1100/1200 d. C.) y El Taste-Mazatlán (1100/1200- 1531 d. C.)	3b (Caserío)
LTEVUE-31	Citrofrut	Baluarte (500-750 d. C.)	3b (Caserío)
LTEVUE-32	Rincón del Verde	Baluarte (500-750 d. C.)	3a (Aldea)
LTEVUE-33	Las Labradas del Tablón Viejo	No Establecida	Ritual (Petrograbados)

Figura 10.- Tabla con la concentración de sitios, su cronología relativa y nivel asignado.

Normas editoriales para la entrega de colaboraciones propuestas

La Coordinación Nacional de Arqueología y el Consejo de Arqueología del INAH invitan: a todos los arqueólogos e investigadores nacionales y extranjeros que cuenten con proyecto arqueológico avalado y autorizado por este órgano, a colaborar con artículos, reseñas, o noticias en la revista *Ventana Arqueológica*, con el objetivo de crear un espacio de discusión académica, publicar avances de investigación científica y difundir la salvaguarda y protección del patrimonio arqueológico en México.

Artículo.- Textos en extensión no mayor a 12000 palabras y las ilustraciones no deberán ser más de 10.

Reseña.- Texto en extensión no mayor a 1500 palabras, las ilustraciones no deberán ser más de 4.

Noticia.- Texto en extensión no mayor a 1500 palabras, las ilustraciones no deberán ser más de 4.

1.- Entregar el texto en Word, al correo:

ventanaarqueologica20@gmail.com

Debe incluirse un resumen de 200 palabras, además de cinco palabras clave.

2.-Enviar una carta en la que se establezca la originalidad de los trabajos propuestos para publicarse y que éstos no hayan sido postulados en ninguna otra publicación.

3.- El paquete de entrega deberá incluir una hoja en la que indique: nombre del autor, dirección, número de teléfono celular y correo electrónico, institución en la labora, horarios en que se le pueda localizar e información adicional que considere pertinente.

4.- Las colaboraciones de artículos deberán incluir: antecedentes, objetivos, interpretación y conclusiones.

5.- Las ilustraciones deberán entregarse sin diseño en un archivo adjunto en formato JPG con una resolución de 300 DPI (píxeles por pulgada) y deberá incluir pie de foto con autor o fuente.

6.-Las citas de artículos, reseñas, catálogos y noticias se harán con notas a pie de página; la primera vez que se cite una fuente se pondrá la referencia bibliográfica completa y en las subsecuentes se usará las locuciones latinas convencionales.



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INAH

VA